



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

**El discurso antiterrorista como
estrategia geopolítica: el caso de la
intervención de EE. UU. en Siria
(2014-2019)**

TESIS

Que para obtener el título de
LICENCIADA DE RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A

Orianna Ramírez Ruiz

DIRECTORA DE TESIS

Dra. Rocío Arroyo Belmonte



Acatlán, Edo. Mex., 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para las tres mujeres por las que soy.

Las llevo en mi corazón por siempre.

Agradecimientos

A mi mamá, a mi abuelita y a mi tía Jose, quienes con su cariño, amor y cuidados me han acompañado a lo largo de mi vida y me han enseñado lo que sé de la ella.

A Luis, por su amor incondicional, apoyo y paciencia.

A mi profesora y asesora de tesis, Rocío Arroyo Belmonte, por su acompañamiento y apoyo para la realización de esta tesis, por todo el conocimiento, su luz y guía cuando me sentía perdida.

A mis sinodales y profesores, por su tiempo, comentarios y observaciones que permitieron que esta tesis estuviera mejor desarrollada.

A Rocío Venegas quien me impulsó para realizar una tesis.

A Pedro, también conocido como el Paps, por ser el mejor dinocompita, el mejor equipo dinamita y el padrino de disco.

A la UNAM por dejarme estudiar en sus aulas y darme siempre las herramientas para poder desarrollarme profesionalmente.

A todas las personas que permitieron que pudiera concluir esta tesis y por todo el apoyo y cariño que me han brindado.

A Patitas, por el apoyo emocional que siempre me ha dado y sus acompañamientos a medianoche.

Contenido

Introducción	v
Capítulo 1. La construcción del discurso antiterrorista en Medio Oriente	1
1.1 Teoría de la geopolítica crítica	1
1.2 Geopolítica del discurso	6
1.3 Definición de terrorismo como discurso.....	13
1.3.1 Grupos terroristas en Medio Oriente.....	20
1.3.2 Estado Islámico dentro del discurso terrorista	26
Capítulo 2. La relevancia geoestratégica de Siria en Medio Oriente	30
2.1 Delimitaciones geográficas y conceptuales de Medio Oriente.....	30
2.2 Los problemas del término: Heterogeneidad cultural de Medio Oriente	39
2.2.1 El Islam, ¿unificador?.....	39
2.2.2 Otros factores unificadores.....	44
2.3 Medio Oriente como discurso geopolítico.....	46
2.4 Especificaciones geoestratégicas de Siria.....	51
2.4.1 Rutas comerciales de Siria	53
2.4.2 Recursos estratégicos	57
2.5 Breve esbozo de la guerra civil siria.....	61
Capítulo 3. La creación de espacios mediante los discursos antiterroristas de EE. UU. hacia Siria de 2014 a 2019	67
3.1 Antecedentes de los discursos antiterroristas de EE. UU. hacia Siria	67
3.1.1 El inicio de la Guerra Global contra el Terror.....	69
3.1.2 La iniciativa del Gran Medio Oriente y las relaciones bilaterales	73

3.2	Posición militar de Estados Unidos en Medio Oriente y en Siria	79
3.3	Discursos antiterroristas en la política exterior emprendida durante el segundo mandato de Barack Obama (2014-2016).....	86
3.3.1	Estrategia de Seguridad Nacional.....	87
3.3.2	Discursos emitidos durante la presidencia de Barack Obama sobre Siria	93
3.4	Discursos antiterroristas en la política exterior emprendida durante el mandato de Donald Trump (2017-2019).....	112
3.4.1	Estrategia de Seguridad Nacional.....	113
3.4.2	Discursos emitidos durante la presidencia de Donald Trump sobre Siria.....	119
	Consideraciones finales	127
	Apéndice	131
	Mapas	131
	Figuras.....	137
	Fuentes de consulta	138

Introducción

La lucha contra el terrorismo como medida de seguridad internacional emprendida por Estados Unidos marcó un hito dentro de la historia internacional, ya que por primera vez se empezaba una guerra contra un nuevo tipo de actor internacional. En este sentido, la lucha se emprendió en Afganistán en 2001 contra el grupo denominado como Al-Qaeda, más tarde se expandiría a toda la región del Medio Oriente y a lo largo de los años continuando hasta nuestros días.

Si bien es cierto que se consiguió la victoria contra Al-Qaeda, esto no significó el término de la lucha contra el terrorismo, pues poco después tomó su lugar el Estado Islámico (EI), un grupo de islamistas radicales que buscan la formación de un Califato dentro de Medio Oriente y que se estableció principalmente en Siria.

Ante este nuevo contexto, la intervención militar estadounidense en Siria para el combate de EI se dio en un contexto de continuación de la estrategia de seguridad internacional para el combate al terrorismo mundial, en el que Estados Unidos buscaba la erradicación de grupos religiosos extremistas dentro de Medio Oriente con el fin de obtener paz en el mundo, pero a su vez le permitiera establecerse en un punto geopolíticamente clave en Medio Oriente.

Siria, es un punto clave geopolítico debido a que funge como punto de conexión entre Europa, Asia y África; es el cruce de caminos entre el Mar Mediterráneo, el Mar Caspio, el Mar Rojo y el Golfo Pérsico (Orbe León, 2013). Esta conexión entre ambos continentes supone, a su vez, un punto clave para diversos actores gracias a que comparte frontera con los países de Israel, Líbano, Iraq, Jordania y Turquía, como lo son Rusia, que debido a su acercamiento con el presidente Bashar al-Assad le podría proveer una salida al Mar Mediterráneo; a Irán, que utiliza el territorio para el transporte de armas; el grupo armado Hezbolá que también utiliza el territorio sirio para el transporte de armas, por lo que a su vez, se ve inmiscuido Israel.

Mientras tanto, para Estados Unidos, su presencia en Siria representa una oportunidad para limitar y controlar la influencia rusa en la región, aunado a las ventajas de la posición geográfica del país. De acuerdo con Elsa Padilla (2019), la posición de Siria es considerada estratégica debido a que es el punto “donde transitan las rutas de las tuberías de hidrocarburos, situación que hace un escenario atractivo para los interés (sic) económicos de Estados Unidos y Rusia” (p.45).

En este sentido, la diferencia de las intervenciones “tradicionales” y las intervenciones que ha realizado EE. UU. en Medio Oriente, y, en este caso, en Siria, es que las primeras han sido motivadas con un discurso de guerra hacia el Estado que es invadido; mientras que en el caso de la invasión a Siria, el discurso utilizado para llevar a cabo y legitimar la intervención, fue la guerra que emprendió contra el terrorismo, sin que esto se tradujera como una declaración de guerra, evitando además que las organizaciones internacionales sancionaran a EE. UU.

Es necesario recalcar que actualmente, Medio Oriente es una de las regiones con más conflictos internacionalizados en el mundo gracias a que al círculo vicioso que se ha generado entre los grupos radicales que se han desarrollado en la zona y que han ganado poder en los últimos 20 años, así como por las intervenciones extranjeras, ejemplo de ello, la lucha antiterrorista emprendida por Estados Unidos.

La importancia del estudio de la región de Medio Oriente radica en que es un punto neurálgico, como menciona Lydia Khalil (2012), no sólo debido a las rutas de suministro globales que pasan por la región, sino también debido a las reservas de petróleo del mundo que se encuentran en la misma. Este último ha sido uno de los recursos naturales más importantes a nivel global debido a las diversas formas de utilización. De acuerdo con el *Statistical Review of World Energy* (BP, 2019), la región de Medio Oriente (en la que identifica a los países de Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Irak, Kuwait, Omán, Qatar, Siria, Yemen, y otros), tiene el 48.3% de las reservas probadas de petróleo en el mundo.

Como se mencionó anteriormente, esta región es el punto de unión entre Europa, Asia y África, es decir la unión de tres continentes. En este sentido, no es de sorprenderse que, a lo largo de la historia, diferentes países centrales y occidentales hayan buscado establecerse de una u otra manera en esta zona. En este sentido, podemos encontrar que Rusia es uno de los países que también se han establecido en esta zona mediante una base naval en Tartús, la cual le ha permitido una proyección en el Mediterráneo Oriental (de Pedro & Ter, 2016) y, por tanto, se vuelve también de su interés continuar con su influencia en el país.

Por consiguiente, esta investigación tiene como finalidad desarrollar la relación entre el discurso antiterrorista usado como estrategia geopolítica en el caso de la intervención estadounidense de Siria de 2014 a 2019, utilizando la teoría de la geopolítica crítica, la cual nos va a permitir entender cómo se da la construcción de un espacio a través de los discursos de los líderes

de Estado así como de los servidores públicos que hacen las políticas exteriores y por tanto, permiten establecer estrategias geopolíticas prácticas.

Así, en comparación con la visión geopolítica clásica, la visión crítica permite entender una de las herramientas de los países centrales para la construcción de la visión del mundo, así como de ser una alternativa para explicar la presencia de Estados Unidos en Medio Oriente. De esta manera, este trabajo permitirá una perspectiva diferente de cómo se analiza a la región en comparación con otros trabajos de Relaciones Internacionales que se hacen dentro de un marco de *soft power*.

Asimismo, este trabajo permite estudiar la legitimación de la intervención de EE. UU. en Siria a través del uso del discurso geopolítico mediante el análisis de la creación de un espacio y delimitación, desde una visión exógena que ha implementado las relaciones de poder en la región y el uso de los recursos naturales. De esta forma, este trabajo de investigación permite desde una visión crítica, analizar las relaciones de poder dentro de la comunidad internacional y cómo éstas se establecen para perpetuar el *statu quo*.

De manera que el objetivo general que tiene esta investigación es explicar cómo el discurso de la lucha contra el terrorismo mundial que emprendió Estados Unidos le ha permitido posicionarse geopolíticamente en el Medio Oriente, en especial, en Siria de 2014 a 2019.

Por lo anterior, se parte de la hipótesis que el discurso antiterrorista estadounidense iniciado a partir del atentado del 11 de septiembre de 2001, permitió que la imaginación geopolítica de EE. UU. sobre Medio Oriente fuera utilizada como una herramienta geopolítica para su posicionamiento dentro de esta región y, por tanto, el control del mercado de hidrocarburos. En este sentido, la estrategia emprendida por Estados Unidos “Estrategia Internacional de Lucha contra el Terrorismo Internacional” desde 2003, que tiene como objetivo llevar la lucha contra los grupos terroristas a donde se encuentren ubicados los grupos terroristas y la cual sigue siendo clave dentro de la Estrategia de Seguridad Nacional ha promovido la posición de Estados Unidos como líder y como el responsable de proteger a los civiles de atrocidades masivas.

Esta estrategia continuó con un discurso antiterrorista para la región de Medio Oriente, una región que cuenta con uno de los recursos naturales más codiciados dentro de la comunidad internacional: el petróleo, favoreciendo el interés del control de esta región.

En este orden de ideas, el discurso antiterrorista es el medio que le ha permitido a EE. UU. inmiscuirse dentro de Siria gracias a que éste menciona que se adentra en la zona para vencer a un enemigo que atenta con la seguridad internacional. Es decir, que también mediante este discurso se establecen quiénes son los enemigos y, por tanto, qué medidas militares se van a tomar contra ellos.

Así, el discurso antiterrorista que ha establecido EE. UU. para la región de Medio Oriente, es al mismo tiempo el que le permite la creación de Medio Oriente como un espacio hostil. Esto implica que mediante los discursos antiterroristas realizados por los presidentes Barack Obama y Donald Trump, EE. UU. se pueda posicionar en Siria y funcione como argumento en pro de la seguridad internacional durante el periodo de estudio abordado, de 2014 a 2019.

La teoría utilizada para el desarrollo de esta investigación es la teoría *geopolítica del discurso* desarrollada por Gearóid Ó Tuahail y John Agnew mediante el análisis del discurso de la *geopolítica práctica*, es decir, por los discursos efectuados por los presidentes Barack Obama y Donald Trump respecto al Estado Islámico que llevó a la intervención de Siria entre 2014 y 2019 y, por ende, a que EE. UU. se posicionara en un punto geopolítico clave en Medio Oriente.

Esta teoría establece al discurso como uno de los elementos centrales de su análisis, así como la representación del espacio geográfico y el origen del propio discurso, del cual debe importar el conocer y comprender el contexto en el que se dio tal discurso, así como los elementos que influyeron en su generación y aspectos subyacentes que se encuentren en éste.

Está conformada por cuatro tesis: la primera de ellas explica que el estudio geopolítico, entendido como el estudio de la espacialización de políticas internacionales por el núcleo de estados poderosos y hegemónicos, es el estudio de políticas como conjunto de prácticas sociales, es decir, la descripción de un problema de política exterior para que convierta en geopolítica a través de las normalización implícita y tácita de una visión del mundo particular.

La segunda tesis de esta teoría implica que la geopolítica es, en general, práctica y no formal, es decir, que la práctica geopolítica es el resultado de medios consensuales y aceptaciones de lugares y sus identidades particulares a través del razonamiento de servidores públicos, políticos y comandantes militares.

La tercera tesis es que el estudio del razonamiento geopolítico necesita estudiar la producción de conocimiento geográfico dentro de un Estado particular y en todo el sistema mundial, es decir, que el razonamiento geopolítico trabaja por la supresión activa de la compleja realidad geográfica de los lugares en favor de las abstracciones geopolíticas.

Finalmente, la última tesis que promulga esta teoría es sobre la operación del razonamiento geopolítico dentro del contexto del sistema-mundo moderno y será a través de los intelectuales de los Estados centrales y el poder que tienen para influir en cómo es representado el espacio político internacional.

La geopolítica crítica clasifica el discurso con el fin de explicar la apreciación de fronteras, representación del espacio territorial y amenazas que eventualmente percibirían las personas responsables de tomar decisiones de política exterior.

- Geopolítica práctica: discursos emitidos por los líderes de Estado y la burocracia a cargo de la política exterior del país.
- Geopolítica formal: discursos que emanan de los centros de estudios y universidades.
- Geopolítica popular: discursos que se emiten a través de los medios de comunicación masiva (Toledo, 2020).

Asimismo, para efectos de esta tesis se considera desarrollar un enfoque analítico cualitativo, es decir que se usará un enfoque deductivo y objetivo para obtener una investigación explicativa sobre cómo se ha utilizado el discurso antiterrorista por parte de EE. UU. como estrategia geopolítica en el caso de la intervención de Siria de 2014 a 2019.

Considerando lo anterior, se hará el análisis de los discursos de Barack Obama durante su segundo mandato y durante el mandato de Donald Trump, efectuados en el marco de la presentación de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, el discurso del Estado de la Unión, así como aquellos presentados en la Asamblea General de las Naciones Unidas. El análisis de la Estrategia de la Seguridad Nacional nos permitirá comprender, en principio, la prioridad que representa para Estados Unidos la atención a los grupos que denominarían como terroristas; el discurso del Estado de la Unión nos permite analizar la trascendencia de la cultura geopolítica; mientras que el análisis de los discursos presentados en la Asamblea General,

permitirá identificar cómo, desde su posición de poder, Estados Unidos realizó la creación de un espacio –en este caso, Medio Oriente– y, por tanto, permitió su legitimación de intervención ante la comunidad internacional.

En este sentido, en primer lugar, se dará a conocer más a profundidad el marco teórico de la geopolítica crítica, a través de la revisión de sus propios autores. Asimismo, se hará el análisis de la definición de terrorismo, mismo que por el momento no cuenta con un consenso, por lo que se hará la revisión desde la academia, desde las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad al respecto, así como desde las instancias gubernamentales estadounidenses, encargadas de la seguridad nacional que han permitido establecer al terrorismo como un discurso en sí mismo. Estos nos permitirán establecer las herramientas teóricas, metodológicas y conceptuales que se ocuparán para el tercer capítulo para establecer cómo se originó una espacialización de la región.

En segunda instancia, se analizará la importancia geoestratégica de Siria para establecer por qué es un punto clave dentro de la región de Medio Oriente mediante el análisis de diferentes artículos científicos que realcen la importancia geográfica e histórica de este país, así como mapas con el objetivo de lograr una visión más acertada de la realidad geográfica e histórica de Siria dentro de dicha región. De la misma manera, se hará un repaso del orientalismo que ha marcado a la región y cómo esta visión ha permitido la facilidad para la continuación de espacialización de Estados Unidos de Medio Oriente y, por tanto, la legitimación de su presencia en esta región, así como de su intervención.

Finalmente, y considerando lo anterior, se analizarán los discursos de los presidentes Barack Obama y Donald Trump respecto del Estado Islámico, así como las estrategias de política exterior surgidas a partir de estos discursos hacia Medio Oriente específicamente Siria de 2014 a 2019, con el fin de establecer cómo estos discursos permitieron la creación del espacio que le permitieron la intervención militar en la región.

Capítulo 1. La construcción del discurso antiterrorista en Medio Oriente

1.1 Teoría de la geopolítica crítica

Para la realización de este estudio se ha optado por la teoría de la geopolítica crítica. Este corriente de la geopolítica permite conceptualizar no sólo el espacio físico, sino que hace énfasis en la construcción de éste a través del discurso. En este sentido, esta teoría nos permitirá explicar cómo es que, a partir del discurso antiterrorista en Medio Oriente, Estados Unidos ha podido establecerse en Siria, logrando a su vez, posicionarse en un espacio geoestratégicamente clave.

El concepto de geopolítica es uno de los más complicados dentro de la academia, debido a las distintas definiciones que ha tenido a lo largo de los años. Así pues, la definición de geopolítica suele cambiar de significado de acuerdo con el periodo histórico y las estructuras de orden mundial. Es decir, la definición del término debe estudiarse de acuerdo con su contexto histórico y discursivo (Ó Tuathail, 1998).

Este concepto fue establecido por primera vez por Rudolf Kjellén a finales del siglo XIX, el cual describía la base geográfica del Estado con una concepción de que éste era un organismo vivo (Ó Tuathail, 2006). Más adelante, en el contexto de la Alemania nazi, Karl Haushofer recuperaría el término y lo desarrollaría en asociación con la expansión del nazismo, lo que coadyuvó a que la geopolítica se convirtiera en un tabú y cayera en desuso (Ó Tuathail, 2006).

Fue hasta el periodo de la Guerra Fría que el término fue utilizado para describir la rivalidad entre EE. UU. y la URSS por el control e influencia de los Estados y de recursos estratégicos. Henry Kissinger utilizó el término de geopolítica como sinónimo de un juego de balanza de poder en el mundo político entre los superpoderes (Ó Tuathail, 1998). En este sentido, se puede decir que la geopolítica del siglo XX está caracterizada por tener la pretensión de construir una fórmula de la dominación de un Estado respecto a los demás. Esto también se puede explicar debido al contexto de imperialismo colonial en el que fue creada (Betancur-Díaz, 2020).

Considerando lo anterior, la geopolítica suele estar vinculada con el realismo político, el cual establece que los Estados luchan por su desarrollo y supervivencia y, donde, además, el espacio y la vinculación geográfica son factores clave para la obtención de objetivos (Cabrera

Toledo, 2019). En consecuencia, la concepción de la geopolítica en la academia es que se trata de la relación entre el ambiente físico y las conductas de política exterior.

Otra concepción que puede asociarse con la geopolítica es que se trata del discurso sobre las políticas mundiales y la relación entre la competencia entre los Estados y las dimensiones geográficas del poder (Ó Tuathail, 1998, 2006). En este sentido, fue en el contexto de la Guerra Fría, podemos encontrar ejemplos de los discursos donde las descripciones del mundo involucraron conocimiento geográfico y, a su vez, regularizaron ciertas descripciones geográficas (Ó Tuathail & Agnew, 1998).

Estos discursos son los que construyen las decisiones y por los cuales, cualquier acción se vuelve significativa y justificada. Es a partir de los discursos políticos que se da la construcción del mundo y de los roles dentro del conocimiento geográfico. Considerando la reflexión anterior, nace la corriente de la geopolítica crítica –corriente que se desarrolla a inicios de los años 80’s en la academia internacional y que se centra dentro de la geografía política y las relaciones internacionales–, la cual busca reconceptualizar la geopolítica como una práctica discursiva de los intelectuales políticos que espacializan las políticas internacionales, representando al mundo de acuerdo con cierto tipo de lugares y de personas (Ó Tuathail & Agnew, 1998).

De manera que la geopolítica crítica reconoce que los postulados de Haushofer, Mackinder y Mahan responden principalmente a los intereses nacionales sin contar otros factores sociales (González Tule, 2017). Incluso, precisamente fue gracias a este razonamiento geopolítico que opera dentro del sistema mundo que EE. UU. y Europa pudieron establecer un discurso dominante a través de tales modelos geopolíticos. Esto dio como resultado la organización el espacio de acuerdo con sus propios intereses nacionales al mismo tiempo que limitaron e invisibilizaron distintas espacialidades (Betancur-Díaz, 2020; González Tule, 2017).

La geopolítica siempre ha estado vinculada profundamente a una visión ideológica y politizada del análisis, por lo que no se puede decir que haya objetividad ni que sea una actividad desinteresada. Lo mismo sucede con la geografía, pues no es natural, sino un fenómeno discursivo dentro de una ideología política (Ó Tuathail & Agnew, 1998). Es por ello por lo que, de acuerdo con Dodds (1993), la práctica de política exterior por sí misma es la construcción de significados y valores a espacios y lugares, por lo que es inherentemente geopolítica.

En este sentido, de acuerdo con la geopolítica crítica, la creación del conocimiento geopolítico tiene como interés principal el poder del Estado y, por tanto, es una forma de discurso que genera poder y conocimiento sobre sí mismo. Por consiguiente, “la geopolítica implica la creación de imágenes para interpretar eventos y hacerlos significativos” (Ó Tuathail, 2006, p. 2) que normalmente están basadas en oposiciones binarias y que reducen al mínimo la complejidad del mundo político (Ó Tuathail, 2006).

La geopolítica crítica tiene sus bases teóricas en el posestructuralismo, principalmente en la tesis de Foucault, y las visiones reflectivistas de las Relaciones Internacionales, por lo que posiciona al discurso geopolítico como una construcción de la realidad social y, por tanto, puede analizarse por sí misma. En este sentido, los geopolíticos críticos parten de que existe una relación entre conocimiento y poder, de tal manera que al crear cierto conocimiento geopolítico –como lo fueron los modelos de los geopolíticos clásicos– se legitima la acción de poder, al mismo tiempo que el poder legitima el conocimiento creado.

Esta corriente no sólo considera al discurso en sí, sino que suma los aspectos de la representación de un espacio geográfico, es decir, el discurso geopolítico se centraría en conocer y comprender el contexto en el que se dio tal discurso, los elementos que influyeron en su creación y los aspectos simbólicos que se encuentran en éste. Además, ofrece una manera distinta de entender y explicar las relaciones entre los actores del sistema internacional, así como su comportamiento (Cabrera Toledo, 2019).

Asimismo, la geopolítica crítica está epistemológica y metodológicamente respaldada en la geografía radical, teorías de sistema mundo, deconstrucción y descolonización del pensamiento. Esto implica que pone en duda lo constituido y lo determinado, por lo que analiza más allá de aquello que establece que el poder proviene del Estado y que el espacio es sólo el territorio que se ocupa (Betancur-Díaz, 2020).

De acuerdo con Ó Tuathail (2006; 1998), la geopolítica crítica es el estudio de la espacialización de las políticas internacionales por los poderes y Estados hegemónicos en términos discursivos. En consecuencia, el discurso no es una herramienta neutra que describe los objetos que existen, sino que está envuelto en el reconocimiento y la constitución de estos objetos; el realismo político y otras acciones geopolíticas a través del tiempo, son discursos que hacen sentido e historias sobre políticas internacionales (Ó Tuathail, 1998).

Alison Mountz (2009, citado en Cabrera Toledo, 2019), del mismo modo, señala que la geopolítica crítica es aquél campo que analiza la producción de los discursos sobre “los otros” y las formas en las que la producción del conocimiento se informa en las relaciones internacionales. De modo similar, Heriberto Cairo argumenta que la geopolítica crítica es una disciplina auxiliar del Estado y es una práctica discursiva por la cual los distintos decisores de gobierno, “espacializan” la política internacional para representar el mundo por cierto tipo de lugares, gentes y relatos (2005, citado en Cabrera Toledo, 2019).

Por otro lado, Dodds, Kuus y Sharp (2013, citados en Cabrera Toledo, 2019) establecen que la geopolítica crítica es un subcampo de la geografía humana que investiga las aseveraciones y supuestos geográficos que se establecen en la política mundial. Por lo que se analizan las prácticas de los actores políticos que “espacializan” las políticas internacionales y que representan, al mismo tiempo, “el mundo” caracterizado de cierta forma por lugares particulares.

No obstante, de acuerdo con Cabrera Toledo (2019), una de las limitaciones que podemos encontrar dentro de la geopolítica crítica parte de su propia epistemología, pues ésta permite que no se tenga una metodología rigurosa para sus análisis. Además, se debe considerar que existen distintas técnicas para analizar el discurso y éstas pueden permitir la entrada al análisis de cualquier tipo de discurso, incluso si éste no es necesariamente territorial.

Aunado a ello, encontramos que la geopolítica crítica no tiene un objeto de estudio delimitado, por lo que puede resultar difícil establecer qué puede o no ser estudiado a través de la geopolítica crítica. La solución a lo anterior se presenta cuando se establece el objeto de investigación que permita vincular una realidad territorial que pueda ser deconstruida por los preceptos de la geopolítica crítica (Cabrera Toledo, 2019). En este sentido, la geopolítica crítica parece delimitarse a sí misma y no delimitarse al mismo tiempo, gracias a la flexibilidad que presenta para los análisis del discurso que vinculen una realidad espacial.

Otra de las limitaciones de esta corriente que argumenta Cabrera Toledo (2019) es que al ubicar el análisis del discurso como un método más que como una técnica, puede perder la cualidad “geopolítica”. De tal manera que “la comprensión del territorio no necesariamente refleja los intereses de poder que supone e incluso, la propia concepción subjetiva del territorio da como resultado una percepción difusa de los elementos que se vinculan a éste en términos de poder” (Cabrera Toledo, 2019, p. 74).

Para lo anterior, no obstante, debe considerarse que la geopolítica crítica analiza la creación del espacio a través del discurso y no del territorio. Esto permite que la geopolítica crítica se desvincule del determinismo geográfico y por tanto, el discurso sea la herramienta para interpretar el espacio y todo lo que ello conlleve (Cabrera Toledo, 2019).

La geopolítica crítica sin duda ofrece una nueva perspectiva para entender, explicar las relaciones entre los actores del sistema internacional –ya sean estatales o no estatales– y su comportamiento a nivel nacional, regional o internacional (Betancur-Díaz, 2020; Cabrera Toledo, 2019). Además, gracias a la misma flexibilidad que presenta metodológicamente permite que, dependiendo del objeto de investigación, se priorice unos factores sobre otros (Betancur-Díaz, 2020). Finalmente, la geopolítica crítica ha permitido poner atención en cómo se origina la construcción del espacio para entender su importancia dentro de los conflictos internacionales, a la vez que permite poner atención en cómo los lugares y las personas son escritas por el discurso de la política exterior (Dodds, 1993).

1.2 Geopolítica del discurso

De acuerdo con Ó Tuathail y Dalby (1998), la geopolítica crítica analiza y confronta la imaginación geopolítica el Estado, su fundación, mitos y nacionalismo. Por lo tanto, esta corriente estudia la forma en la que se hace la espacialización de las políticas internacionales por los poderes y Estados hegemónicos (Ó Tuathail, 1998). Es decir, se analiza cómo mediante los discursos geopolíticos se concibe un espacio.

Se debe hacer la puntualización de que el análisis de la geopolítica crítica no es sólo el discurso hablado o escrito, sino las reglas que a partir de cada discurso los hombres de estado que los hacen importantes. En este sentido, los discursos son un conjunto de capacidades, una unidad de reglas por cada lector/oyentes y hablantes/audiencias que son capaces de tomar lo que quieren oír y leer y construir un significado organizado y completo (Ó Tuathail & Agnew, 1998).

En la opinión de este autor, el análisis de la geopolítica crítica debe hacerse considerando tres niveles de análisis. En este sentido, la misma creación del Estado como una comunidad nacional, es un acto geopolítico. Esto se debe gracias a que involucra una identidad nacional, el establecer fronteras entre lo “de adentro” y lo “de afuera”, así como la conjunción de distintos lugares en un solo espacio interno (Dalby & Ó Tuathail, 1998).

Considerando lo anterior, Ó Tuathail (2006) señala que la cultura geopolítica es la conceptualización del Estado y su identidad, así como su posición y rol en el mundo; está condicionada por la situación geográfica, la formación histórica del Estado, la organización burocrática, las redes de poder que operan dentro del Estado, así como los discursos de identidad nacional y las tradiciones de teorización de su relación con el resto del mundo. Además, la cultura geopolítica del Estado también está delimitada por las formas de identificación y formación de límites que caracterizan la vida social, cultural y política. Es decir, cómo los grupos dentro del Estado dibujan límites entre ellos y otros grupos (Ó Tuathail, 2006).

Por otro lado, Ó Tuathail (2006) plantea que el concepto de imaginación geopolítica se refiere al comportamiento cultural de los Estados frente a otros en el mundo. Además, es en conjunto, las prácticas de nacionalismo que crean la noción de espacio nacional y tiempo nacional, la proyección de una comunidad imaginaria y la homogeneización y enseñanza de la historia del

espacio nacional (Dalby & Ó Tuathail, 1998). Es decir, es aquello que representa lo propio y lo extranjero desde una visión geopolítica discursiva (ver Figura 1).

Asimismo, Agnew (2004) postula que la imaginación geopolítica moderna es un sistema de visualización del mundo que puede rastrearse en el encuentro de Europa con el mundo como un todo; es una construcción del mundo que ha sido desarrollada históricamente en los últimos doscientos años primero por élites políticas de Europa y después de Estados Unidos –los grandes poderes– sobre “cómo funciona el mundo” (Agnew, 2004, p. 9).

Lo anterior permite legitimar una visión particular del mundo como una visión objetiva. Al mismo tiempo ocasiona que la taxonomía geográfica sea determinada con regiones o áreas del mundo “avanzadas” o “primitivas”. Donde, EE. UU y Europa suelen ser definidas como modernas (Agnew, 2004).

En este sentido, la lógica cultural que ha seguido EE. UU. es lo que Gramsci reconoció como americanismo, el cual persigue la intención de reconstruir la imagen de “América” en todo el mundo. Así, América, se convierte en un lugar real y delimitado, pero también en un ideal mitológico e imaginario, un ideal sin fronteras (Ó Tuathail & Agnew, 1998) que tiene que ser compartido o expandido al mundo.

Asimismo, las tradiciones geopolíticas son las escuelas de pensamiento de la política exterior dentro de la cultura geopolítica, por lo que son las filosofías y orientaciones geopolíticas que permiten construir cierto tipo de discurso geopolítico (Ó Tuathail, 2006).

Ó Tuathail (1998) argumenta que los discursos geopolíticos son aquellos discursos que nacen de las narrativas históricas de la identidad y formación del Estado que permiten la creación de un espacio a través de estos (ver Figura 1). Al mismo tiempo, los discursos geopolíticos tiene la cualidad de transformar la opacidad del mundo en una imagen aparentemente clara, reduciendo las relaciones a oposiciones binarias y en imágenes simplificadas del mundo (Ó Tuathail, 2006; Ó Tuathail & Agnew, 1998).

Como ejemplo podemos tomar la guerra contra el terrorismo que emprendió G. Bush donde los discursos se desarrollaban alrededor de luchar contra los Estados del eje del mal, así como la interpretación que le dio la administración de Bush al 9/11 y no el 9/11 en sí mismo (Ó Tuathail &

Agnew, 1998). Es decir, que implicó para Estados Unidos el ataque en su discurso y en su cultura geopolítica más que el ataque mismo, más que las bajas civiles.

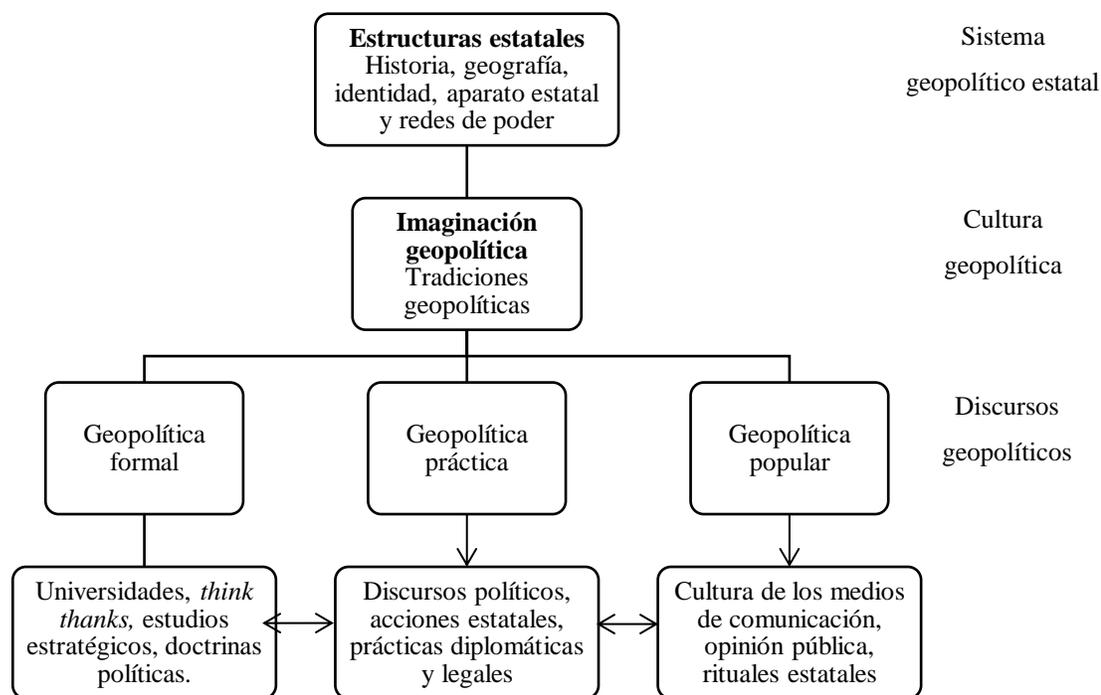
El discurso geopolítico, a su vez, opera dentro de redes de poder existentes dentro del mismo Estado y reflejan los intereses de las mismas operaciones de la estructura de poder (Ó Tuathail, 2006). Por consiguiente, Ó Tuathail (2006) reconoce que debido a que los discursos geopolíticos pueden provenir de diferentes fuentes, es necesario reconocer las fuentes de poder social que le dan forma a tales discursos mediante las distintas redes de poder. Es por ello que recomienda la categorización de Michael Mann (1993, citado en Ó Tuathail, 2006, p. 10) para reconocer las fuentes de poder dentro del Estado y por ello, de las cuáles surge el discurso geopolítico. Además, permite reconocer que las fuentes de poder interactúan unas con otras, formando un entramado de redes de poder estructurales que pueden, incluso, influenciar otras redes:

- Poder político: centrado en la regulación centralizada del territorio de la vida social por una dependencia de Estado en conjunto. Es justamente este conjunto lo que se convierte en la fuente del gran poder estructural.
- Poder ideológico: está formulado y basado en los valores, normas y rituales que caracterizan a una vida social. Es el poder que dirige la cultura, en ciertas direcciones, determina qué valores son predominantes en la sociedad, qué normas son consideradas como legítimas y qué rituales caracterizan los rituales de la vida en comunidad.
- Poder económico: reside en los circuitos de producción, distribución, cambio y consumo en la sociedad. Es la relación entre las personas y el modo de producción que genera un sistema de clases sociales.
- Poder militar: depende de la organización de la seguridad y defensa de un Estado en particular. Reside de las élites militares que dirigen varios burós de Estado que están encargados de la seguridad nacional.

La geopolítica es sobre política misma, sobre Estados, culturas, identidades, discursos y poder y pueden presentarse como teorías, discursos presidenciales, *think thanks* y dentro de la cultura popular. Por tanto, “el mundo en el que vivimos está delimitado por cierto discurso geopolítico hegemónico sobre otros” (Ó Tuathail, 2006, p. 12).

Figura 1.

Conceptualización de la geopolítica crítica.



Nota. Adaptado de *The Geopolitical Reader* (p. 8), por Gearóid Ó Tuathail, 2006, Routledge.

De lo anterior podemos inferir que parte de las fuentes de poder del que nació el discurso antiterrorista se deben principalmente al poder ideológico. Este podemos encontrarlo en los discursos en los que EE. UU. se proclama a sí mismo como el protector de la sociedad, el cual no fue refutado debido a que EE. UU. se había convertido en el “escritor de las reglas del juego”, gracias a su hegemonía en el sistema internacional (Ó Tuathail & Agnew, 1998) con la caída de la URSS.

En este sentido, Ó Tuathail (2006) plantea que existen tres tipos de discursos geopolíticos que pueden ser estudiados desde la geopolítica crítica: el primer tipo son los discursos realizados por investigadores políticos y se caracterizan por ser de teorías geopolíticas avanzadas; este tipo de discurso es de geopolítica formal. La geopolítica práctica, por otro lado, se refiere a los discursos de los hacedores y tomadores de decisiones de la política y de la política exterior. Finalmente, la

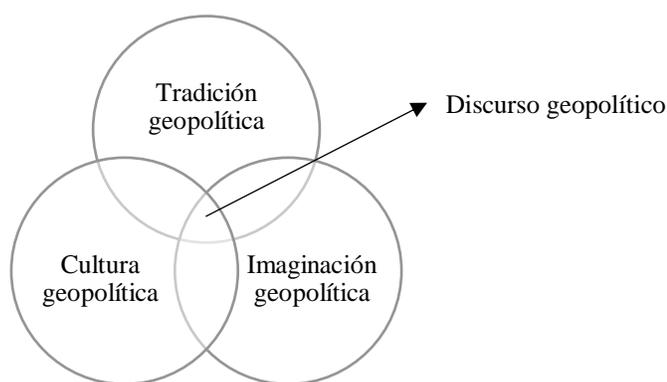
geopolítica popular son las narrativas del mundo político que se encuentran en la cultura popular del Estado (ver Figura 1).

De manera que los discursos geopolíticos son el resultado de la cultura, imaginación y tradiciones geopolíticas (ver Figura 2). Es decir, estos discursos responden a la imaginaciones prevalecientes de culturas y tradiciones, ocasionando, incluso, que la línea entre ellos se difumine (Ó Tuathail, 2006). Al respecto conviene decir que la diferencia entre cada uno de los discursos dependerá de donde se originen los discursos y cómo se realizan las acciones de política exterior a partir de ello.

Considerando lo anterior, EE. UU. ha mantenido una posición hegemónica después de la Guerra Fría que le ha permitido espacializar el mundo de acuerdo con sus propios intereses nacionales a partir de distintos discursos geopolíticos. Al mismo tiempo, estos discursos están cargados de una cultura geopolítica que promueve la réplica del sistema estadounidense a lo largo y ancho del globo. Sin embargo, esto reduce la heterogeneidad cultural que existe en el mundo, así como que rivaliza y se opone a aquello que no siga su ideología.

Figura 2.

Discursos geopolíticos como resultado de la interacción entre tradición, cultura e imaginación geopolítica



Nota. Elaboración propia con información de Ó Tuathail (2006).

Esto ha permitido que el discurso antiterrorista, nacido de una imaginación geopolítica y que dio como resultado cierto discurso geopolítico, le permitiera posicionarse dentro de Medio Oriente, una región que ha sido construida como un rival para las ideas occidentales y, por tanto, tiene que occidentalizarse. De esta manera, los discursos antiterroristas han creado una imagen simplificada de lo que es Medio Oriente, incluso aunque el término del terrorismo no tenga un consenso internacional.

Por otro lado, Ó Tuathail (2000) argumenta que con la llegada del nuevo siglo caracterizado principalmente por la globalización, se originó una condición geopolítica posmoderna dentro del mundo político, la cual tiene la peculiaridad de ser un proceso de transgresión de fronteras y tendencias que subestiman los supuestos del estadocentrismo. Esta condición se debe principalmente a tres procesos que intensificaron la llegada de un nuevo ambiente geopolítico.

En este sentido, el primero de ellos es la intensificación de la globalización de mercados y corporaciones desde 1960 (Ó Tuathail, 2000). Esto originó que la globalización ponga en prueba la territorialización que caracterizaba la imaginación geopolítica moderna. Esto se debe a que ha borrado las fronteras entre lo “propio” y lo “extranjero”, originando una sociedad global que ha introducido una velocidad de interacción y comunicación sin precedentes (Ó Tuathail, 2000).

El segundo es la difusión de nuevas tecnologías internacionales de comunicación que modificaron la distancia espacio-tiempo y la comprensión que se tenía de la modernidad (Harvey, 1989; Giddens, 1990 citando en Ó Tuathail, 2000). Esto originó el proceso de informalización, el cual es un proceso complejo y multidimensional que redefine las relaciones espaciales gracias a las tecnologías de información. Es por ello, que se ha dado lugar a los “imperios geoinformales”, los cuales tienen una relación estrecha con la práctica de los políticos para representar el mundo y lo que es real de acuerdo a ciertos intereses de los mismos Estados hegemónicos (Ó Tuathail, 2000).

Además, se debe tomar en cuenta que EE. UU. cuenta con una posición dominante en los sistemas tecnológicos de información, los sistemas de posición global (GPS por sus siglas en inglés) y el Internet (Ó Tuathail, 2000). Lo anterior, a su vez, permite una manipulación y manejo de la información, lo que se traduce que EE. UU. pueda decidir –una vez más– en cómo se representa el mundo.

Finalmente, el tercer factor fue la disolución de la URSS lo que emprendió la condición geopolítica moderna (Ó Tuathail, 2000). Esto desencadenó, en conjunto con los factores anteriores, una reconceptualización de lo que eran los riesgos en contra de la seguridad del Estado debido a la desterritorialización que ha generado la globalización. Es decir, se crean nuevas amenazas desterritorializadas, como el terrorismo.

A partir de lo anterior, como expresa Ó Tuathail (2000), lo interesante de las amenazas desterritorializadas es analizar cómo son construidas y representadas desde la visión de la seguridad nacional. Esto se debe a que los discursos de seguridad nacional territorializan este tipo de amenazas.

Ejemplo de lo anterior, podemos encontrar la Estrategia Internacional de Lucha contra el Terrorismo Internacional de 2003, la cual tiene como objetivo llevar la lucha contra el terrorismo en donde estos grupos se encuentren ubicados. Por tanto, una amenaza desterritorializada como lo es el terrorismo se territorializa principalmente en Medio Oriente y se ubican discursos que asocian tal espacio con la práctica del terrorismo.

En este sentido, en pro de la seguridad nacional estadounidense, se hicieron discursos que territorializaron la amenaza del terrorismo en la región de Medio Oriente. Esto implicó, entonces, la expedición de la lucha contra el terrorismo en esta región, la cual, a su vez, también está caracterizada en los discursos de seguridad nacional en la distinción binaria entre “nosotros” y “ellos”.

Así, como se verá en el segundo capítulo, la región de Medio Oriente ha sido una región construida con bases de rivalidad con Occidente. Por lo que la misma construcción del discurso antiterrorista estaría basando en esta distinción binaria de “ellos” y “nosotros”.

Finalmente, podemos esquematizar los conceptos de la geopolítica crítica práctica de la siguiente manera, los cuales serán la base teórica del desarrollo de este trabajo de investigación:

Tabla 1.

Conceptos de la geopolítica crítica

Cultura geopolítica	La identidad del Estado, su posición y rol en el mundo; condicionada por su posición geográfica, formación del Estado, organización burocrática, redes de poder.
Imaginación geopolítica	Comportamiento cultural del Estado frente a otros en el mundo. Lo propio y lo extranjero.
Tradición geopolítica	Escuelas de pensamiento de la política exterior.
Discurso geopolítico	Es el resultado de la combinación de la cultura, imaginación y tradición geopolítica de un Estado que permiten la creación de un espacio a través de estos; son discursos de oposiciones binarios.

Nota. Elaboración propia con información de Ó Tuathail (2006).

1.3 Definición de terrorismo como discurso

Con el objetivo de analizar cómo se ha utilizado el terrorismo como discurso para el posicionamiento de Estados Unidos en Siria, es necesario examinar las diferentes definiciones que este concepto considera. En este sentido, primero se estudiará cómo define la Organización de Naciones Unidas (ONU) al terrorismo con el fin de evidenciar el consenso – o falta de éste – dentro de la comunidad internacional. Además, es importante recalcar que el objetivo de esta tesis no es definirlo, sino explicar el uso de la definición para los propios intereses del Estado.

En segunda instancia, se analizará la definición de terrorismo de acuerdo con las instancias gubernamentales de Estados Unidos encargadas de llevar a cabo la política exterior y de defensa. El objetivo es explicar cómo es que mediante estas definiciones logra crear el discurso geopolítico que le permite inmiscuirse en Siria. Además, se abordará el origen de la radicalización del sunismo que ha sido base fundamental de los llamados grupos terroristas para finalizar este capítulo con la historia del Estado Islámico como grupo terrorista.

Debemos aclarar, en principio, que no existe un consenso sobre la definición de terrorismo. Esto se debe a que, como señalan Chaliand y Blind (2007), el terrorismo, al ser un fenómeno político, sólo puede existir en un contexto histórico y cultural. Esto ocasiona, a su vez, que se reinvente a sí mismo y por tanto exista una falta de continuidad y un rompimiento entre cada generación de terroristas (Migaux, 2007b). Por lo tanto, lo que las actividades que pueden ser consideradas terrorismo en una época, puede dejar de serlo en otra.

Del mismo modo, Miller y File (2001, citado en Marsella, 2005) concuerdan que el término ha sido modificado en su definición a lo largo de la historia, como Hann (2002, citado en Marsella, 2005) quien también sostiene que el término del terrorismo no puede ser considerado sin un contexto, motivos y consecuencias.

Para Townshed (2002), algunas de las características del terrorismo son: a) uso de la violencia para obtener un objetivo político; b) lleva a cabo sus ataques contra personas aleatorias que no están en posibilidad de defenderse; c) diferencia entre objetivos y ataques resonantes, donde entre mayor sea el ataque, mayor es la demanda; d) el medio que utiliza es el crear presión psicológica.

Mientras que Laqueur y Wall (2018), sostienen que el terrorismo se diferencia de otras formas políticas de violencia debido a que es llevado a cabo por agentes no estatales y usan propaganda para justificar sus actos de violencia. Al mismo tiempo, reconocen que tienen como objetivo cambiar la estructura del gobierno (Laqueur & Wall, 2018).

En la opinión de Chaliand y Blin (2007), el terrorismo se trata de una técnica dentro de la dualidad de ideas y su implementación en aparato estatal, es decir, que utiliza el terror como estrategia para afectar la capacidad de resistencia de su adversario y ataca, principalmente a civiles debido a la atención que atrae para los medios masivos de comunicación. Ambos autores reconocen que existen el terrorismo de Estado, el cual es aquél Estado que le da cualquier tipo de soporte o provee a grupos terroristas (Migaux, 2007b).

Por otro lado, Marsella (2005) argumenta que los motivos de los actos terroristas son muchos y variados, por lo que pueden estar relacionados con la destrucción del orden político y social, con la voluntad divina, con el sector económico y financiero o con la supremacía racial mediante la revolución y liberación.

En este sentido, si bien es cierto que la definición de terrorismo no ha llegado a un consenso, sí podemos encontrar dos elementos principales que se comparten en las definiciones: el uso del terror para conseguir un objetivo político y que lleva a cabo sus actividades en contra de combatientes y no combatientes.

No obstante, Townshed (2002) recalca que el terrorismo es una descripción que se le asigna a un grupo por otros, no es una adopción voluntaria del término, pues mientras para unos tantos estos grupos o individuos son luchadores por la libertad, para otros son terroristas. Considerando lo anterior, podemos decir que la aplicación del término puede tener diferentes implicaciones y, por tanto, puede llegar a ser un término subjetivo que dependerá de aquellos que pretenden mantener el *statu quo*.

Asimismo, la Oficina de Drogas y Crimen de Naciones Unidas, mediante el curso Contraterrorismo de la iniciativa Educación para la Justicia (2018), explican algunas de las implicaciones de la ausencia de una definición universal. Entre ellas se encuentra la facilidad para la politización y mal aplicación del término a grupos que no necesariamente realizan actividades

criminales, ocasionando así, que el Estado viole los derechos de sus ciudadanos con la justificación de estar luchando contra el terrorismo.

Por otra parte, la ambigüedad del término y por tanto del delito, puede originar alguna laguna legal entre Estados, en donde en uno puede ser definido mediante la realización de ciertas actividades y, en comparación a otro, en el que no son reconocidas. Esto puede traducirse en dos situaciones: la primera, debido a la laguna legal, no pueda ser posible aplicar una pena para aquellos que cometan este tipo de actos. La segunda se deriva de la diferencia de definición, ocasionando una dificultad más que una cooperación internacional para aplicación legislativa correspondiente (Oficina de Drogas y Crimen de las Naciones Unidas, 2018).

Como se menciona anteriormente, la definición de terrorismo es una situación complicada debido a lo que esto implica. En este sentido, la ONU tampoco ha logrado llegar a un consenso de su definición. No obstante, sí existen ciertas resoluciones que le han permitido establecer un marco de referencia para su definición.

Podemos decir que la resolución más trascendente en materia de acercarse a dar una definición de terrorismo es la Declaración sobre medidas para eliminar el terrorismo internacional aprobada mediante la resolución de la Asamblea General 49/60 (1995) en donde explica que el terrorismo es aquella manifestación que pone en peligro o cobra vidas humanas inocentes por actos criminales con fines políticos que tienen como objetivo provocar un estado de terror en la población, en un grupo de personas o en personas determinadas y en el que pueden estar directa o indirectamente los Estados. Por tanto, son actos injustificables bajo cualquier circunstancia (Organización de Naciones Unidas, 1995).

El ataque perpetrado por Al-Qaeda el 11 de septiembre de 2001 a Estados Unidos, dio como resultado que el Consejo de Seguridad aprobara la resolución 1373 (2001). En esta resolución, se expedirían medidas que deberían tomar todos los Estados para la eliminación contra el terrorismo. Entre ellas destacan la tipificación de delito de la financiación de actos terroristas, la congelación de fondos para personas o grupos que pretendan o cometan actos de terrorismo, así como coadyuvar a los Estados miembros a adoptar y adherirse a las convenciones y protocolos internacionales relativos al terrorismo.

En este tenor, sería en el año 2004 que podríamos ver una anexión en la definición de terrorismo, ésta sería mediante la resolución del Consejo de Seguridad 15/66 (2004) donde desarrolla que los actos terroristas serán aquellos actos criminales no limitados a los civiles que se cometan con la intención de causar la muerte o lesiones corporales graves o aquellos que tengan el fin de tomar rehenes con el objetivo de provocar un estado de terror en la población, en un grupo de personas o en personas determinadas, así como el intimidar a una población u obligar a un gobierno u organización internacional a realizar o abstenerse de un acto que son delitos que han sido definidos en convenios, convenciones y protocolos internacionales sobre terrorismo. Esto incluye que no se admiten justificaciones en ninguna circunstancia (Organización de Naciones Unidas, 2004).

Por otro lado, para comenzar es importante recalcar que el factor determinante para que EE. UU. iniciara su guerra contra el terrorismo y, por ende, que tuviera que definir éste, sería el ataque de Al-Qaeda al *World Trade Center* el 11 de septiembre de 2001.

Al-Qaeda, y ahora también el Estado Islámico (EI), son consideradas como grupos terroristas por el gobierno estadounidense, así como por la comunidad internacional. Por lo que son enemigos para el compromiso nacional que se estableció Estados Unidos para liderar los esfuerzos internacionales para detener el terrorismo (US Department of State, s.f.).

Como resultado del ataque del 11 de septiembre de 2001, el presidente George Bush, expidió la orden ejecutiva 13224 en la que define al terrorismo como cualquier actividad que involucre un acto violento o que sea peligroso para la vida humana, propiedad o infraestructura y además, tiene la intención de intimidar o coaccionar a la población civil, de influir en las políticas gubernamentales mediante la intimidación o coacción o que tenga como objetivo afectar o modificar la conducta gubernamental por una destrucción masiva, asesinatos, secuestros o toma de rehenes (United States Department of State, 2001).

En cambio, el Departamento de Seguridad de la Patria (*Department of Homeland Security*), el cual fue creado específicamente después del ataque del 11 de septiembre de 2001, es el órgano encargado de coordinar y unificar los asuntos de seguridad nacional (Department of Homeland Security, 2019). En este sentido, se define al terrorismo como cualquier actividad que involucre un

acto criminal ilícito que es peligroso para la vida humana o aquella actividad que atente potencialmente con destruir infraestructura esencial o de recursos clave, y además, tiene la intención de intimidar o coaccionar a la población civil, de influir en las políticas gubernamentales mediante la intimidación o coacción o que tenga como objetivo afectar o modificar la conducta gubernamental por una destrucción masiva, asesinatos, secuestros (Department of Homeland Security, 2019).

Es importante recalcar que, aunque estas dos definiciones puedan ser similares, tienen 18 años de diferencia, lo que permite que se hayan hecho adecuaciones al término. Entre ellas, encontramos que el Departamento de Seguridad Nacional establezca que son actos criminales ilícitos, así como que atenten contra infraestructura esencial y recursos clave. Mientras que la definición que otorga la orden ejecutiva 13224, no ofrece ninguna versión respecto a actos criminales ni recursos clave. Esto implica que algunas actividades puedan ya ser consideradas ilícitas debido al cambio de definición, entre ellas, la toma de oleoductos por parte del Estado Islámico dentro de Siria (Blanco Moro, 2015), por ejemplo.

Por otro lado, la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés), define al terrorismo como “[...] *premeditated, politically motivated violence perpetrated against noncombatant targets by subnational groups or clandestine agents* [violencia premeditada y políticamente motivada contra objetivos no combatientes por un grupo subnacional o agentes clandestinos]” (Central Intelligence Agency, 2013). Asimismo, establece que el terrorismo internacional es aquél en donde se involucra el territorio o ciudadanos de más de un país; derivado de este término, se define el grupo terrorista, el cual es todo grupo o cualquier cantidad considerable de personas que practican el terrorismo internacional (Central Intelligence Agency, 2013).

Mientras tanto el Buró de Investigación Federal (FBI por sus siglas en inglés) especifica que existen dos categorías dentro del terrorismo. La primera es el terrorismo internacional que se refiere a cualquier acto violento y criminal cometido por individuos y/o por grupos que se encuentren asociados o inspirados por organizaciones extranjeras designadas como terroristas o por cualquier Estado (Federal Bureau of Investigation, s. f.).

La segunda definición se refiere al terrorismo doméstico, el cual implica la realización de actos violentos y criminales que son cometidos por individuos y/o grupos que promueven objetivos ideológicos derivados de influencias externas, como las de naturaleza política, religiosa, social, racial o ambiental (Federal Bureau of Investigation, s.f.). Esta última definición es de resaltarse debido a que podemos encontrar una visión de cultura geopolítica en la que se establece que no se pueden promover ciertos objetivos ideológicos derivados de influencias externas, por lo que se crea este binarismo en donde el modo de vida estadounidense es lo que debe prevalecer.

Al respecto, conviene decir que es la Secretaría de Estado la encargada de designar a las organizaciones terroristas extranjeras de acuerdo con la sección 219 del acta de inmigración y nacionalidad (United States Department of State, 2017). A partir de lo anterior, se establecen los siguientes criterios para determinar a un grupo como organización terrorista global:

- Debe ser una organización extranjera;
- La organización es partícipe en actividades terroristas o de terrorismo o mantiene la capacidad y el propósito de participar en actividades terroristas o de terrorismo; y
- Las actividades terroristas o el terrorismo de la organización amenazan con la seguridad nacional o de los nacionales estadounidenses.

En segunda instancia, podemos encontrar que también se puede designar a una organización como terrorista extranjera de acuerdo con la orden ejecutiva 13224. Con ésta, la Secretaria de Estado en conjunto con la Secretaria de Tesoro y el (la) Procurador (a) General pueden designar a individuos o entidades extranjeras que se determine han cometido o tienen un riesgo significativo de cometer actos de terrorismo que atenten contra la seguridad nacional o de los nacionales de EE. UU. (United States Department of State, 2017). Mientras tanto, en esta designación, ejemplifica cómo se influyen entre sí las diferentes esferas de poder que se explicaba en el apartado anterior.

Asimismo, también pueden ser consideradas aquellas entidades o individuos que: a) sean propiedad o sean controlados por o que actúen en nombre de una persona o entidad designada en el Anexo de la Orden o por o para personas determinadas que estén sujetas al Anexo; b) por ayudar, patrocinar o asignar apoyo financiero, materia o tecnológico o de cualquier otro tipo para, o en apoyo, de actos terroristas o de personas o entidades ya determinadas en el Anexo; c) estar asociado

de cualquier otra manera con personas o entidades designadas en el Anexo (United States Department of State, 2017).

1.3.1 Grupos terroristas en Medio Oriente

Considerando lo anterior, la Guerra Internacional contra el Terrorismo Global que emprendió Estados Unidos, focalizó a los grupos terroristas en la región de Medio Oriente. En este sentido, en este apartado se desarrollarán las causas que dieron origen a los grupos terroristas en la región, enfocándose principalmente en el grupo de Al-Qaeda, del cual se desprendería lo que actualmente se conoce como Estado Islámico, además se hará referencia al grupo del Frente Al-Nusra debido a su participación en la guerra civil siria que se verá más adelante.

Como ya se mencionó anteriormente, la determinación de quién o quiénes conforman un grupo terrorista es más bien una definición exógena. Es decir, es una definición que se hace por otros hacia un grupo en específico. De esta manera, mientras que la comunidad internacional puede definir a ciertos grupos como terroristas, estos se ven a sí mismos como insurgentes o como una opción a la forma de gobierno.

En este sentido, Migaux (2007b), argumenta que el radicalismo islámico –base de los grupos terroristas– tiene sus orígenes en las escuelas de pensamiento salafista, quienes utilizaron el movimiento de las Cruzadas como un evento histórico paralelo a las dificultades que enfrentó Mahoma en sus primeras campañas. De tal manera que es común encontrar este evento como un punto de quiebre dentro de la mitología del movimiento yihadista global, incluso aunque los intentos de reconquista no tuvieron éxito y la región permaneció siendo principalmente islámica.

El salafismo, por tanto, es una rama ortodoxa del Islam que pretende continuar con los roles del pasado como guías para seguir más de cerca las prescripciones del Corán; es una rama originada en Egipto durante el siglo XIX (Laqueur & Wall, 2018) Asimismo, es importante aclarar que aquellos que practican el salafismo, no necesariamente apoyan el terrorismo, sino que es una rama que busca regresar al modelo de los *sálah*, quienes fueron modelos en su conocimiento y práctica del Islam por su cercanía a Mahoma (Laqueur & Wall, 2018; Reiskoncep UAM, 2022a). Ibn Hanbal fue quien inició con el pensamiento fundamentalista –salafista– de los principios del Islam,

insistiendo en una conformación estricta y tenía como objetivo reintegrar a la *umma*¹, por tanto, se opuso a cualquier nueva interpretación de la *sunna*² (Migaux, 2007b).

Asimismo, Ibn Taimiya adoptaría esta escuela de pensamiento y desarrollaría un enfoque más restrictivo debido a la amenaza desarrollada durante las Cruzadas. Su pensamiento se vería reflejando en su libro “Políticas en el Nombre de la Ley Divina para el Establecimiento del Buen Orden a través de los asuntos del Pastor y la Congregación”; este libro serviría después como inspiración para las reglas de la *sharíá*³, así como la base ideológica de los grupos yihadistas (Migaux, 2007b).

En este contexto, el colonialismo europeo, así como su monopolio en ciencia y tecnología, ocasionó una revitalización del salafismo dentro del marco de la restauración del Califato y la elaboración de una nueva doctrina de justicia social (Migaux, 2007b). De lo anterior resultó una nueva escuela de pensamiento liderada por Jamal Eddin al-Afghani y Muhammad Abduh, la cual tenía como base la lucha contra el colonialismo y el rechazo de la dominación política y religiosa de Occidente, haciendo énfasis en que no se hacía un rechazo a Occidente en sí, sino en que el atraso en comparación a Europa que tenía el mundo musulmán era debido a que los pueblos musulmanes habían abandonado al islam (Sierra Kobeh, 2002). Esta escuela, en conjunto con el pensamiento fundamentalista de Taimiya, sería la base ideológica para la Hermandad Musulmana (Migaux, 2007b).

Por otro lado, una base fundamental del pensamiento yihadista es que el *jihad*⁴ debe aplicarse de forma ofensiva y no defensiva (Migaux, 2007b). En ese sentido, para Abd al-Salam Faraj, líder de la Hermandad Musulmana, la visión de Taimiya había sido corta en interpretación, pues argumentaba que el *jihad*, es el sexto pilar del islam⁵ y este tenía una naturaleza ofensiva en

¹ Comunidad musulmana, en español.

² Tradición, en español.

³ La cual es una guía moral con el objetivo de que quien profesa el islam alcance su salvación, por tanto, es una serie de doctrinas y normas civiles y morales. Asimismo, es importante destacar que no es una “ley islámica”, sino que es el referente estatal de la fuente constitucional (Reisconcep UAM, 2022b).

⁴ Es un deber doctrinal obligatorio que consiste en instaurar la palabra de Dios en la tierra; le compete tanto al individuo como a la colectividad. Sin embargo, a partir del siglo XX, se dio lugar al yihadismo que es el proselitismo para que más personas profesen el Islam, incluso, a través de la acción armada (Reisconcep UAM, 2022c).

⁵ Como se verá más adelante, el Islam está fundamentado en cinco pilares, siendo estos: *shahada*, *salat*, *zakat*, *saum*, *hajj* (Migaux, 2007b).

contra de los líderes políticos infieles al nivel de una obligación religiosa. Faraj fue quien trazó la línea de transición de la disidencia religiosa a la esfera política para perpetrar actos de violencia política (Migaux, 2007b). A finales de la década de 1960, la Hermandad Musulmana se enfrentó a una división entre sus líderes, ocasionando que se desarrollaran dos líneas del islamismo radical contemporáneo: el fundamentalista y el yihadista (Migaux, 2007b).

En este sentido, podemos afirmar que parte esencial de la radicalización del discurso del islam tradicional se debe por la injerencia de Occidente dentro de la región, la cual era considerada como una amenaza para la comunidad musulmana y sus creencias. No obstante, es importante destacar que la diferencia entre el discurso fundamentalista, el cual, como su nombre lo dice, pretende regresar a las bases fundamentales del islam; y el discurso yihadista, el cual, como se mencionó anteriormente, busca una lucha contra los infieles impuros que causan los problemas de la comunidad musulmana. Son estos últimos discursos del yihadismo, los que se traducen en la acción violenta y extremista de ciertos grupos, lo que da origen a los grupos terroristas.

Considerando lo anterior, de acuerdo con Aguado Romero y Vázquez Martínez (2020), el conflicto árabe-israelí supuso un hito dentro de la historia de la región árabe, a la vez que es el origen de los conflictos en la región de Medio Oriente. Esto se debe a que los países árabes consideraron que con la independencia de Israel en 1948, se estableció una nación que fungía como satélite de Occidente (Aguado Romero & Vázquez Martínez, 2020).

Fue en este contexto que se origina el grupo radical de *Harakat al-Muqawama al-Islamiyya* (Hamás, de ahora en adelante) en el año de 1987 por activistas de la Hermandad Musulmana y que tomó fuerza durante la primera intifada, desafiando no sólo a fuerzas israelíes, sino también a la primacía de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP); se presentó como una alternativa islámica (Jordán, 2008). Asimismo, es importante destacar que este grupo es reconocido como terrorista por Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea y Japón, al contrario de Hezbolá, quien es reconocido por Estados Unidos, Australia, Israel y Holanda, pero no por la Unión Europea (Jordán, 2008).

Lo anterior, responde a la tesis de Townshed (2002) que argumenta que la descripción de grupo terrorista es una asignación hecha por otros, como ya se había mencionado, y por tanto puede

haber discrepancias para definir qué grupos son o no terroristas. Además, la determinación de grupos terroristas responde al discurso geopolítico de las potencias al establecer de acuerdo con su tradición y cultura geopolítica atendiendo a sus intereses políticos.

Por otro lado, uno de los grupos terroristas en la región más conocidos es el grupo de Al-Qaeda. Éste, con base en el mismo discurso salafista radicalizado, perpetuó los distintos ataques a EE. UU. el 11 de septiembre de 2001. En este sentido, Zarrouk (2011) argumenta que para comprender el origen de Al-Qaeda, es necesario retroceder en la historia y analizar el papel que jugó Estados Unidos en la posguerra contra la URSS en Afganistán.

Por lo que, aunque para otros autores el origen del yihadismo global pueda rastrearse a la influencia de los Hermanos Musulmanes en Egipto, tal como lo menciona Migaux (2007), o a la caída del muro de Berlín y el fenómeno de los atentados por terroristas musulmanes mediante el suicidio, Zarrouk (2011) sostiene que fue el comportamiento de EE. UU. y sus aliados lo que preparó el terreno para la aparición de los grupos radicales causando no sólo un vacío de poder en el país, sino también la represión del islamismo como opción política en países de la región, ocasionando la radicalización del discurso tradicional del Islam.

De tal manera que fue debido al apoyo que ofreció EE. UU. y sus aliados a los guerrilleros afganos mediante armas y dinero lo que dio como resultado la promoción de la propaganda yihadista que permitió la recaudación de voluntarios (Zarrouk, 2011). No obstante, no debe olvidarse que el concepto del *jihad* en este contexto fue una de las herramientas utilizadas por Occidente para liquidar mediáticamente a la URSS y su posición en Afganistán, pues era utilizado como sinónimo de lucha legítima y de resistencia (Zarrouk, 2011). Además, en la Declaración de la Meca por parte de la Organización de Conferencia Islámica, conformada por países árabes y musulmanes que en su mayoría eran aliados de EE. UU., en la que afirmaban que apoyarían al pueblo afgano en su *jihad* (Organización de Conferencia Islámica, 1981, citado en Zarrouk, 2011).

Lo anterior, es un ejemplo del uso del discurso geopolítico, en el que se reconoce al *jihad* como una lucha legítima en un contexto determinado que respondía a los intereses estadounidenses. Sin embargo, en el momento en el que dejó de atender a sus intereses, el *jihad*, y el discurso

geopolítico cambiaría para ser utilizado en contra del mismo grupo, haciendo su lucha ilegítima y en contra de la seguridad nacional estadounidense e internacional.

De acuerdo con Bin Laden, la presencia de EE. UU. en Arabia Saudí debido a la amenaza que representaba para éste la presencia militar de Irak en Kuwait –y, por tanto, en los lugares sagrados de los musulmanes de Medina y La Meca– implicaba que la tierra del Profeta había sido profanada por infieles (Migaux, 2007a). Dando como resultado que EE. UU. fuera definido como el principal enemigo de los musulmanes y para que en febrero de 1998, Bin Laden llamara a todos los musulmanes a “matar a los americanos, militares y civiles y saquear todo su dinero” (citado en Migaux, 2007a, p. 322). Además de que reclamó la responsabilidad de todos los ataques perpetrados hacia los intereses de EE. UU. desde 1993. En este sentido, EE. UU. catalogó a Al-Qaeda como grupo terrorista el 25 de septiembre de 1999 (Rollins, 2019).

Fue así, que para la década de los 90's, hablar de terrorismo global, era referirse al grupo de Al-Qaeda Central (Fideleff, 2017). Sin embargo, con el ataque del 9/11 que se atribuyó Al-Qaeda, se convertiría pronto en el máximo representante del yihadismo global y el principal actor de la lucha contra el terrorismo que emprendería EE. UU. y la comunidad internacional, cambiando así el paradigma de la seguridad internacional. Fue en este contexto y, por la misma estructura de Al-Qaeda, que se daría origen a otros grupos terroristas en la región como muestra la siguiente tabla:

Tabla 2.

Fecha de designación de grupos terroristas por EE. UU. en Medio Oriente después de 2001

Fecha	Grupo terrorista con siglas en inglés	País de origen
27/03/2002	Al-Aqsa Maartyrs Brigade (AAMB)	Palestina
	Asbat al-Ansar (AAA)	Palestina
	Al-Qaeda en el Maghreb Islámico (AQIM)	Argelia
30/01/2003	Lashkar i Jhangvi (LJ)	Pakistán
22/03/2004	Ansar al-Islam (AAI)	Kurdistán
17/12/ 2004	Estado Islámico de Irak y el Levante (Al-Qaeda en Irak) ⁶	Irak

⁶ Como se desarrolla en el siguiente apartado, este sería el grupo que se convertiría en lo que es conocido como el Estado Islámico.

DEFINICIÓN DE TERRORISMO COMO DISCURSO

02/07/2009	Kata'ib Hizballah (KH)	Irak
19/11/2010	Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQAP)	Yemen
06/08/2010	Harakat ul-jihad-i-islami (HUJI)	Pakistán
4/11/2010	Jundallah	Irán
23/05/2011	Ejército del Islam (AOI)	Franja de Gaza
30/05/2012	Abdalla Azzam Brigades (AAB)	Líbano
19/09/2012	Haqqani Network (HQN)	Afganistán
15/05/2014	Frente Al-Nusra	Siria
20/08/2014	Consejo Mujahidin Shura en los alrededores Jerusalem (MSC)	Franja de Gaza
30/09/2015	Jaysh Rijal al-Tariq al Naqshabandi (JRTN)	Irak
14/11/2016	ISIL-Khorasan (ISIL-K)	Afganistán
11/07/2018	Al-Ashtar Brigades (AAB)	Bahréin

Nota. Elaboración propia con información de Rollins (2019).

Por otro lado, con la invasión a Irak en 2003 con el objetivo de evitar que el país se convirtiera en un santuario terrorista, ocasionó lo contrario, pues permitió que se reforzaran los reclamos yihadistas en contra de la hegemonía de EE. UU. en la región. Al mismo tiempo, el vacío de poder en Irak debido al derrocamiento de Saddam Hussein, aunado a las medidas tomadas por el gobierno estadounidense de disolver las fuerzas militares y despedir a los miembros del partido Baaz, el país se convirtió en el caldo de cultivo perfecto para que Al-Zarqawi se posicionara a sí mismo como defensor de la comunidad suní (Fideleff, 2017).

Fue en este contexto en el que Al-Zarqawi juramentó fidelidad a Bin Laden y dio paso a la creación de Al-Qaeda en Irak. No obstante, con la participación de los sunitas en las elecciones de 2005, se reflejó la voluntad de la población suní de llegar a un acuerdo con los chiíes, poniendo de manifiesto la pérdida del apoyo de la población hacia el grupo liderado por Al-Zarqawi (Fideleff, 2017). Con su muerte, Al-Baghdadi sería el nuevo representante del grupo y aquél que iniciaría lo que hoy conocemos como Estado Islámico.

En otro orden de ideas, el Frente al-Nusra, se originó en el contexto de la guerra civil siria como se verá más adelante. Sin embargo, a comparación del EI, al-Nusra “es un grupo netamente sirio que lucha contra el régimen [cuya] máxima prioridad era combatir las tropas de Bashar al-Asad” (Álvarez-Ossorio, 2016, p. 87). Como destaca Álvarez-Ossorio (2016), fue en consecuencia de su vinculación con Al-Qaeda que al-Nusra fue definido como un grupo terrorista por el gobierno

de EE. UU., a pesar de que este grupo reitero que “nunca perpetraría atentados contra objetivos occidentales” (Abu Muhammad al-Yulani citado en Álvarez-Ossorio, 2016). Lo anterior, por tanto, nos permite comprender que la designación del Frente al-Nusra como grupo terrorista dependió más de su vinculación con Al-Qaeda, más que sus acciones en contra del gobierno de Bashar al-Assad.

1.3.2 Estado Islámico dentro del discurso terrorista

Considerando lo anterior, así como que es debido a su papel en el conflicto sirio y el sujeto del discurso antiterrorista, en este apartado se hará un recuento histórico sobre la creación y evolución del Estado Islámico (EI). El Estado Islámico tiene como objetivo crear una teocracia en Irak y Siria como respuesta negativa a los acuerdos de Sykes-Picot (De Currea-Lugo, 2016). En este acuerdo, Inglaterra y Francia habían acordado repartirse Medio Oriente años antes de que acabar la Primera Guerra Mundial. El Estado Islámico demostró que sus pretensiones son de forma universal mediante una revolución permanente guiada por el Islam (De Currea-Lugo, 2016).

Tal como refieren Siniver y Lucas (2016), el Estado Islámico ha tenido una evolución y transición en su nombre. En este sentido, la organización que hoy conocemos de esta forma inició en 1999 como *Jamaat al-Tawhid wal-Jihad* (Unidad y Jihad) por Abu Musab al-Zarqawi. Cinco años más tarde, al momento en el que su líder realizó una alianza con Al-Qaeda, originando así el primer cambio de nombre a *Tanzim Qaidat al-Jihad fi Bilad al-Rafidayn* (Al-Qaeda en Irak) (Siniver & Lucas, 2016).

Como resultado de las conquistas territoriales en el norte de Irak y de la muerte del líder de Al-Qaeda en 2006, Zarqawi, el grupo se cambió el nombre a el Estado Islámico en Irak. Sería en 2013 durante su intervención en el conflicto sirio, se volvería a modificar el nombre como Estado Islámico en Irak y Siria (ISIS por sus siglas en inglés o Daesh en árabe). De esta manera se hacía referencia a la ocupación de territorios del Levante, lo que hoy comprende los territorios de Siria, Líbano, Jordania, Israel y los territorios Palestinos (Siniver & Lucas, 2016).

En 2014, no obstante, Abu Bakr al-Baghdadi, líder del grupo, volvería a renombrar el grupo mediante la declaración de la ocupación de territorio bajo su control como parte del califato o del

Estado Islámico. La presunción de lo anterior implicaría que para el Estado Islámico borraría la frontera entre Irak y Siria y reclamaría la legitimidad como una autoridad política y religiosa gubernamental que no se limitaba a una delimitación territorial (Siniver & Lucas, 2016). A partir de esto, el Estado Islámico se volvería un actor que no volvería a pasar desapercibido; usaría una narrativa que estaría principalmente dirigida a aquellos que se sintieran marginados por el sistema que había instaurado EE. UU. y, por tanto, sería un llamado también a los yihadistas extranjeros (Álvarez-Ossorio, 2016; Garduño García, 2016).

Se debe considerar, tal como destaca De Currea-Lugo (2016) y Garduño García (2016) que la realización del EI es el resultado de diferentes factores, entre los cuales se encuentran el origen mismo del Islam, la ocupación de EE. UU. en Irak, las agresivas políticas de Occidente a la región, el conflicto de Siria como resultado de la Primavera Árabe, así como la disputa entre suníes y chiíes, la guerra contra el terror, la situación de los kurdos, traduciéndose en la manifestación del rechazo contra la injerencia extranjera.

Aunado a lo anterior, debe destacarse que, en comparación con Al-Qaeda, el EI tenía un objetivo concreto; ofrece a quienes se le suman un arma, un enemigo, un discurso e, incluso, una razón para morir. No obstante, el EI demostró que su causa es más bien política y no religiosa y, a su vez, sus prácticas políticas contrarias a lo que debería ser un califato (De Currea-Lugo, 2016). Además, de acuerdo con Fideleff (2017), “demostró una gran capacidad para diseñar e implementar estrategias multinivel con el objetivo de engendrar un caótico vacío de poder en el cuál insertarse” (p.84), es decir que combinaba estrategias de insurgencia con estrategias terroristas con el objetivo no sólo de infundir miedo, sino también de provocar políticas reactivas, logrando aprovechar los vacíos de poder de Irak y Siria y ofreciendo el Califato como una alternativa a los fallidos Estados (Fideleff, 2017).

Asimismo, tal como menciona Martín (2017), el Estado Islámico era un proto-estado islámico que tenía características totalitarias vicios de ultraderecha que era capaz de autofinanciarse con métodos mafiosos, pero que, al mismo tiempo, gestionaba un amplio tejido social, sostenía una estructura militar y establecía leyes y orden cuando capturaba un territorio (Fideleff, 2017). Además, utilizaba el terror como instrumento de gobierno y defensa con el objetivo de vivir en una comunidad de creyentes como aquella que constituyó Mahoma (Martín, 2017).

Por otro lado, el EI es un grupo sunita radical de carácter salafista (Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, 2014). Esto quiere decir, como se mencionó anteriormente que es un grupo islámico de la rama suní que se apega a la *sunna*, sistema de comportamiento que había sido instituido por Mahoma, por lo que se busca la más estricta obediencia del Corán y de las demás escrituras sagradas.

Además, otro eje fundamental en la ideología del EI es yihadista, lo cual, en el sentido lingüístico, significa luchar o esforzarse. Sin embargo, el EI lo ha malinterpretado, haciendo uso de éste término en una acción más bien de carácter militar (Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, 2014). De acuerdo con RoblesGil Cozzi (2016), el Estado Islámico “construye un discurso de aparente legitimación en el que selectivamente recorta pedazos de versos coránicos [...] para imponer su autoridad [y realizan] acciones que violan deliberadamente el yihad” (p.8-9).

En este orden de ideas, el 14 de mayo de 2014, el Departamento de Estado mediante la Oficina de Diplomacia y Asuntos Públicos estadounidense determinó la asignación como organización terrorista extranjera y como entidad designada de terrorista global a Al-Qaeda en Irak y a todos los alias asociadas como el Estado Islámico y al-Sham; el Estado Islámico de Irak y Siria; y a *ad-Dawla al-Islamiyya fi al'Iraq wa-sh-Sham; Daesh; Dawla al Islamiya*; y Establecimiento de Producción Media Al-Furqan (United States Department of State, 2017).

Esta designación responde a la definición de las distintas instituciones gubernamentales estadounidenses de grupo terrorista, donde de acuerdo con la orden ejecutiva 13224, el Estado Islámico cumple con que haya hecho actos violentos contra la vida humana, la propiedad y la infraestructura. Como ejemplo de ello tenemos los distintos ataques que realizó desde el 2002 (considerando las organizaciones predecesoras) hasta la actualidad, en donde destacan distintos ataques contra vidas humanas como el ataque contra la sede de la ONU en Bagdad en 2003 o la detonación simultánea de bombas en tres hoteles en Jordania (Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, 2014).

Por otro lado, siguiendo con la definición del Departamento de Seguridad Nacional, el Estado Islámico también cumple con que haya atentado con la destrucción de infraestructura esencial o de recursos clave cuando en 2014 atacó el campo petrolero de Baji (Centro de Estudios

Internacionales Gilberto Bosques, 2014) o en 2015 cuando EI tomó control de los oleoductos sirios.

Asimismo, de acuerdo con la resolución de la Asamblea General 49/60, el Estado Islámico también cumple con las características de tal definición pues puso en peligro y cobró vidas humanas con un fin político. Este fin fue el de crear un califato en el espacio que se ubica entre Siria e Irak, consiguiendo el control total de los cruces fronterizos entre los países de Siria, Irak y Jordania en julio de 2014 (Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, 2014).

Sin embargo, no se debe de perder de vista que, como se mencionó anteriormente, no existe un consenso sobre qué es el terrorismo, ni es el objetivo de esta tesis definir el mismo, sino hacer evidente que la designación de grupos terroristas responde a intereses de las potencias que lo designan, como ejemplo tenemos el grupo de los kurdos, pues mientras que Turquía reconoce a este grupo como terrorista, EE. UU. apoya abiertamente su causa. Incluso, este grupo lo apoyó en su lucha contra el Estado Islámico en Siria.

De tal forma que las potencias al ser las creadoras de los discursos geopolíticos que resuenan imaginario geopolítico de la sociedad permiten legitimar una visión sobre cierto grupo. Aunado a ello, encontramos que al ser EE. UU. el líder en tecnologías de la comunicación, le permite describir y definir quienes son y quienes no, un grupo terrorista y por tanto quiénes son un peligro para su seguridad nacional e internacional.

Capítulo 2. La relevancia geoestratégica de Siria en Medio Oriente

2.1 Delimitaciones geográficas y conceptuales de Medio Oriente

La delimitación de Medio Oriente ha respondido a los intereses de las potencias, y por tanto podemos encontrar diferentes formas de delimitaciones. Por lo que este apartado abarcará la historia del término de Medio Oriente, así como los diferentes conceptos que se han utilizado para referirse a la región en general.

Como punto de partida se debe aclarar que gracias a que Medio Oriente es una construcción de Occidente para Occidente –como se mencionará más adelante–, definir geográficamente la región de Medio Oriente es una tarea más bien compleja. Entre los factores de la dificultad se encuentran que el término mismo hace referencia a la oposición con Occidente desde la época antigua y que se ha convertido en un término que con el paso del tiempo se vuelve más intrincado de forma histórica, cultural, religiosa, geográfica, política y económica (Nuri Özalp, 2011).

En este sentido, desde la época antigua se ha desarrollado una percepción de Oriente como una oposición a Occidente. Fue con la guerra entre griegos y persas que se empezó el imaginario de dos diferentes geografías y civilizaciones, en donde Asia como área geográfica, se convertiría en el símbolo de tiranía y barbarismo (Nuri Özalp, 2011).

De tal manera que, para los europeos, herederos de la civilización occidental, esta imagen sobrevivió hasta la época medieval y este imaginario permearía aún más con las Cruzadas. Esta serie de confrontaciones darían fundamento a la oposición entre los dos dogmas –y por tanto de oposición entre Oriente y Occidente–, el cristianismo y el Islam (Nuri Özalp, 2011).

Asimismo, las delimitaciones de “Cercano”, “Medio” y “Lejano” Oriente se popularizaron con la necesidad de diferenciar las “cuestiones orientales” del declive del Imperio Otomano y la Guerra sino-japonesa (Davison, 1960). Sin embargo, el origen del término de “Cercano” Oriente, puede registrarse por primera vez en el siglo XVIII, por los italianos, quienes lo utilizaron de forma más metafórica que geográfica (Yilmaz, 2012).

Fueron los alemanes quienes, en el siglo XIX, desarrollaron el término de una forma más geográfica al referirse al espacio ubicado en el Mediterráneo, Mesopotamia y el oeste de Europa,

que implicaba un contraste civilizacional entre Oriente y Occidente. Mientras que los británicos comenzaron a interesarse en la región debido al declive del Imperio Otomano, utilizando la concepción germana (Yilmaz, 2012).

Por otro lado, el término de Medio Oriente se le atribuye al capitán Alfred T. Mahan, quien usó por primera vez el término. Mahan no delimitó las fronteras exactas que contenía esta región, pues desde su perspectiva este término respondía a una ruta marítima desde el Canal de Suez hasta Singapur (ver Mapa 3). Sin embargo, Valentine Chirol apoyó la definición mediante la publicación de su libro *The Middle Eastern Question* [La Cuestión de Medio Oriente], en donde argumentaba que la región incluía a los países de India en tierra y mar, Persia (ahora Irán), el Golfo Árabe, las costas del este de Arabia, así como Afganistán y el Tíbet (Davison, 1960).

En este sentido, Oriente fue dividido en tres proyecciones europeas nacidas particularmente desde el pensamiento británico, siendo éstas “Cercano Oriente”, “Medio Oriente” y “Lejano Oriente”. En consecuencia, el Cercano Oriente estaba concentrado en Turquía o el Imperio Otomano, el Medio Oriente en India y el Lejano Oriente en China (Davison, 1960). No obstante, la delimitación entre Cercano y Medio Oriente no estaba propiamente establecida debido a que podría ubicarse entre la frontera del Imperio Otomano y el imperio Persa o el intermedio sirio-mesopotámico (Capdepuy, 2008).

En consecuencia, hasta este punto de la historia, la región de Oriente ya había sido delimitado a tres subregiones que dependían de la cercanía con Europa. Esta construcción y delimitación, no había cambiado, sin embargo, se hizo presente el dualismo entre Oriente y Occidente, entre “ellos” y “nosotros”.

Por otra parte, la delimitación del “Cercano Oriente” o “Próximo Oriente” (de acuerdo con la escuela francesa), cayó en desuso con la Primera Guerra Mundial, la desintegración del Imperio Otomano y con los acuerdos Skyes-Picot (Capdepuy, 2008; Davison, 1960). Con los recién adquiridos territorios por parte del imperio, el pensamiento británico empezó a asimilar el Cercano Oriente como Medio Oriente (Davison, 1960), pues en el imaginario británico, la delimitación de Medio Oriente funcionaba en relación a la logística del imperio y de la colonia india (Yilmaz, 2012).

El término de Medio Oriente se popularizó más en el lenguaje político cuando, durante la Segunda Guerra Mundial, los territorios que se le habían otorgado a Gran Bretaña quedaron bajo la jurisdicción del Comando de la Fuerza Área de Medio Oriente (Davison, 1960). Esto ocasionó que la región del Cercano Oriente y Medio Oriente fueran reconocidas como una misma debido a los problemas militares que podría suscitar intentar cambiar el nombre y la jurisdicción (Capdepuy, 2008).

Durante el período de la Guerra Fría y la *pax* americana, Medio Oriente se convirtió en una de las regiones a las que se le prestó más atención debido a los intereses ideológicos, políticos y económicos que tenía EE. UU. en ésta (Nuri Özalp, 2011). Además, el término se aceptaría en todas las esferas debido al anuncio de la doctrina Eisenhower de 1957 que establecía que se proveería de forma económica y militar a los países de Medio Oriente (Davison, 1960).

De tal manera que fue el Secretario de Estado, John Foster Dulles, quien definió que la región de Medio Oriente era aquella que comprendía los países que se encontraban desde Libia y hasta Pakistán y hasta Turquía en el norte, y Arabia Saudí en el sur, además de Etiopía y Sudán; (Davison, 1960) asimismo, el Cercano Oriente y el Medio Oriente eran, desde su punto de vista, la misma región (Davison, 1960).

Lo anterior pareció haber resuelto el debate entre Cercano y Medio Oriente, pues al primer término se le denominó como uno que reflejaba el orden político antes de la Primera Guerra Mundial. Es decir, hablar del Cercano Oriente hace referencia a una visión más bien histórica y sobre las fronteras del Imperio Otomano, mientras que hablar de Medio Oriente refiere una época moderna y en el que el nuevo rol de EE. UU. como superpotencia jugaría un papel importante para la adopción del término (Capdepuy, 2008).

Sin embargo, la delimitación geográfica de Medio Oriente sigue siendo un problema debido a que no existen suficientes características que unifiquen a los países y que permita colocarlos dentro de la misma región. De tal manera que aunque el Islam se utilice como característica unificadora, ésta no opera actualmente como tal debido a la diversidad de ramas del mismo (Amanat, 2012), las cuales se tratarán más adelante.

En este sentido, podemos encontrar diferentes delimitaciones geográficas de la región, entre ellas, el resultado de los acuerdos Skyes-Picot. Estos acuerdos, dividían las provincias del Imperio Turco Otomano en cinco zonas: las primeras dos bajo control francés y británico; las siguientes bajo influencia de los mismos países y la última en Palestina bajo control internacional (Segura i Mas, 2016). Asimismo, de acuerdo con Amanas (2012), la desintegración del Imperio que daría vida a los países de Irak, Siria, Líbano y Jordania, en conjunto con Irán, Egipto y Arabia, se convirtieron en una nueva región conocida como Medio Oriente (ver Mapa 1).

Desde otra perspectiva, Bustamante (2006) argumenta que la región de Medio Oriente comprende los territorios que se encuentran entre el Mar Mediterráneo Oriental y el Mar Árabe, incluyendo los países de Turquía, Irak, Irán, Siria, Líbano, Kuwait, Emiratos Árabes del Golfo Pérsico, Omán, Yemen, Arabia Saudita, Palestina, Israel, Jordania, Egipto y Sudán (ver Mapa 2).

Mientras tanto, Roderic Davison en su texto “*Where is the Middle East?*” [“¿Dónde está el Medio Oriente?”] (1960), explica que, en el siglo XIX, para Europa, la designación del Este era a partir de donde empezaba el Imperio Otomano y, por tanto, se designaba a Oriente dependiendo de su lejanía respecto a Europa. A diferencia del Dr. Charles Malik, que en 1948 a petición de Naciones Unidas, determinó que Medio Oriente era la región que abarcaban los países de Afganistán, Irán, Irak, Siria, Líbano, Turquía, Arabia Saudí, Yemen, Egipto, Etiopía y Grecia (Davison, 1960) (ver Mapa 3).

En cambio, Kamrava (2011) establece que la concepción de Medio Oriente abarca el área geográfica que se extiende desde Irán hasta el Este de Turquía, Irak, la Península Arábiga, Líbano, Siria y el Norte de África, incluyendo el “Magreb”, es decir, la zona árabe de África, Túnez, Argelia y Marruecos (ver Mapa 4).

Por otro lado, con el objetivo de analizar las delimitaciones hechas por el gobierno estadounidense que se le han hecho a la región, podemos encontrar la delimitación que hace Etzel Percy (1964), geógrafo del Departamento de Estado de Estados Unidos, quien establece que Medio Oriente está conformado por Egipto, Líbano, Israel, Jordania, Siria, Arabia Saudí y aquellos países de la Península Arábiga, así como Irak, Irán, Afganistán, el oeste de Pakistán, Turquía, Grecia y Chipre. Asimismo, argumenta que la delimitación mínima de esta región está conformada por Egipto, Israel, Líbano, Jordania, Siria, la Península Arábiga, Irán e Irak (ver Mapa 5).

Mapa 1

Medio Oriente según Amanas



Nota. Elaboración propia con información de Amanas (2012)

Mapa 2

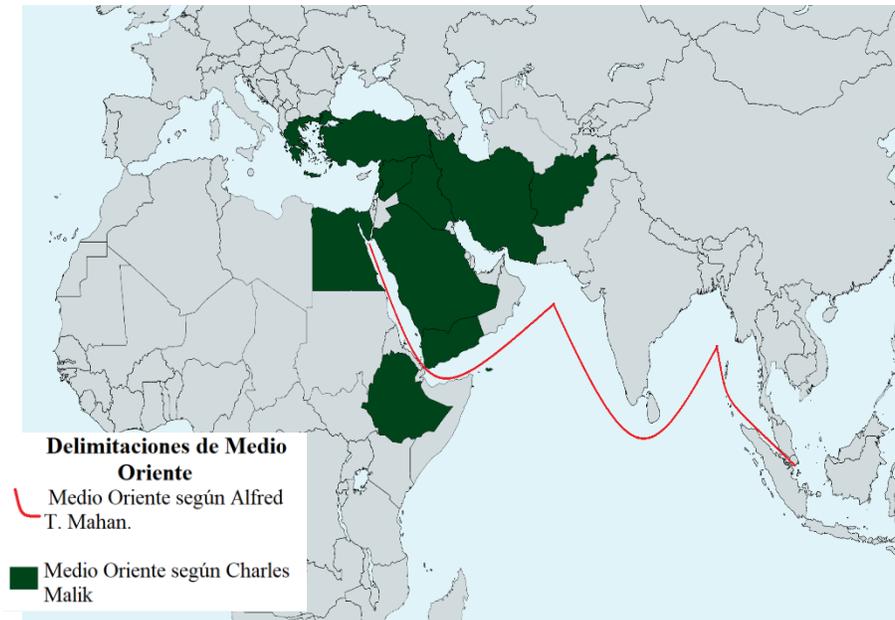
Medio Oriente según Bustamante



Nota. Elaboración propia con información de Bustamante (2006)

Mapa 3

Medio Oriente según Mahan y Malik



Nota. Elaboración propia con información de Davison (1960)

Mapa 4

Medio Oriente según Kamrava



Nota. Elaboración propia con información de Kamrava, (2011)

Mapa 5

Medio Oriente según Pearcy



Nota. Elaboración propia con información de Pearcy (1964)

Mientras tanto, la CIA (2019) establece que Medio Oriente está conformado por Israel, Líbano, Jordania, Siria, Turquía, Arabia Saudí, Yemen, Omán, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Bahréin, Kuwait, Irak, Irán, Georgia, Azerbaiyán y Armenia (ver Mapa 6).

En cambio, para la ONU (s.f.) la región de Medio Oriente está comprendida por Arabia Saudí, Bahréin, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Mauritania, Omán, Palestina, Qatar, República Árabe Siria, Sudán, Túnez, y Yemen.

Como se podrá notar, la delimitación geográfica de Medio Oriente es una tarea difícil debido a que es una construcción extrínseca a la región y responde a diferentes actores, intereses, criterios, propósitos y disciplinas científicas y cada uno independiente del otro (Nuri Özalp, 2011; Yilmaz, 2012).

Incluso, aunque algunos de los países que se reconocen continuamente en las delimitaciones revisadas tienen el pasado histórico común de haber pertenecido al Imperio Otomano, poco sentido tiene hablar de la homogeneidad dentro de éste. Debido a que una de las características más relevantes del Imperio Otomano era que no se rompía la continuidad de su existencia local ni se transformaban sus instituciones (Cahen, 1985), por lo que no había una identidad en común más que la administración propia por el imperio (Yilmaz, 2012).

De tal manera, que esta región está conformada por una heterogeneidad cultural, lingüística, económica y étnica (Amanat, 2012). Es decir, la región de Medio Oriente se había unificado de acuerdo con los intereses estratégicos y políticos de potencias extranjeras (Davison, 1960).

Asimismo, tal como argumenta Nuri Özalp (2011) –considerando que Medio Oriente es una construcción hecha por las potencias–, después de los ataques del 9/11, Estados Unidos es quien determina las fronteras y los países que conforman la región de Medio Oriente debido a su rol de potencia global. Como consecuencia de ello, el proyecto “*The Greater Middle East Project*” [“El proyecto del Gran Medio Oriente”], redefinió las fronteras de la región.

2.2 Los problemas del término: Heterogeneidad cultural de Medio Oriente

2.2.1 El islam, ¿unificador?

Como se mencionó anteriormente, una de las características que suelen ocuparse para definir y delimitar el Medio Oriente, es el islam. No obstante, debido a las diferentes ramas que existen, esta característica puede no ser de mucha ayuda para definir y delimitar Medio Oriente. Asimismo, la religión musulmana se ha esparcido por el mundo, por lo que no la encontramos únicamente en esta región, sino también en el sureste asiático, así como en el centro de África (ver Mapa 8).

La religión islámica nace cuando a Mahoma, el que habría sido elegido para transmitir la palabra y los mensajes divinos, es convocado por el ángel Gabriel. Esa noche es conocida dentro de la religión islámica como la Noche del Poder y es la que marca la transformación de la vida árabe para la emergencia del Islam (Cleveland & Bunton, 2009).

En este sentido, su libro sagrado es el Corán, en el cual fueron recolectadas las revelaciones que se le hacían a Mahoma y, por tanto, representa la palabra directa de Dios, convirtiéndose en el centro de la fe islámica. El Corán está dividido en capítulos (*suras*), los primeros son más cortos –y están íntimamente conectados con los años de Mahoma en la Meca– y son en donde se establecen los fundamentos teológicos de la fe; mientras que los más largos están relacionados con la estructura social, económica y religiosa de la sociedad musulmana (Cleveland & Bunton, 2009).

Además, en este podemos encontrar los cinco pilares del Islam: *Shahada* (unidad de Dios; no hay otro Dios sino *Allah*), *salat* (oración de cinco veces al día), *zakat* (dar limosna), *saum* (ayuno durante el Ramadán) y *hajj* (la peregrinación a la Meca que se tiene que hacer al menos una vez en la vida, si es materialmente posible) (Migaux, 2007b).

Mapa 8

Islam en el mundo



Nota. Recuperado de *El islam en el mundo* [imagen], por Merino, Á., 2020, El Orden Mundial (<https://elordenmundial.com/mapas/islam-en-el-mundo/>). BY-NC-ND.

No obstante, la muerte del profeta en el año 632 provocó que la comunidad musulmana se dividiera, pues estaba abierta a diferentes interpretaciones de quién debería ser elegido para sucederlo. Esta diferencia de interpretaciones se debe a que Mahoma no había tenido descendientes varones ni había dejado instrucciones claras de quién debería ser su sucesor (Cleveland & Bunton, 2009).

La división de la comunidad musulmana se dio en diferentes ramas, principalmente entre suníes y chiíes. Para los primeros en convertirse y que habían participado en el *hijrah*⁷, se debía nombrar a Abu Bakr como sucesor, pues afirmaban que los califas son seres mortales sin poderes divinos y que, por tanto su autoridad es temporal (Cleveland & Bunton, 2009). Para los segundos –una sustancial minoría de los musulmanes– consideraba que el líder comunal debía descender de la familia del profeta, como era el caso de Alí, quien era sobrino de Mahoma y esposo de su hija Fátima.

⁷ En español, la peregrinación de Mahoma de La Meca a Medina que marca el inicio de la era musulmana.

En este sentido, los guías y líderes de la comunidad chií se les conocería como imam, quienes serían aquellos que habían sido proveídos de una guía ininterrumpida para la sociedad humana (Cleveland & Bunton, 2009). Asimismo, los imames podrían hacer cumplir el principio del *nass*, que establece que los sucesores obtendrían su legado mediante la designación de su antecesor (González Hernández, 2015). No obstante, los suníes no reconocen el rol religioso especial de los imames.

Dentro del chiismo pueden encontrarse subdiversificaciones dependiendo del número de imames que veneran. De tal forma, que la rama principal es la que considera que hubo 12 imames (duodecimanos o yafaríes) (ver Figura 3) y se focalizan principalmente en Irán y el Líbano (Lorenzo-Penalva Lucas, 2014).

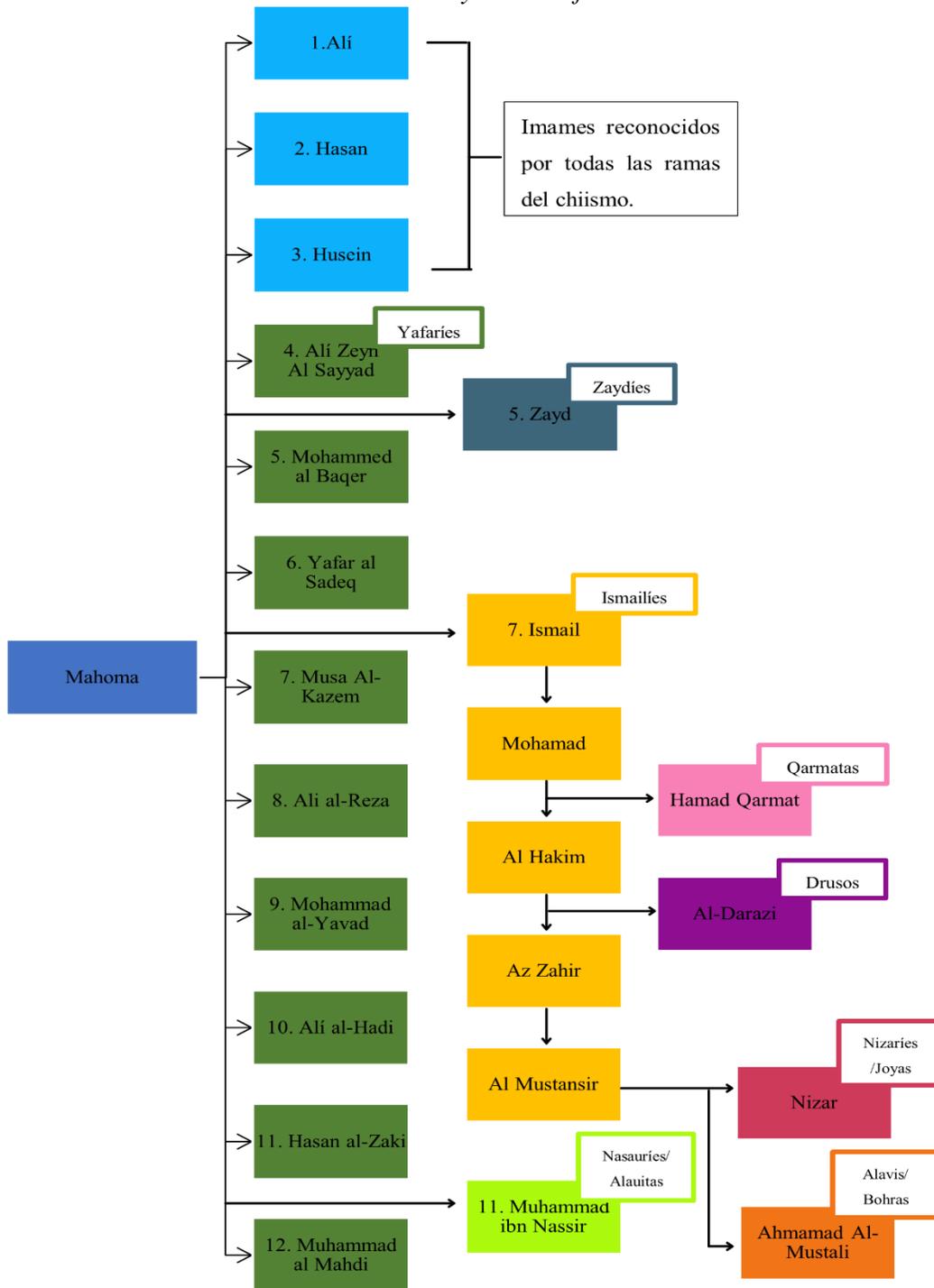
Por otro lado, la segunda rama es la que considera la existencia de cinco imames (zaidíes) (ver Figura 3) y se focaliza casi exclusivamente en el norte de Yemen. Incluso, el imam zaidí fue el dirigente de Yemen hasta 1962 (Lorenzo-Penalva Lucas, 2014). Finalmente, la tercera rama sólo ha habido siete imames (ismailíes) (ver Figura 3) y se focalizan en Pakistán, India, Asia central, así como una minoría en Siria, Líbano, Omán, Yemen Bahréin, entre otros. Debe aclararse que en el siglo XI fue esta rama la que dio origen a la religión drusa (Lorenzo-Penalva Lucas, 2014).

Los seguidores de Zayd –zaydismo– se establecieron en el norte de Irán a las orillas del Mar Caspio. Sin embargo, ahora se focalizan en Yemen y establecen que el imam no debe ser por herencia sino por méritos propios con la condición de ser descendientes de Fátima y Alí (González Hernández, 2015).

Los ismailíes, se dividieron en cuatro grupos principalmente: los qármatas, los drusos, los nizaríes y los alavis o Bohras (ver Figura 3) (González Hernández, 2015). La ramificación de los qármatas estaba basada con ideologías de igualitarismo social, sin embargo, actualmente está extinta. Los drusos, por otro lado, consideran la teoría del predicador Muhammad Ibn Ismail al-Darazi de que el califa Al-Hakim Bi-Amr Allah no había muerto, sino que su desaparición se debía a que estaba oculto y regresaría como el elegido al final de los tiempos. Este califato conquistó el norte de África y Siria hasta 1171, que, con su persecución, se refugiaron en el actual Líbano y en las colinas del Golán.

Figura 3.

Imames reconocidos dentro del chiismo y las ramificaciones de éste.



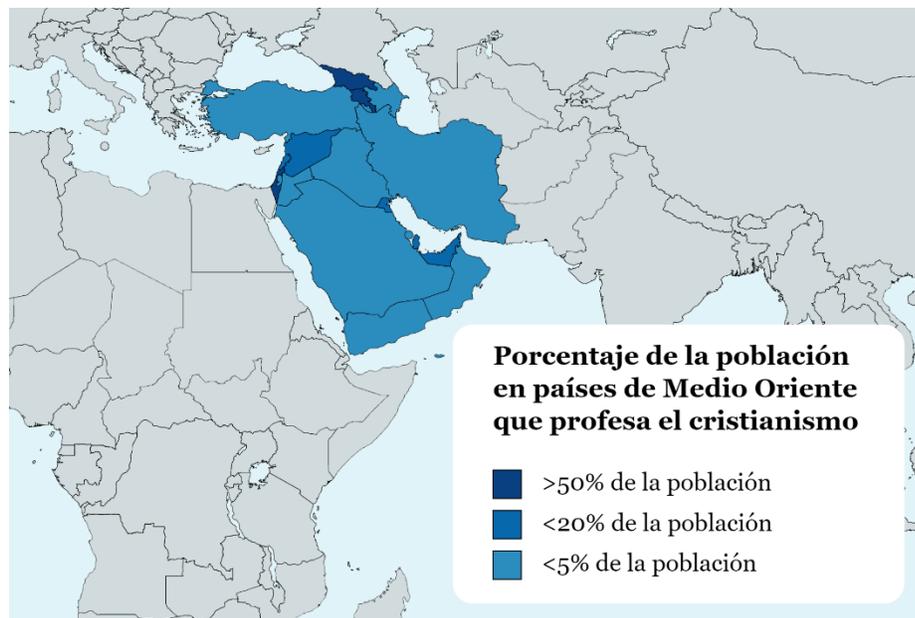
Nota. Elaboración propia con información de González Hernández (2015).

Por lo cual, si bien es cierto que el islam es la religión predominante en Medio Oriente, también es cierto que también podemos encontrar asentamientos de otras religiones. Como se muestra en el Mapa 9, en Georgia y Armenia gran porcentaje de su población profesa el cristianismo con el 83.4% y 92.6% respectivamente (Central Intelligence Agency, 2020b, 2020a). Esto contradice, al mismo tiempo, la percepción de que es el Islam el factor que se utiliza para delimitar a Medio Oriente, pues en este sentido, Georgia y Armenia no entrarían en la clasificación debido a la poca población que profesa esta religión, siendo el 10.7% y 1% respectivamente (Central Intelligence Agency, 2020b, 2020a).

Lo anterior implica y refuerza que, aunque existan ciertos factores que comparten los países en lo que se delimitó como Medio Oriente, estos no necesariamente reflejan la realidad de la población que se ubica en esta región. Por tanto, es el discurso y los intereses de las potencias –una vez más–, lo que delimita qué es y qué no es Medio Oriente.

Mapa 9.

El cristianismo en Medio Oriente



Nota. Elaboración propia con información de Central Intelligence Agency (2021)

2.2.2 Otros factores unificadores

Las dificultades de delimitar la región se deben a que los elementos que comúnmente se utilizan para delimitar una región como criterios geográficos, sociales y económicos, son muy dispares en lo que trata de delimitarse como Medio Oriente. Así como expresa Percy (1964), incluso tomando en cuenta los elementos que se toman para definir a la región como localización tricontinental, paisaje físico, zona de tránsito, recursos petroleros, el área árabe, religión o lenguaje, ninguno de estos elementos logra delimitar fielmente a la región de Medio Oriente.

Tomemos como ejemplo la identidad lingüística. Incluso aunque gran parte de los países del Golfo Pérsico comparten como idioma principal el árabe, no es el único idioma que se habla en estos, así como tampoco son los mismos idiomas que se hablan en toda la región (ver Mapa 9).

De acuerdo con la página de la CIA (2020^a), en la región de Medio Oriente coexisten más de 15 idiomas diferentes, entre los que se encuentran el armenio, azerí, árabe, farsi, francés, georgiano, hebreo, hindi, inglés, kurdo, turco, turcomano, pashto, ruso, sirio, entre otros.

Por otro lado, tomar como característica la cuestión de localización tricontinental, además de ser una visión más bien moderna (Capdepuy, 2008) debido a las configuraciones y delimitaciones que se le han hecho a lo largo de la historia. Asimismo, se debe considerar que, si esta fuera la forma de delimitar Medio Oriente, podríamos considerar sólo a Turquía, Siria, Líbano, Jordania, Israel, Irak y el Golfo Pérsico. Si, por el contrario, se hiciera la conceptualización tomando en cuenta el paisaje físico, podríamos incluir al Norte de África, el Golfo Pérsico, pero tendríamos problemas para incluir a Turquía o Siria, debido a la diferencia de climas.

En cambio, tomando la delimitación de recursos petroleros, podríamos también fácilmente excluir a Omán, Siria y Yemen, países que tienen menos del 1% de las reservas compartidas de petróleo (BP, 2019). Al contrario, tendríamos la delimitación del área árabe, la cual como mencionó Kamrava (2011), se ubicaría hasta el norte de África (ver Mapa 4).

Hablar de la etnicidad como un elemento unificador, también podemos encontrar que puede ser complicado. De acuerdo con el Dr. Izady (2006), en esta región podemos encontrar más de 45 etnias distintas, de las cuales destacan los árabes, siendo la etnia más predominante en la región, los kurdos, los persas, los turcos y los azeríes, principalmente.

Mapa 10

Idiomas principales en los países de Medio Oriente



Nota. Elaboración propia con información de Central Intelligence Agency (2020)

Como se ha demostrado en lo anterior, hablar, delimitar y establecer qué es Medio Oriente es una tarea complicada debido a la propia construcción del término. Por lo tanto, la delimitación de qué es Medio Oriente y cuáles son las características que lo conglomeran como región, ha permitido que la heterogeneidad cultural sea ignorada. Esto ha ocasionado que en el imaginario occidental se cree una visión única de lo que es Oriente.

2.3 Medio Oriente como discurso geopolítico

La región de Medio Oriente ha sido considerada vital dentro del sistema internacional debido a la gran cantidad de recursos energéticos que se encuentran en la región, y a Siria como el corazón de Medio Oriente.

Tal como lo menciona Lydia Khalil (2012), la importancia geopolítica de Medio Oriente radica en ser una región estratégica debido a las importantes rutas de suministros globales y los recursos energéticos que se encuentran en ésta. Sin embargo, como ya se mencionó anteriormente, el término de “Medio Oriente” siempre ha encontrado problemas para delimitarse y definirse debido, principalmente, a que “Oriente era casi una invención europea” (Said, 2002, p. 19).

Edward Said en su obra *Orientalismo* (2002) establece que el orientalismo —aquello que estudia Oriente— es una concepción occidental que es hecha y reproducida por las grandes potencias —enfocado principalmente en Gran Bretaña, Francia y EE. UU— que “consiste en hacer declaraciones sobre él, adoptar posturas respecto a él, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él [...] es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente” (p.21).

Said parte de la corriente foucaultiana que establece la relación entre la creación de conocimiento y el poder, por lo que explica que el conocimiento que Occidente crea sobre Oriente es lo que le da el poder de hacerlo, explicarlo y describirlo conforme mejor convenga a sus intereses políticos y económicos que trascienden, incluso, en una conciencia geopolítica. En este sentido, la idea de qué es Oriente y qué representa es creado y reproducido debido a la hegemonía de Occidente sobre el mundo, como argumenta el autor “el conocimiento de Oriente [...] crea en cierto sentido a Oriente, al oriental y a su mundo” (Said, 2002, p. 69).

Por consiguiente, gracias a la hegemonía que obtuvo Europa después de la Ilustración —y que coincide con la gran expansión del orientalismo—, esta cultura occidental ha sido capaz de manipular y dirigir a Oriente desde un punto de vista político, ideológico, militar, sociológico, científico, e incluso imaginario (Said, 2002). Por lo tanto, Oriente se convirtió en un pensamiento, en una realidad desde y para Occidente permitiendo que “Oriente fue[ra] orientalizado, no sólo porque se descubrió que era «oriental», sino porque se le podía obligar a serlo” (Said, 2002, p. 25).

De lo anterior resulta que el orientalismo se ha convertido en un sistema que pretende conocer a Oriente en el que cualquiera que fuera podía estar allí o pensar sobre él sin que Oriente ofreciera resistencia de lo que se construía de él. Al mismo tiempo otra de las características del orientalismo es la dualidad que se genera entre Occidente y Oriente, en donde se hace la diferencia entre “nosotros” y “ellos”, donde lo occidental es lo racional y lo oriental es lo bárbaro, donde los primeros son los que dominan y los segundos los que deben ser dominados; designación que se hace sin que “los otros” lo adopten (Said, 2002).

Este dualismo se estrechó con la “rivalidad” que se produjo con el cristianismo y el islam, debido a que este último era visto por los europeos como una imitación del primero. De manera que Oriente era una falsa Europa; se estudiaba a éste de forma comparativa sin que se aceptaran las diferencias, sino que se buscaba “occidentalizarlo”, hacerlo encajar en lo conocido y se rechazaba si no se adaptaba a las costumbres occidentales, de tal forma que:

Para el occidental, sin embargo, siempre *se parecía* a algún aspecto de Occidente [por lo que] la labor del orientalista consiste siempre en convertir Oriente en algo diferente de lo que es, en otra cosa: lo hace en su beneficio, en el de su cultura y, en algunos casos, por lo que cree que es el bien del oriental. (Said, 2002, p. 103)

Esta percepción y dualismo fue heredada por el imaginario estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial, lo que permitió que a partir de las décadas de los 70's y 80's, con la Revolución Iraní, la guerra entre la URSS y Afganistán, así como la agudización del conflicto entre Palestina e Israel, Medio Oriente se visualizara como un espacio conectado a narrativas de extremismo, fanatismo y terror (Prado, 2019). En donde los discursos que retratan a esta región como homogéneo, rabioso, violento que niega la modernidad y el desarrollo en comparación con una idea occidental de racional y democrático, permiten la legitimación del *status quo* (Prado, 2019), pero que además significó la reducción de la realidad de la región.

Esto trajo consigo que el dualismo entre “ellos” y “nosotros” se acrecentara una vez más, donde Oriente volvía a convertirse en la región que debía ser dominada y civilizada. En este sentido, la percepción de Oriente para los estadounidenses fue en su mayoría heredado del orientalismo británico y francés que se presentó en el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX.

Asimismo, tal como lo menciona Kerboua (2016) lo relevante del orientalismo estadounidense se había forjado a partir de lo heredado del orientalismo británico, lo que le permitió a la nueva potencia beneficiarse de la experiencia y conocimiento que se había desarrollado por el imperio británico, pues el país americano nunca había colonizado países de Medio Oriente, pero empezaría a ejercer una gran influencia política y económica en la región.

En consecuencia, que la visión estadounidense de Medio Oriente sea de una región con una política primitiva, una economía sospechosa y una ideología absurda (Little, 2008), no es de sorprender. El resultado de lo anterior es debido a que la cultura americana fue cobijada por una serie de representaciones culturales y científicas estereotipadas de lo que eran, hacían y cómo vivía las personas en Medio Oriente, que se reflejaban como bárbaras, violentas y retrasadas (Little, 2008).

Durante la era de la Guerra Fría, los intereses estadounidenses en Medio Oriente se hicieron presentes en mayor medida debido a su nueva posición como superpotencia, así como mantener una estabilidad en la región después de los surgimientos de los nuevos países independientes de Francia y Gran Bretaña (Lockman, 2010). La intervención en estos países se debía a la “necesidad de que la sociedad medio-oriental se ponga al día con la modernidad occidental” (Pfoh, 2020, p. 23).

Asimismo, la presencia estadounidense en la región se debía al contexto propio de la Guerra Fría para limitar la presencia de la URSS en la misma, mediante el establecimiento de bases militares, así como entrenamiento militar para gobiernos que eran favorables a la visión estadounidense y por tanto, para asegurar los intereses ideológicos y económicos (Kerboua, 2016; Lockman, 2010).

Hay que mencionar que, con el conflicto árabe-israelí, la dualidad entre “ellos” y nosotros” se acrecentó más dentro del imaginario estadounidense. Éste percibía a los israelíes como valientes que se defendían –y defendían a Occidente–, de los árabes y musulmanes que eran representados como una cultura tribal o semifeudal y atrasada (Little, 2008).

Considerando lo anterior es importante recalcar que en 1949, de acuerdo a un reporte de un perfil psicológico presentado por la CIA, refería que las personas que habitan Medio Oriente eran

lentos y con poco sentido común, que evitaban el trabajo duro, así como traidores y deshonestos (Central Intelligence Agency, 1949, citado en Little, 2008). Es por ello que en las esferas de la sociedad política y en el imaginario de los hacedores de política, se establecía que las personas que habitaban Medio Oriente eran impredecibles, con una inclinación política y religiosa extremista que constituía un grave peligro para los intereses estadounidenses en la región (Little, 2008).

A partir de ello, podemos establecer que la dualidad entre “ellos” y “nosotros” se hacía cada vez más vidente, por lo que no era de extrañar tampoco que los movimientos panarabistas fueran vistos como irracionales, resentidos y peligrosos para los intereses de occidente, mientras que Israel –con la victoria de la Guerra de los Seis Días– era elogiado por los hacedores de políticas estadounidenses quienes lo veían como superiores, pues habían pasado de ser víctimas del Holocausto a victoriosos sobre los árabes (Little, 2008).

Sería con los atentados del 9/11, el 2001 se denominó como el “año cero”, en el que la relación árabe-americana se transformó (Altwaiji, 2014) y se inauguró una nueva etapa de retratos e imaginarios estadounidenses que denominaba a la región como fanática, violenta, intolerante, incivilizado y bárbaro que había gestado al nuevo enemigo: el terrorismo (Altwaiji, 2014; Prado, 2019). Asimismo, se ahondaron los estereotipos sobre Medio Oriente como personas salvajes, vengativas y extremistas (Little, 2008) y por tanto, en el dualismo exacerbado de “ellos” contra “nosotros” (Altwaiji, 2014).

En este sentido, podemos decir que Medio Oriente ha sido una región que se ha construido a través de los intereses de las potencias y de los discursos que dan sobre ésta, ya sean populares, prácticos o formales. Pues como argumenta Said (2002), Oriente fue más bien occidentalizado, logrando que se creara una visión de esta región como la otredad a Occidente y, por tanto, que surja la necesidad de orientalizarlo.

De tal manera que podemos entonces comprender que la visión actual de Medio Oriente sobre que es extremista y bárbaro no es más que una continuación de una dominación intelectual de Occidente y, por tanto, que las culturas que ahí se desarrollan parezcan ajenas e, incluso, se determine que son inadaptables a la vida moderna. Ejemplo de lo anterior, es el conocido texto de Samuel P. Huntington “*The Clash of Civilizations*”, que establecía que los principales conflictos

internacionales serían entre naciones y las diferentes civilizaciones, permitiendo que se legitimara, una vez más, la necesidad de occidentalizar oriente.

2.4 Especificaciones geoestratégicas de Siria

Como parte de esta tesis, se estudiará la posición geográfica de Siria, así como sus recursos estratégicos y rutas comerciales para explicar la importancia geopolítica de Siria en Medio Oriente. De tal manera que se pueda comprobar parte de la hipótesis de que debido a esto EE. UU. se posicionó en Siria, el cual, tal como argumenta Alvariño (2018), es un punto neurálgico en Medio Oriente para la exportación de recursos.

En este sentido, la República Árabe Siria (o Siria) se localiza en la sureste del continente asiático y es considerado como una país de Medio Oriente (Waskey, 2005). Tiene un área de 187, 473 km², de los cuales 185,887 km² se encuentran en la placa continental, donde 1,295 km² son territorios ocupados por Israel, y 1, 550 km² de mar territorial (Central Intelligence Agency, 2020d). Además, comparte fronteras con cinco países como se puede ver en el Mapa 11: Irak (599 km), Israel (79 km), Jordania (362 km), Líbano (394 km) y Turquía (909 km) (Central Intelligence Agency, 2020d).

Dentro del país pueden encontrarse dos grandes regiones que están separadas por el Gran Valle de Rift (Waskey, 2005). Mientras que el Río Oronte fluye hacia el norte en la Llanura de Ghab a través del lado oeste de las montañas de Jabal, lo que permite que gran parte de este territorio sea fértil y por tanto, que se ubique gran parte de la población de Siria (Waskey, 2005).

Los principales ríos de Siria son el Orontes en el oeste, el Éufrates en el este y el Jabur en el noreste que entronca con este último como se puede ver en el Mapa 11. Por otro lado, las principales montañas es el Cinturón de Montañas de Palmyra, las Montañas Anti-Líbano y los Altos del Golán (ver Mapa 11) (Waskey, 2005) que se encuentran ocupados por Israel.

De esta manera, debe considerarse que Siria está cerca de cuatro cuerpos de agua, es decir del Mar Rojo, del Golfo Pérsico, del Mar Negro y del Mar Caspio (ver Mapa 11). Lo anterior provee a Siria de una posición estratégica para las rutas comerciales y de tráfico (Melamed Visbal, 2019), así como de conexión entre los continentes de Asia, África y Europa.

Por otro lado, entre los recursos naturales con los que cuenta se encuentran el petróleo, fosfato, cromo, minerales de magnesio, asfalto, minerales de hierro, sal de roca, mármol y yeso (Central Intelligence Agency, 2020d). Siendo así que el 75.8% del territorio sirio es tierra favorable

para la agricultura y, además el 2.7% de su territorio son bosques (Central Intelligence Agency, 2020d).

Mapa 11.

Mapa topográfico de Siria



Nota. Recuperado de *Atlas: Siria* por el Ministerio Federal del Interior de la República de Austria, (2015), Ministerio Federal del Interior de la República de Austria.

Las ciudades principales son Damasco, Aleppo y Hims; más de la mitad de la población habita en la zona costera de la provincia de Halab y en el valle del río Éufrates (Central Intelligence Agency, 2020d). Igualmente, se tiene una estimación que Siria cuenta con una población de 19, 398, 448 habitantes en el 2020, de los cuales el 50% son de etnia árabe, 15% alauita, 10% kurdos, 10% levantinos y el 15% restante se distribuye en diferentes etnias minoritarias (Central Intelligence Agency, 2020d).

En este sentido, la religión predominante en el país es el islam con el 87% de la población, el 10% practica el cristianismo y el 3% restante practica un dogma minoritario como el judaísmo. De tal manera que de la población que practica el Islam, el 74% es suní y el 15% restante se divide entre alauitas, chiíes e ismailíes (Central Intelligence Agency, 2020d).

2.4.1 Rutas comerciales de Siria

Indiscutiblemente debe considerarse que Siria siempre ha formado parte de las grandes rutas comerciales entre Europa y Asia gracias a su propia posición geográfica (ver Apéndice Mapa A3, A4 y A5). De manera que podemos rastrear la expansión de grandes imperios que abarcan parcial o totalmente el territorio de lo que hoy es Siria.

El comercio fue la principal causa para apropiarse del territorio que en un inicio fue parte del imperio persa que más tarde sería conquistado por Alejandro Magno justamente por las rutas comerciales ya establecidas, así como la valiosa infraestructura (Hereter, 2018).

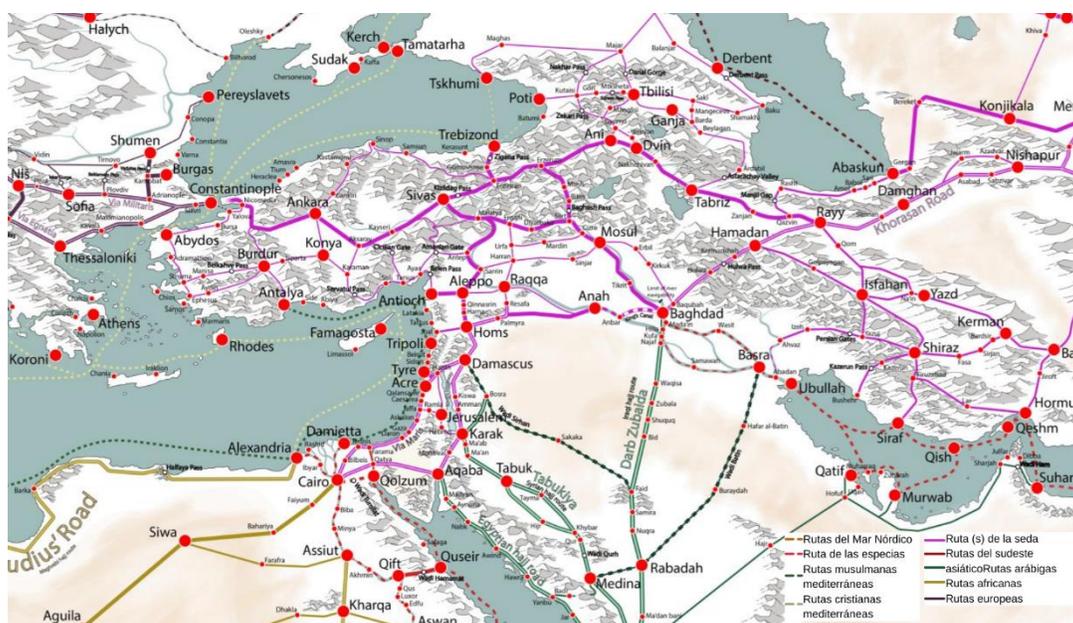
Con lo anterior en mente, Siria ha sido cuna y parte de grandes civilizaciones como los fenicios y los asirios (Vázquez Hoys, 2003). Fue Ciro el que unificaría al pueblo persa, a los babilonios y conquistaría además, los territorios de Siria, Palestina y Asia Menor bajo el imperio aqueménida, que a la muerte de su hijo Cambises II, se extendería hasta el Mediterráneo, incluyendo Egipto y Anatolia (Hereter, 2018). El imperio permitió la autonomía de los diferentes pueblos conquistados, permitiendo que conservaran sus costumbres, instituciones, lengua y religión, por el otro lado, la administración quedaba bajo control persa (Hereter, 2018).

Asimismo, gracias a que la economía imperial estaba basada en el comercio, la agricultura y la minería principalmente situados en la zona central del territorio euroasiático, se convirtió en el cruce entre Oriente y Occidente y, al mismo tiempo “en el centro del comercio del mundo” (Hereter, 2018, p. 50). Aunado a la heterogeneidad que se tenía en la milicia del imperio, fue lo que permitió la expansión de Alejandro Magno (Hereter, 2018).

Por consiguiente, dentro de las rutas comerciales importantes que podemos destacar, es la antigua ruta de la seda (ver Mapa 12). Ésta era una red de rutas comerciales que iban desde el Mediterráneo hasta China, pasando por los territorios que hoy conforman Turquía, Siria, Arabia, Egipto, Somalia, Uzbekistán, Irán, Pakistán, India, entre otros (Blanco-Hernández, 2020). Por otro lado, también era un punto clave dentro de la ruta de las Caravanas, la cual partía de Jerusalén con destino hacia Yemen y La Meca (Rodríguez Martínez, 2020) durante el expansionismo del Islam.

Mapa 12.

Rutas comerciales del siglo XI y XII



Nota. Adaptado de *Medieval trade networks* de Månsson, M. J. (2018, May 18). Imgur.

<https://imgur.com/MsXaOdV>

Estas rutas comerciales prevalecerían a lo largo de los imperios, de tal forma que, a la muerte de Alejandro Magno, sería el Imperio Romano el que conquistaría el territorio sirio. Esto permitiría al imperio continuar con la entrada y salida de la antigua ruta de la seda. Sin embargo, con la caída del imperio, el establecimiento del Imperio Otomano y el expansionismo del islam, este territorio se vería en conflicto con la llegada de las Cruzadas. Fue el control del mar Mediterráneo por este imperio, que Occidente se vio obligado a buscar nuevas rutas comerciales, ocasionando que la ruta de la seda cayera en desuso en consecuencia de las nuevas rutas comerciales de las potencias en el nuevo mundo.

No obstante, con la expansión colonial de las potencias europeas por el mundo, permitiría que se reestablecieran las rutas comerciales entre Oriente y Occidente. De tal manera que, para el término de la Primera Guerra Mundial, con la caída del Imperio Otomano, así como de los acuerdos Skyes-Picot, Francia establecería el protectorado en Siria, el cual le permitiría –tal como a los imperios anteriores–, controlar las rutas comerciales entre Europa y Asia.

Considerando lo anterior, no es de sorprenderse que las rutas principales de Siria continúen siendo las mismas que se utilizaban en el siglo XI, como lo es la ruta que baja desde Aleppo hasta Damasco o aquella que continúa por el Río Éufrates, tal como se puede observar en el Mapa 13. En este sentido, podemos determinar que las rutas comerciales que se han desarrollado a lo largo de la historia en lo que hoy es Siria, han sido parte importante del comercio entre Asia y Europa, de tal forma que continúan vigentes estas rutas.

Mapa 13.

Infraestructura de transporte en Siria



Nota. Recuperado de *Syrian Transportation* de Central Intelligence Agency. (2018). World Factbook, (https://www.cia.gov/static/acbe10cc121dc36181dfc4074f3a8fc1/Syria_Transportation.jpg)
Obra de dominio público.

Por otro lado, las rutas marítimas también han sido de gran importancia debido a la costa que comparte Siria con el Mar Mediterráneo. Por lo tanto, Siria cuenta con dos puertos principales

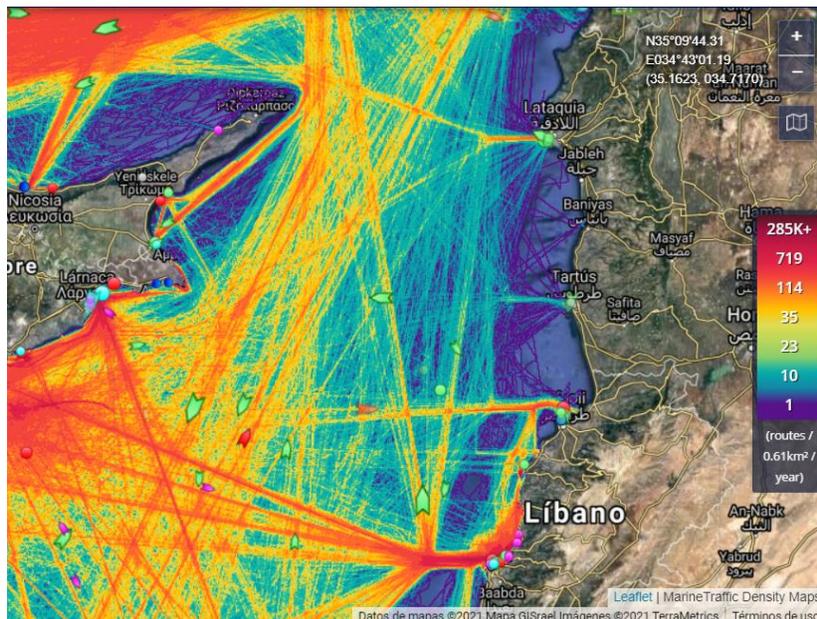
siendo estos Latakia y Tartús, los cuales han sido los puertos con más actividad y en menor medida el de Baniyas (ver Mapa 14), mientras que como puertos adicionales podemos encontrar los de Arwad y Jableh, conjuntándose entre puertos petroleros y comerciales (REMPEC, 2016).

Asimismo, estos puertos eran parte de las rutas musulmanas del Mediterráneo (consultar Apéndice Mapa A3 y A4). Es decir que estos puertos también corresponden a una continuación de las rutas comerciales ya establecidas desde la Edad Media, continuando hoy en día con su importancia comercial.

Sin embargo, el inicio de la Guerra Civil Siria en 2011 y el contexto prevaleciente, el puerto de Latakia que había sido el puerto más importante de Siria y de los más importantes de la región, fue reemplazado por el de Beirut, que se convirtió en el puerto de preferencia por las navieras (The Daily Star Lebanon, 2013), por lo que el tráfico marítimo se refiere hacia el puerto mencionado (ver Mapa 14). En consecuencia, la llegada de contenedores a Siria tuvo un declive del 82% de acuerdo con datos del Banco Mundial (2019).

Mapa 14.

Tráfico marítimo de Latakia, Tartús, Trípoli y Beirut



Nota. Adaptado de *MarineTraffic: Global Ship Tracking Intelligence* por Marine Traffic. (2021).

Live Map, (<https://www.marinetraffic.com/en/ais/home/centerx:35.0/centery:35.0/zoom:8>)

2.4.2 Recursos estratégicos

La región de Medio Oriente está caracterizada por ser la región con más reservas de petróleo en el mundo, con casi el 50% del total de las reservas del mundo (ver Figura 2) (BP, 2019). En este sentido, entre los países que cuentan con las mayores reservas encontramos a Arabia Saudí, Irán e Irak (BP, 2019).

Por otro lado, la región de Medio Oriente también es la principal en reservas de gas natural, seguida del Cáucaso, con casi el 40% del total de las reservas del mundo (ver Figura 2) (BP, 2019). De tal manera que entre los países que cuentan con las mayores reservas de gas en la región se encuentran Irán, Qatar y Emiratos Árabes Unidos (BP, 2019).

Figura 4.

Gráfica de las reservas probadas de petróleo y gas de Medio Oriente



Nota. Elaboración propia con información de BP (2019)

En este sentido, podemos observar que Siria no cuenta con grandes cantidades de recursos energéticos como lo es el petróleo o el gas, pues en ambos cuenta con tan sólo el 0.1% del total de reservas del mundo (BP, 2019). No obstante, como lo resalta Alvariño (2018), la posición geográfica que tiene Siria le permite ser el paso de tráfico de los recursos energéticos hacia Europa.

Al respecto conviene decir que Siria cuenta con gran infraestructura de oleoductos y gasoductos que permiten –y permitirían– el traslado de estos energéticos hacia los mercados internacionales (ver Mapa 16), principalmente el europeo, tal como se mencionó anteriormente.

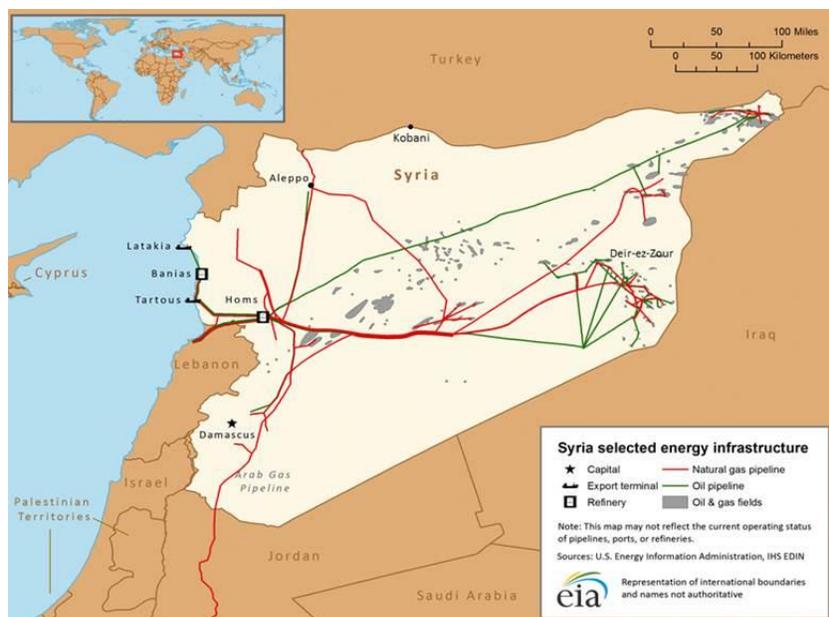
Entre los oleoductos principales se encuentra el *TransArabian Pipeline* [Tubería Transarábiga], que recorre desde la ciudad saudí Qaisuma hasta el puerto libanés de Sidon, atravesando los territorios de Jordania y Siria (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2018). No obstante, este oleoducto dejó de bombear petróleo hacia Siria en 1976 debido al estallido de la guerra civil libanesa (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2018).

En 2004 se presentó el bosquejo de tal estrategia con la visita de al-Assad a Turquía, de tal forma que en 2007 Siria firmó un acuerdo con Turquía para la rehabilitación del oleoducto de Killis-Homs (Álvarez-Ossorio, 2011). Este último conectaría Egipto con Turquía con el Nabucco a través del territorio jordán y libanés (Álvarez-Ossorio, 2011).

En este sentido, este era el primer paso que haría el gobierno sirio para convertir al país en el punto neurálgico del transporte de hidrocarburos mediante oleoductos y gasoductos entre los mares Mediterráneo, Negro, Caspio y el Golfo Pérsico (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2018); Siria se convertiría en el centro del mercado de hidrocarburos mediante la estrategia de los Cuatro Mares.

De esta manera, el gasoducto *Arab Gas Pipeline* [Gasoducto Árábigo] fue completado en 2008 con la rehabilitación del oleoducto de Killis-Homs (Álvarez-Ossorio, 2011). Este gasoducto desde Homs partiría en dos direcciones: la primera hacia la localidad libanesa de Trípoli y la segunda se transportaría a la ciudad costera de Banias (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2018). Además, estaba prevista la construcción de un gasoducto que partiera de Homs hacia Killis, Turquía, en donde se uniría con el gasoducto de Nabucco, transportando gas desde Azerbaiyán hacia Europa (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2018).

Asimismo, Siria e Irak alcanzaron un acuerdo para rehabilitar el oleoducto Kirkuk-Banias en 2007, el cual recorre una distancia de 800 kilómetros y tenía una capacidad de transportar hasta 300, 000 barriles de petróleo diarios. De tal forma que con la rehabilitación podría ampliar su capacidad hasta 1, 400, 000 barriles diarios (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2018).

Mapa 15.*Oleoductos y gasoductos de Siria*

Nota. Recuperado de *Syria selected energy infrastructure*, US. Energy Information Administration. (2015), *International - U.S. Energy Information Administration (EIA)*. International - Syria. (<https://www.eia.gov/international/analysis/country/SYR>). Obra de dominio público.

Sería en 2009, cuando al-Assad anuncia oficialmente la estrategia de los Cuatro Mares (León, 2013). De tal manera que en el mismo año firmaría un acuerdo con Qatar para llevar a cabo el *Arab Gas Pipeline* [Gasoducto Árabe], que atravesaría los territorios de Egipto, Arabia Saudí, Jordania, Siria y Turquía (ver Mapa 16). No obstante, más tarde del mismo año, al-Assad rechazaría el acuerdo con fin de no obstruir a los intereses del monopolio ruso de Gazprom (Campos Cerón, 2019).

A partir de lo anterior, en 2013 Irán firmó con Siria e Irak un acuerdo para establecer un gasoducto que recorriera 1, 500 km para la exportación de gas a ambos países, pero con la finalidad de llevarlo hasta el mar Mediterráneo para su exportación a Europa; éste sería el gasoducto más grande de Medio Oriente y es conocido como el Gasoducto islámico (ver Mapa 16) (Álvarez-Ossorio Alvariano, 2018; León, 2013; Padilla Martínez, 2019).

Otro elemento importante de resaltar es que en 1971, Rusia estableció en Tartús una base naval que continúa hasta la actualidad y que le ha permitido una salida al Mediterráneo (Martínez

Buasi, 2016). Además, Tartús sería el puerto que se usaría para el desembarco del gasoducto islámico.

Mapa 16.

Proyectos de gasoductos qatari e islámico



Nota. Adaptado de *Esqueçam o terrorismo: a verdadeira razão da crise do Qatar é o gás natural* de Durden, T, (2017, June 6) en PCB – Partido Comunista Brasileiro. Partido Comunista Brasileiro (<https://pcb.org.br/porta12/14756/esquecam-o-terrorismo-a-verdadeira-razao-da-crise-do-qatar-e-o-gas-natural/>). CC BY.

En este sentido, Siria se podría convertir en el centro neurálgico del mercado de hidrocarburos. Sin embargo, la guerra civil siria, aunado al establecimiento del Estado Islámico en el país, como se verá más adelante, implicó que la estrategia se detuviera debido a los conflictos que desarrollaron inestabilidad política y de seguridad en el país.

2.5 Breve esbozo de la guerra civil siria

Las manifestaciones en Siria –que terminarían con una de las guerras civiles más alarmantes en nuestro siglo–, responden a ciertos factores que permitieron que se volviera un conflicto internacionalizado con la intervención de distintas grandes y medias potencias. De tal forma, en este apartado se hará un breve esbozo de la guerra civil con el objetivo de contextualizar el tema central del discurso político del terrorismo. En este sentido, se pueden encontrar factores tanto internos como externos que permitieron la escalada del conflicto.

De acuerdo con distintos autores, el inicio de las manifestaciones estuvo fuertemente influenciada por lo que se conoce como la Primavera Árabe, pues sería utilizado el ejemplo de la revolución tunecina y el derrocamiento del régimen, para la movilización de la población (Álvarez-Ossorio & Ruiz de Elvira, 2011; Conde, 2014; Guitérrez García, 2020; Laborie Iglesias, 2014; Pérez Cordova, 2017). De modo que la Primavera Árabe sería un movimiento social que se extendería por Túnez, Egipto, Libia, Siria, Argelia, Marruecos y Yemen que tenía como objetivo establecer repúblicas sin regímenes autoritarios dentro de un marco de laicidad (Guitérrez García, 2020).

No obstante, en Siria no iniciaron las manifestaciones sino hasta mediados de marzo de 2011 en comparación con los demás países. Incluso, el presidente Bashar al-Assad presumió ante la prensa internacional la conformidad de la población siria con el régimen y la poca posibilidad de que se dieran en el país movimientos sociales como los que sucedían en los otros países árabes (Conde, 2014).

Como refieren Álvarez-Ossorio y Ruiz de Elvira (2011), los factores que explican esta falta de movilizaciones a inicios de 2011 en Siria son tres: a) factores étnico-confesional, es decir, la multiplicidad étnica y religiosa dentro del país que beneficiaba la fragmentación social; b) factores de orden socioeconómico, que le permitía al gobierno mantener un discurso populista y social ante la liberación económica incompleta; y c) factores de orden político, que todavía abrigaban a Bashar al-Assad con un aire de modernidad y cambio, así como la despolitización de la sociedad debido al sistema unipartidista constitucional que encarnaba el gobierno baazista.

Todo cambió cuando a mediados de marzo, el gobierno sirio arresta a un grupo de jóvenes en Daraa que habían escrito en su escuela la consigna que había llevado al derrocamiento de los gobiernos en Túnez y Egipto: “el pueblo quiere que caiga el régimen” (Conde, 2014). Esto se traduciría en manifestaciones para la liberación de los jóvenes, a lo que el gobierno respondió con una exorbitante represión –y que caracterizaría de ahora en adelante el actuar del gobierno hacia los manifestantes–, causando, por lo tanto, más protestas que se extenderían a lo largo del país (Provence, 2012).

A las manifestaciones se le sumarían las inconformidades por el desempleo, el alza en el sector de trabajo informal con alta precariedad y sin una protección social, el empobrecimiento gradual de la población, el fin de la corrupción, la falta de libertades, las desigualdades socioeconómicas provistas de la Primavera de Damasco⁸, así como la reducción de subsidios y el regreso de la represión después del 9/11 (Álvarez-Ossorio & Ruiz de Elvira, 2011; Conde, 2014).

En este sentido, Šterbenc (2018) plantea que durante el mandato de Hafiz al-Assad, se había hecho un “contrato social” con el gobierno en el que mientras se tuviera una seguridad económica a través de subsidios, trabajo en el sector público y educación gratuita, la población siria renunciaría a su libertad política. No obstante, Bashar al-Assad se enfrentó a grandes problemas económicos heredados y en consecuencia de la gran sequía entre 2006 y 2010, que se reflejaría en la eliminación de las seguridades sociales anteriores, un alto índice de participación en el sector privado, así como un alto índice de represión política, lo que orilló a que se sumaran más razones para la revuelta.

Al principio, los manifestantes y las fuerzas opositoras habían establecido que el derrocamiento del régimen sería sin violencia, sin sectarismo y sin intervención extranjera (Conde, 2014). No obstante, conforme aumentaban las manifestaciones pacíficas en contra del régimen, aumentaba con ellas el alto índice de represión; se formó, entonces, un círculo vicioso en el que se reprimía a las manifestaciones y éstas se reproducían en contra de la represión por parte del

⁸ Este fue a cómo se llamó a una serie de reformas estructurales económicas para la apertura al neoliberalismo. Sin embargo, la población se vio dividida entre aquellos que se habían beneficiado de la apertura –siendo una población minoritaria– y aquellos que no –siendo el grueso de la población–, dedicados principalmente al sector agrícola que había perdido un alto índice de inversión con las nuevas políticas (Conde, 2014).

gobierno sirio. Asimismo, aunque el gobierno sirio ofreció realizar algunas reformas modestas como la finalización de la ley de emergencia, éstas nunca se presentaron mas la represión hacia los manifestantes fue en crecimiento (Provence, 2012). Al mismo tiempo, EE. UU. inició una serie de sanciones para aislar al régimen y exigiendo la salida de al-Assad (Campos Cerón, 2019).

En consecuencia, para la segunda mitad del 2011, la oposición buscó unificarse debido al alto índice de violencia con el que el régimen había golpeado a los ciudadanos. De manera que, en julio del mismo año, algunos desertores militares, policíacos y voluntarios extranjeros se reunieron en Turquía para conformar el Ejército Libre de Siria, el cual tiene como objetivo defender a los manifestantes pacíficos; poco tiempo después empezó a realizar ataques ofensivos (Pérez Cordova, 2017). Esto permitió que se fracturaran los principios básicos de la fuerza opositora, iniciando así una guerra civil (Conde, 2014).

Por otro lado, en agosto del mismo año, otro grupo de opositores se reunió bajo el Consejo Nacional Sirio, formado por los Comités Locales de Coordinación en conjunto con organizaciones opositoras e intelectuales sirios, así como por los Hermanos Musulmanes de Siria –grupo opositor acérrimo del partido baazista– que se encuentran radicados en el exterior (Conde, 2014; Shmite et al., 2017). Este grupo fue reconocido como el representante legítimo del pueblo sirio por parte de la comunidad internacional, entre ellos, Estados Unidos (Shmite et al., 2017).

Para el año siguiente, ya se hablaba de una cruda guerra civil siria que estaría caracterizada por la naturaleza sectaria en la que se convirtió, la fragmentación ideológica de la oposición y la influencia del conflicto sobre a geopolítica de Medio Oriente (Ghotme & Ripoll, 2014; Laborie Iglesias, 2014), así como que tanto la fuerza opositora como el régimen recibieron apoyo de grandes y medianas potencias extranjeras. En este contexto, nació el grupo de Frente Al-Nusra en contra del régimen de Bashar al-Assad, el cual difería en la concepción de los demás grupos sobre la revuelta y el futuro del país, el cual apostaba por el establecimiento de un emirato islámico regido por la *sharíá*, oponiéndose a la democracia o a una solución negociada o injerencia occidental (Álvarez-Ossorio, 2016). Fue a través de la vinculación de Al-Nusra y Al-Qaeda que éste último se sumó al apoyo contra el régimen de Bashar al-Assad (Conde, 2014; Guitérrez García, 2020), lo que sólo sería el inicio de lo que después se transformaría en el Estado Islámico y, por tanto, la intervención de Estados Unidos en Siria.

En este sentido, debe resaltarse que una de las principales características del conflicto sirio es la falta de unidad entre las fuerzas opositoras, lo que se tradujo en que no se pudiera formar un movimiento militar, político o ideológico (Walther & Pedersen, 2020). Como refieren Walther y Pedersen (2020), esta fragmentación se explica debido a que incluso antes del conflicto armado, la oposición política era prácticamente nula gracias al sistema de partido único que existía en el país, coadyuvando a que la oposición tuviera una falta de estructura organizacional y visiones políticas; el partido Ba'ath tomó el control en todos los aspectos de la vida social, civil y política desde que llegó al poder.

Considerando lo anterior, la oposición que está conformada por tres tipos de grupos rebeldes militares, los primeros, el Ejército Libre de Siria, el cual es el grupo más fuerte dentro de la contienda rebelde y busca la unificación nacional que está bajo el mando del Consejo Nacional Sirio. En segunda instancia podemos encontrar a los grupos yihadistas como el Frente Islámico (Celi Rogel, 2018; Ghotme & Ripoll, 2014); y en tercera instancia, los yihadistas vinculados a Al-Qaeda. Los últimos dos grupos tienen una ideología salafista, es decir, que buscan la reivindicación de un Estado islámico, la purificación de la religión mediante la negación de todo aquello que viniera de Occidente (Campos Cerón, 2019; Ghotme & Ripoll, 2014).

En cuanto a los intentos por parte de la comunidad internacional para ponerle fin al conflicto sirio, habían sido más bien infructuosos. En principio, la Liga Árabe a inicios de año de 2012 hizo anuncio de la suspensión de Siria en su condición de miembro de la Organización e imposición de sanciones e, incluso, logró un acuerdo de alto al fuego entre los grupos rebeldes y el régimen así como un compromiso para la posibilidad del inicio de un proceso político que cumpliera con las demandas del pueblo sirios (Pons Rafols, 2018).

Este proyecto fue retomado por el Consejo de Seguridad y dio como resultado la Resolución 2042-2012 (citado en Pons Rafols, 2018). Sin embargo, el poco respeto al alto al fuego por ambas partes, así como el alto índice de violencia ocasionó que la misión fuera cancelada (Pons Rafols, 2018). Además, hubo otros intentos para intentar dar solución al conflicto sirio, que cada vez escalaba más en violencia, dentro del Consejo de Seguridad; sería Rusia y China quienes vetarían aquellas resoluciones que contuvieran una sanción hacia el régimen sirio.

El 2013 sería crucial para los siguientes años por venir en este conflicto, esencialmente debido a que en esta fecha cuando se haría uso de armas químicas en contra de la población siria por parte del régimen y, por otro lado, se proclamaría el Estado Islámico como independiente. En este sentido, el primero de los eventos ocasionó que EE. UU. insistiera en la salida de Bashar al-Assad, así como el anuncio de una posible intervención en contra del gobierno –incluso sin la autorización del Consejo de Seguridad– debido a la violación de derechos humanos que se habían cometido (Pérez Cordova, 2017; Pons Rafols, 2018).

Conjuntamente, el apoyo de Rusia hacia el gobierno sirio quedó fuera de dudas cuando, con el fin de evitar la intervención estadounidense en Siria, Rusia propuso a EE. UU. una reunión en Ginebra en la que pactaron la entrega del arsenal químico sirio sin la intervención estadounidense. Resultado de ello fue la adhesión de Siria a la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción el almacenaje y el uso de armas químicas y sobre su destrucción, así como la resolución del Consejo de Seguridad 2013-2118 (Pons Rafols, 2018).

Mientras que, con el anuncio del Estado Islámico, la dinámica del conflicto se vio altamente modificada: los rebeldes ya no eran sólo el enemigo para el gobierno, ni sólo el gobierno para los rebeldes, ahora ya había un nuevo enemigo en común. La comunidad internacional había cambiado la atención y la forma en la que se veía el conflicto sirio, se había convertido en la nueva arena de lucha contra el terrorismo.

De manera que, en los años subsecuentes, el conflicto de la guerra civil siria sería encapsulado por la presencia y expansión del Estado Islámico. Lo anterior ocasionó que tanto los rebeldes como el gobierno centrara sus esfuerzos y fuerzas en limitar la actuación de este grupo. Asimismo, es importante recalcar que la lucha contra el EI se dio desde dos frentes que, aunque tenían el mismo interés en erradicarlo, el interés primordial continuaba siendo la lucha por el poder interno del país.

Así pues, la fuerza de oposición –que continuó dividida e incluso aumentó su nivel de fragmentación con el conflicto de legitimidad del Consejo Nacional Sirio debido a la brecha de credibilidad entre los actores políticos en el exilio y los actores armados– había sido apoyada por Arabia Saudí y Qatar, cada una apoyando a un grupo de rebeldes distinto. La falta de apoyo por

parte de potencias hacia los grupos rebeldes, tal como Estados Unidos, se debió al temor que surgió con el anuncio de grupos separatistas salafistas yihadistas, y en que el armamento cayera en manos equivocadas (Pons Rafols, 2018).

Mientras que el gobierno de Bashar al-Assad recibía apoyo de Rusia, Irán y el grupo Hezbolá; este apoyo le sirvió al régimen para continuar en el poder debido a que no había un apoyo sustancial para su derrocamiento. Ejemplo de ello es que al-Assad continúe siendo el presidente de Siria al momento en el que se escribe esta tesis.

Capítulo 3. La creación de espacios mediante los discursos antiterroristas de EE. UU. hacia Siria de 2014 a 2019

3.1 Antecedentes de los discursos antiterroristas de EE. UU. hacia Siria

Las relaciones bilaterales entre EE. UU. y Siria han estado marcadas por altibajos, desde la apertura al diálogo y de cooperación hasta casi una confrontación armada (Tiğrak, 2012), pero siempre en tendencia a ser más bien de carácter problemático. En 1944, Estados Unidos estableció por primera vez relaciones diplomáticas con Siria considerando la independencia de este último del mandato de la administración francesa (United States Department of State, 2021).

Sin embargo, dentro del contexto de la Guerra árabe-israelí, Siria cortó las relaciones diplomáticas en 1967. A pesar de que fueron reestablecidas en 1974 (United States Department of State, 2021), e incluso hasta 1979 EE. UU. financió proyectos de infraestructura en Siria, fueron suspendidos dos años después (Mesa Delmonte, 2013).

Lo anterior es consecuencia de que en ese mismo año Siria fuera anexada a la lista de Estados patrocinadores de terrorismo de EE. UU. por el apoyo brindado a grupos como Hamás y Hezbolá y su ocupación en el Líbano (United States Department of State, 2021). De tal forma que este último evento ocasionó el primer enfrentamiento militar entre ambos países mediante el ataque estadounidense hacia instalaciones antiaéreas sirias en Beeka, Líbano y otros ataques a naves sirias (Mesa Delmonte, 2013).

Por otro lado, aunque en 1985 el presidente Reagan reconoció el papel de la mediación de Siria para la liberación de rehenes del vuelo de la *Trans World Airlines* en Beirut, un año después, retiró al embajador en Siria e impuso sanciones económicas por el continuo apoyo a Hamás y Hezbolá. El embajador regresaría, no obstante, en 1987 debido al apoyo brindado por Siria para la liberación de un rehén estadounidense, así como la expulsión de la organización Abu Nidal del territorio sirio (Mesa Delmonte, 2013).

Para los sirios, la percepción de EE. UU. es contradictoria, pues por un lado se sienten dispuestos a la cooperación hacia el país norteamericano debido a que muchos de los oficiales del

gobierno estudiaron en EE. UU., mas, por otro lado, consideran que EE. UU. reduce la influencia de Siria en la región y limita sus intereses regionales. Incluso, se considera que EE. UU. muestra una hostilidad hacia Siria incluso cuando tiene las mismas prácticas que Israel, por lo que mientras que Siria es reprimido, Israel es alentado (Sarkees & Zunes, 1994).

En lo anterior, podemos encontrar un ejemplo del papel que juega la cultura geopolítica en las tomas de decisión de EE. UU., debido a que existe cierto antagonismo hacia las acciones sirias, aunque estas sean parecidas a las israelíes. Así, este último realiza acciones que se encuentran más vinculados a la visión occidental en la región.

En este sentido, hasta 1991, a Siria se le consideraba como un país pro-soviético, aunque siempre manteniendo cierta independencia en temas de política interna y regional (Mesa Delmonte, 2013; Sarkees & Zunes, 1994). Fue con la caída del bloque soviético que Siria cambió de estrategia y buscó el acercamiento con Estados Unidos para evitar la marginalización (Sarkees & Zunes, 1994). Prueba de lo anterior, es el apoyo sirio a la coalición liderada por el país norteamericano en contra de la invasión de Irak a Kuwait (Mesa Delmonte, 2013; Sarkees & Zunes, 1994).

El apoyo por parte de Siria a la coalición supuso un cambio en el apoyo recibido por la comunidad árabe hacia EE. UU. debido a la reserva que tenían los países árabes a una respuesta liderada por occidente. En este sentido, Siria esperaba que, con el apoyo brindado, Estados Unidos tuviera una obligación con Siria, traducándose en ayuda financiera, la remoción de la lista de países patrocinadores del terrorismo, así como la garantía de que Israel no atacara a Siria (Sarkees & Zunes, 1994).

Esta obligación que pensó Siria que tenía EE. UU. no se tradujo como con sus aliados árabes tradicionales. Asimismo, a pesar de que no existieron pruebas vinculantes de que Siria haya apoyado actividades terroristas (Sarkees & Zunes, 1994), no se le retiró de la lista de Estados que patrocinaban tal actividad. Esto ejemplifica una práctica orientalista de EE. UU. hacia Siria debido a que difícilmente se quita la etiqueta de bárbaro y/o radical y/o violento a un país en la región, a pesar del apoyo brindado en la Primera Guerra del Golfo.

Por otro lado, en la segunda mitad de la década de los 90's, EE. UU. impulsó el diálogo entre Israel y Siria para la regulación de las relaciones, así como la devolución de las altos del

Golán, entre otros temas. Este proceso se vio interrumpido, no obstante, a comienzos del 2000 debido a la insistencia israelí de conservar el acceso al mar de Galilea y el rechazo por parte del presidente sirio, Hafez al-Assad, quien fallecería meses después (Mesa Delmonte, 2013).

Considerando lo anterior, se puede observar la política orientalista de EE. UU. hacia Siria, así como el papel que jugó la imaginación y la cultura geopolítica estadounidense. De tal forma que, mientras a Israel se le apoyó por acciones militares en contra de los países árabes, a Siria se le clasificó como un país oriental que no atendía los valores occidentales.

Así pues, aunque el realismo político establecería que la opción racional del Estado sería que EE. UU. actuara en concordancia a los acercamientos diplomáticos de Siria, que, incluso le permitirían frenar la influencia rusa en la región, la geopolítica crítica nos permite vislumbrar que una de las características principales de que se continuara con esa práctica de política exterior hacia Siria, responde a una visión orientalista que se hospeda dentro de su cultura e imaginación geopolítica.

3.1.1 El inicio de la Guerra Global contra el Terror

Los ataques terroristas de 2001 permitirían un cambio positivo en las relaciones bilaterales entre EE. UU. y Siria debido al intercambio de información en materia de inteligencia que jugó un papel central, pero al mismo tiempo, nace el discurso antiterrorista basado en la dualidad orientalista. Lo anterior se traduce como que, por un lado, Bush describió a EE. UU. en términos de libertad, democracia y con cierta superioridad de los demás países y sociedades; mientras que, por el otro, la región de Medio Oriente es una región donde habita el terror y lo peor de la humanidad, siendo la antítesis de lo que simboliza Estados Unidos (Correa Martínez, 2017).

La doctrina Bush, en este sentido, permitió la reterritorialización de la Guerra Global contra el Terror a través de la responsabilidad que tendrían los estados en Medio Oriente como Estados anfitriones de los terroristas (Cuadro, 2011). Esto significó que Bush mediante sus discursos fue capaz de “clasificar selectivamente los actos de un determinado grupo sociocultural en una categoría antagónica [...] e invalida sus acciones no solamente en relación a los atentados en Nueva York, sino en el escenario global” (Correa Martínez, 2017, p. 23).

Al mismo tiempo, esta doctrina estableció la supuesta necesidad de que EE. UU. tomara cualquier acción con el objetivo de prevenir más ataques terroristas hacia el país norteamericano y sus aliados. Esta guerra contra el terror permitiría legitimar y realizar sus intereses de política exterior en Medio Oriente. De modo que el presidente Bush creó un imaginario sobre Medio Oriente en el que habitaban en el mismo nivel la figura del terrorista y un salvaje bárbaro que debía ser erradicado, asimismo hacía una vinculación entre los “terroristas islámicos” y la falta de democracia en Medio Oriente (Cuadro, 2011), además de retomar esta dualidad entre los países “civilizados y democráticos” y los “otros” Estados “terroristas”. Al mismo tiempo, convertía al terrorismo fundamentalista en el nuevo referente enemigo hacia el cual se dirigía el discurso y las acciones (geo)políticas para detenerlo.

Por lo tanto, se convierte en necesidad desencadenar un despliegue de operaciones e intervenciones militares bajo el paraguas de la democracia y el desarrollo en la región que se convirtió en la localización geoespacial donde se encuentran estos grupos, sin dejar fuera el cumplimiento de los intereses nacionales de EE. UU. (Correa Martínez, 2017). Fue así como se dio la intervención en Afganistán el 07 de octubre de 2001 bajo la operación de Libertad Duradera.

Esta operación moldeó una visión de un objetivo común en torno a la intervención para salvaguardar los cimientos de la libertad, la paz, la estabilidad y la democracia, valores que representaba EE. UU. y, por tanto, también Occidente, que habían sido vulnerados tras el ataque al *World Trade Center* y el Pentágono aquel 11 de septiembre de 2001. En este sentido, también la Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo supuso una importante herramienta de legitimación de una visión particular del mundo.

De tal forma que consolidó una imaginación geopolítica concreta del dualismo entre Oriente y Occidente, así como el terrorismo como la principal amenaza del siglo XXI y por tanto la capacidad casi única de EE. UU. para luchar contra éste a través de alianzas y valores (Correa Martínez, 2017). Por consiguiente, la guerra contra el terrorismo se convertiría en el centro de la imaginación geopolítica y a la vez, en la práctica geopolítica de EE. UU. emanado del discurso geopolítico nacido de la Estrategia de Seguridad Nacional de 2002.

The United States of America is fighting a war against terrorism of global reach. The enemy is not a single political regime or person or religion or ideology. The enemy is terrorism – premeditated, politically motivated violence perpetrated against innocents [Los Estados Unidos de América está luchando una guerra contra el terrorismo de alcance global. El enemigo no es un solo régimen o persona o religión o ideología. El enemigo es el terrorismo – premeditado, violencia de motivación política perpetrada en contra de inocentes] (The White House, 2002).

Our war on terror is well begun, but it is only begun. [...] We can't stop short. If we stop now – leaving terror camps intact and terror states unchecked – our sense of security would be false and temporary. History has called America and our allies to action, and it is both our responsibility and our privilege to fight freedom's fight. [Nuestra Guerra del terror empezó bien, pero sólo es el comienzo. [...] No podemos quedarnos cortos. Si nos detenemos ahora –dejando campamentos terroristas intactos y Estados terroristas sin revisar– nuestra sensación de seguridad sería falsa y temporal. La historia ha llamado a Estados Unidos y a nuestros aliados a la acción, y es nuestra responsabilidad y privilegio pelear en la lucha de la libertad] (Bush, 2002).

Por otro lado, Siria y EE. UU. continuaron con la cooperación en materia de inteligencia, incluso, el gobierno sirio participó en el programa de “*extraordinary rendition*” (entrega extraordinaria) que permitía la transferencia de prisioneros de un Estado a otro sin la necesidad de realizar un proceso de extradición formal con el fin de ser interrogados (Mesa Delmonte, 2013). Lo anterior, no obstante, no permitió que EE. UU. cambiara su consideración hacia Siria como un Estado canalla (*rogue state*⁹).

Con la invasión a Irak el 19 y 20 de marzo de 2003 mediante la Operación Libertad, las relaciones volvieron a tensarse y cambiaron drásticamente debido a que Siria se opuso al ataque y

⁹ El concepto de *rogue state* o “Estado canalla” no está definido por la ley internacional y sigue en debate su significado, sin embargo, de acuerdo con Hoyt (2000), el concepto no hace referencia a una nueva clase de Estado, sino que “representa una nueva construcción perceptiva sostenida por algunos hacedores políticos sobre algunos Estados” (p.298). En este sentido, podemos encontrar diferentes significados para las diferentes administraciones, de tal forma que para la administración de Bush, los Estados canallas, eran aquellos Estados que constituían el “eje del mal”, con alianzas terroristas y que estaban armados para amenazar la paz mundial, la brutalidad en contra de su población y la indiferencia de la ley internacional (Bush, G. 2002, citado en Buchwald (2019).

a la ocupación estadounidense. En cambio, EE. UU acusó a Siria de haber resguardado arsenal iraquí, así como de dar refugio a combatientes y funcionarios del partido Ba'ath (Mesa Delmonte, 2013).

En consecuencia a lo anterior, resultó que en diciembre de 2003, el presidente Bush anunciara la Ley de Rendición de Cuentas de Siria y la Restauración de la Soberanía Libanesa (SALSRA por sus siglas en inglés), la cual tenía como objetivo imponer sanciones económicas a Siria para que éste desocupara los territorios en el Líbano, detuviera su apoyo al terrorismo, el desarrollo de armas de destrucción masiva, así como que detuviera las exportaciones ilegales de petróleo y tráfico de armas en la frontera con Iraq (Mesa Delmonte, 2013; Nguyen, 2004).

Para mayo del siguiente año entró en vigor mediante la orden ejecutiva 13338 y aumentaron las sanciones debido a que Siria no había implementado las medidas anteriormente descritas, ni había detenido su apoyo a los grupos de Hezbolá y Hamás (Nguyen, 2004).

La Operación Libertad buscaría el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein so pretexto de que el país iraquí producía y poseía armas de destrucción masiva, por lo que era necesario llevar a cabo una operación militar. Esta operación, no obstante, no contó con el apoyo del Consejo de Seguridad, por lo que es más bien fue una acción unilateral (Correa Martínez, 2017).

En este sentido, en conjunto con la operación de Afganistán se había creado un discurso geopolítico que descansaba en la idea de convertir a los países musulmanes bárbaros y violentos en países musulmanes democráticos y libres. Asimismo, gracias a estos discursos en los que EE. UU. figuraba como el único y superior, se establecía una cultura e imaginación geopolítica en el que el país norteamericano debía luchar contra su antítesis en Medio Oriente para garantizar la seguridad y estabilidad no sólo nacional, sino del sistema internacional.

Aunado a lo anterior, en octubre de 2003 en el contexto del ataque de Israel a Siria¹⁰, la administración de Bush no reprimió el ataque, sino que expresó que “Israel no debería ser contrariado por defender su soberanía” (Bush, 2003 citado en Karakoç, 2013, p. 227). Esto reflejó

¹⁰ En respuesta a un atentado suicida en un restaurante de Haifa en el norte de Israel llevado a cabo por una militante del Yihad Islámico, Israel llevó a cabo un ataque a campos de refugiados en Siria, Gaza y Cisjordania que presumió Israel ser utilizado como campamento de entrenamiento por la Yihad Islámica (El Mundo, 2003).

así la práctica orientalista de EE. UU., donde a Israel como “occidente” le es permitido atacar a Siria para defender la soberanía, mientras que se reprime y exige a Siria su salida del Líbano a pesar de que el país israelí lleva 22 años de ocupación.

Otro elemento que considerar es la resolución 1559 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas impulsado por Bush aprobada en 2004. Mesa Delmonte (2013) argumenta que esta resolución aprobaba la retirada de todas las fuerzas extranjeras en el Líbano, pero haciendo referencia específicamente a las fuerzas militares sirias, así como la disolución y desarme de fuerzas libanesas y no libanesas, logrando así, mayores niveles de presión internacional contra Siria.

En este sentido, la relación bilateral de EE. UU. y Siria tuvo un decaimiento a partir de 2003 debido al fracaso del gobierno sirio de prevenir convertir al país en un punto de tránsito para los combatientes extranjeros que se dirigían hacia Irak, así como la negativa de deportar a Siria a los elementos del antiguo régimen de Hussein, la interferencia en los asuntos libaneses, la protección que ofrecía a los líderes de Palestina en Damasco. Asimismo, se tuvo en consideración las violaciones de derechos humanos del gobierno sirio (United States Department of State, 2021).

3.1.2 La iniciativa del Gran Medio Oriente y las relaciones bilaterales

La iniciativa del Gran Medio Oriente (GMEI por sus siglas en inglés) fue lanzada en noviembre de 2003 luego del poco apoyo que recibió EE. UU. por la intervención en Irak, por lo que se anunció como una nueva estrategia para la región de Medio Oriente. Esta tenía como objetivo legitimar la presencia de EE. UU. en la región mediante la promoción de valores democráticos, de libertad en la región, el desarrollo de la gobernabilidad y la ampliación de oportunidades económicas (Galli, 2013; Karakoç, 2013).

No obstante, sólo se perpetuó la política orientalista y dualista hacia la región debido a que se demonizaba a ciertos países como totalitarios o terroristas –normalmente los que no eran aliados de EE. UU., como Irán, Irak o Siria– y a otros se les daba el lugar de representantes de valores occidentales, como Arabia Saudí o Turquía (incluso aunque el primero se le conociera por la

represión hacia la población, pero que era de los aliados tradicionales de EE. UU. en la región) (Karakoç, 2013):

This year, G8 nations and Turkey have united around a common agenda to use the energies and resources of our nations to support the momentum of freedom in the nations of the Middle East and North Africa. Working with leaders from the region, we have established the Partnership for Progress and a Common Future with nations of the broader Middle East. This partnership will seek to advance the universal values of human dignity, freedom, democracy, the rule of law, economic opportunity and social justice [Este año, las naciones del G8 y Turquía se han unido alrededor de una agenda en común para usar las energías y recursos de nuestros países para apoyar el impulso de libertad en las naciones de Medio Oriente y el Norte de África. Trabajando con los líderes de la región, hemos establecido la Asociación para el Progreso y el Futuro Común con las naciones del Medio Oriente amplio. Esta asociación buscará promover los valores universales de dignidad humana, libertad, democracia, las oportunidades económicas y la justicia social] (The White House, 2004).

El asesinato del ex primer ministro libanés Rafik Hariri aumentó la tensión entre EE. UU. y Siria debido a que se culpó al gobierno sirio de ser responsable indirecto de su muerte, de tal forma que EE. UU. retiró a su embajador de Damasco en 2003. De lo anterior resultó que el gobierno sirio interrumpiera en el 2005 la cooperación con el país americano en materia de información y de inteligencia y todos los canales de comunicación (Mesa Delmonte, 2013).

Asimismo, a pesar de que diversos reportes sobre terrorismo del Departamento de Estado de EE. UU. reconocieron que Siria hizo los esfuerzos respectivos para cumplir la limitación de movimientos combatientes foráneos hacia Irak, la mejora de seguridad de sus fronteras y que no estaba implicado en actos terroristas, la administración de Bush continuó acusando a Siria de permitir el tráfico de armas, dinero y combatientes en la frontera con Irak (Mesa Delmonte, 2013). A estas falsas acusaciones, se le sumó el reconocimiento por el *Iraq Study Group* que no existían pruebas contundentes del supuesto resguardo de armas de destrucción masiva iraquíes como había anunciado Washington (Mesa Delmonte, 2013), sin que la administración cambiara la situación de Siria.

En este sentido, podemos decir que el discurso geopolítico que creó el presidente Bush cuando emprendió la Guerra Contra el Terror –el cual también se considera como práctica geopolítica *per se* por la territorialización que se le da a este actor no gubernamental como son las células terroristas en Medio Oriente–, tuvo implicaciones para todos los países de la región, encasillando a algunos países como modelos de los valores democráticos y a otros, como fue el caso de Siria, como bárbaros y violentos, incluso a pesar del papel clave que jugó Siria en temas de inteligencia militar en los primeros años de esta guerra.

Lo anterior implica que el discurso geopolítico que emprendió Bush sigue partiendo de una práctica orientalista y bajo una cultura e imaginación geopolítica en la que EE. UU. es el único capaz de llevar a cabo la tarea de erradicar el terrorismo gracias a su superioridad y a que “los valores que promueve [...] son universales” (Güney & Gökcan, 2010, p. 28), así como a ser el modelo que seguir dentro del sistema internacional. Este discurso, cultura e imaginación geopolítica se ven reflejados en la política exterior que emprendió hacia ciertos países y que continuó en el primer mandato de Obama como veremos más adelante.

De esta manera, la iniciativa del Gran Oriente Medio, reiteraba el compromiso que tenía EE. UU. para propagar la democracia en Medio Oriente, tal como había hecho con la Europa Occidental (Güney & Gökcan, 2010). Esta iniciativa incluía a los países de la Liga Árabe más Afganistán, Irán, Israel, Turquía y Pakistán (Nuri Özalp, 2011), tal como se muestra en el Mapa 17.

El GMEI tendría como base cinco componentes (Girdner, 2005):

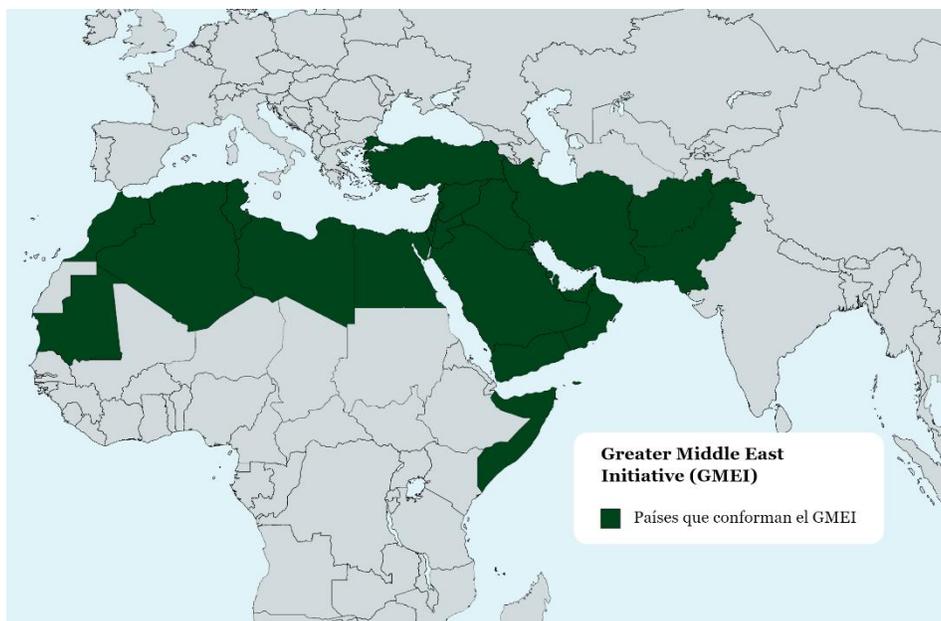
- La iniciativa sería el lugar donde se discutirían reformas y programas para promover la cooperación entre Estados;
- Se establecería el “grupo de asistencia para la Democracia del Gran Medio Oriente” para promocionar la democracia;
- El GMEI establecería una fundación multilateral que se enfocaría en el cambio político de la región;
- Se establecería un cuerpo de alfabetización del Gran Medio Oriente;

- Habría microfinanciamientos para la creación de nuevas pequeñas empresas que contribuirían a la fundación de una clase social media.

Esta iniciativa pretendía usar la democratización como herramienta para luchar contra el terrorismo. De tal manera que Bush insistía en que Estados Unidos apoyaría “los movimientos democráticos e instituciones en todos los países y culturas con el propósito de terminar la tiranía en el mundo” (The White House, 2005 citado en Mirkasymov, 2007, p. 3).

Mapa 17.

Países que conforman el Greater Middle East Initiative (GMEI)



Nota: Elaboración propia con información de Nuri Özalp (2011).

La exportación de la democracia parecía ir por el camino correcto, se presentaron elecciones en Egipto, en Arabia Saudí y en Cisjordania. No obstante, en este último la victoria de Hamás en 2006 supuso una división de facto con Gaza, así como una guerra constante con Israel (Galli, 2013). En este sentido, tal como argumenta Galli (2013), significó el fin a la exportación de la democracia en la región.

Girdner (2005) argumenta que el GMEI no tenía el objetivo de democratizar a la región, sino de permitir al capital Occidental libertad para operar, así como mantener el control político de la región. Esto se debe a que gracias a la iniciativa se pretendía abrir un Banco de Desarrollo que le permitiría tener el control de las instituciones locales financieras mediante el capital Occidental.

Por otro lado, durante el primer mandato de Obama, las relaciones con Siria parecían un poco más favorables debido a que se designó a un nuevo embajador. De tal forma que, se inició un acercamiento a Siria debido a las políticas que empezaba a implementar Bashar Al-Assad, permitiendo un mayor compromiso para encontrar áreas de interés mutuo, así como “reducir las tensiones regionales y promover la paz en Medio Oriente” (United States Department of State, 2021). Sin embargo, las relaciones diplomáticas se estancarían, debido a que Obama decidió renovar el SALSRA bajo el argumento de apoyo al terrorismo y el intento de posesión de armas de destrucción masiva (Mesa Delmonte, 2013).

En este sentido, podemos encontrar que la política exterior de Obama estaría caracterizada por lo que fue llamado como *Smart power*¹¹. Esta estrategia utilizaría, por un lado, el poder duro mediante los diferentes ataques realizados en territorio sirio, la continuación de las sanciones económicas, así como la categorización de Siria como *rogue state* (Estado canalla) que promueve y apoya células terroristas (Hamás y Hezbolá). Mientras que, por el otro lado, utiliza estrategias de *soft power* mediante las diferentes iniciativas de apoyo a la tecnología e infraestructura.

Asimismo, el primer mandato de Obama se vio interrumpido por la Primavera Árabe que modificó y puso en inestabilidad a la región, así como el auge de organizaciones fundamentalistas que EE. UU. reconocería como grupos terroristas, tal y como se mencionó en capítulos anteriores. De tal forma que la represión que impuso el gobierno sirio hacia los ciudadanos durante estas movilizaciones volvió a poner en tensión las relaciones bilaterales debido a las fuertes críticas de Estados Unidos hacia el gobierno de Damasco (Mesa Delmonte, 2013).

¹¹ A comparación del *soft power* o el *hard power* que, de acuerdo con Joseph Nye, es el poder que puede ejercer un actor a través de influencias o diplomacia, en el primero; o el poder militar que ejerce, en el segundo, respectivamente, el *Smart power* es el uso del *soft* y el *hard power* en conjunto. En palabras de Joseph Nye “*It is about how we can get other countries to share our goals without resorting to coercion, which is limited and inevitably costly*” (citado en Hamre, 2007, p. 34).

Lo anterior implicó que de 2012 a 2018, EE. UU. proveyera de ayuda no humanitaria a la oposición siria con el objetivo de limitar la influencia de grupos extremistas y de proveer servicios esenciales a las comunidades, así como proveer de asistencia no letal al Ejército Libre Sirio y a la Policía Libre Siria (United States Department of State, 2021). En este sentido, podemos decir que no hay una relación diplomática con el gobierno de Bashar Al-Assad, sino con la oposición a éste. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, la oposición en Siria es más bien inestable debido a que no hay una unión en la oposición.

3.2 Posición militar de Estados Unidos en Medio Oriente y en Siria

Las bases militares han sido una de las prácticas más antiguas que se pueden rastrear, incluso, hasta la era antigua y que han permitido demostrar el poder y área de influencia de ciertos países sobre otros (Lersch & Sarti Simão, 2014). En consecuencia, desde la Segunda Guerra Mundial, así como de la Guerra Fría, las bases militares extranjeras han permitido a las potencias limitar y actuar de una forma más rápida al actuar de otras potencias (Lersch & Sarti Simão, 2014).

De acuerdo con Glevob (2009, como se citó en Lersch & Sarti Simão, 2014) las bases militares son instalaciones que tiene el propósito de servir como soporte para las operaciones militares y logísticas y, por tanto puede establecerse con diferentes roles ya sean navales, terrestres o áreas. No obstante, las bases militares extranjeras pueden suscitar la vulnerabilidad del principio de soberanía nacional de los países debido a que corresponde a la fuerza militar extranjera dentro del territorio de otro (Lersch & Sarti Simão, 2014).

En consecuencia, se crearon los Acuerdos de la Fuerza Visitante (VFA por sus siglas en inglés) y los Acuerdos de Condición de Fuerzas (SOFA por sus siglas en inglés). Sustancialmente, ambas son muy similares debido a que establecen y formalizan la jurisdicción de superioridad de la jurisdicción extraterritorial en la ley civil. La única diferencia sustancial se define en que la primera se refiere a que el establecimiento de las fuerzas militares es de carácter temporal; mientras que la segunda regula las bases militares establecidas en el territorio huésped (Lersch & Sarti Simão, 2014).

Estos acuerdos se llevan a cabo a petición de los Estados y mediante una negociación bilateral o multilateral, responden a un propósito específico. Asimismo, es importante recalcar que estos acuerdos no son acuerdos de seguridad y no establecen las reglas de guerra (Lersch & Sarti Simão, 2014). En este sentido, podemos reconocer que los ejemplos más representativos de cada tipo de acuerdo es el que firmaron EE. UU. y las Filipinas en 1998 de Acuerdo de Fuerza Visitante (Schaus, 2020). Mientras que el Acuerdo de Condición de Fuerzas, podemos reconocer el que firmó EE. UU. con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Lersch & Sarti Simão, 2014).

Sin embargo, con el ataque del 9/11, Estados Unidos redireccionó su atención a la región de Medio Oriente con el objetivo de llevar a cabo su estrategia internacional de la guerra contra el terrorismo. En consecuencia, EE. UU. inició un proceso de contraterrorismo en la región y, con

ello, el establecimiento de nuevas bases militares que le permitieran erradicar a los grupos terroristas que amenazaban su seguridad nacional y sus intereses (ver Mapa 17; para información más detallada, ver apéndice Figura A1).

Asimismo, Estados Unidos habría establecido un discurso de responsabilidad internacional dentro de su Estrategia Internacional de la Lucha contra el Terrorismo Internacional. De tal manera que EE. UU. al tiempo que buscaría erradicar el terrorismo en Medio Oriente, también pretendía establecer un orden democrático y liberal en estos países.

La invasión a Irak en 2003 marcó así un hito dentro de la región, provocando un sentimiento más bien antiestadounidense debido a la falla imperante de la instauración de la democracia en este país. Esto, paradójicamente, también permitió el aumento del favor de la causa yihadista, por lo que también ocasionó que se legitimara aún más la guerra contra el terrorismo (Baltar Rodríguez, 2021).

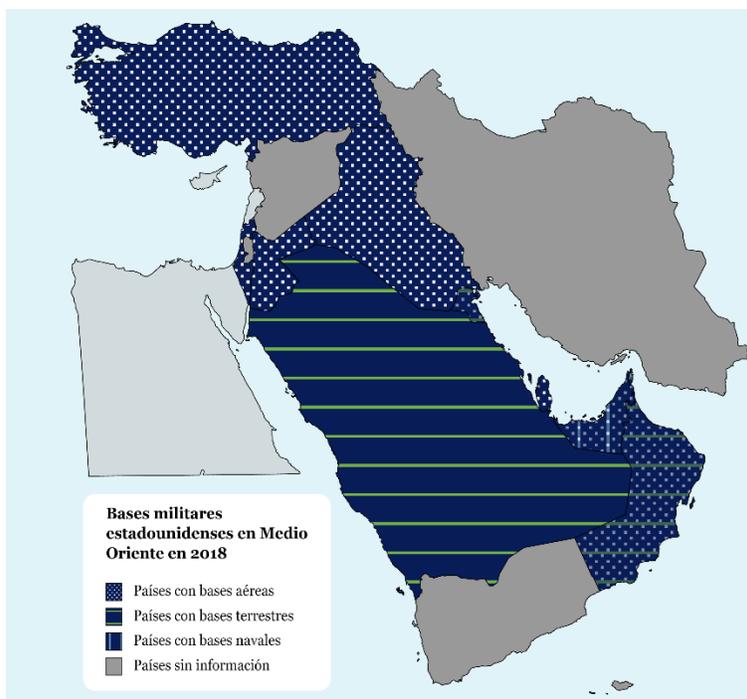
Con la llegada de la Primavera Árabe, parecía que EE. UU. habría logrado su “compromiso” de extender la democracia americana hacia todo el mundo. No obstante, como ya se mencionó, en Siria terminó por convertirse en una guerra civil.

De tal forma que, debido al contexto nacional, el EI tuvo un auge dentro de la oposición siria, permitiendo inmiscuirse dentro del territorio mediante la expansión del califato. Como consecuencia de ello, EE. UU. podía volver a legitimar su presencia en Medio Oriente y en Siria, pues EI ya era considerado como un grupo terrorista.

Aunado a lo anterior, el EI anunciaría la creación de un califato en 2014, por lo que Irak solicitó a EE. UU. apoyo aéreo directo para luchar contra el Estado Islámico que estaba ganando territorio iraquí. A partir de lo anterior, el 02 de septiembre del mismo año, el presidente Barack Obama autorizaba que 350 militares fueran a Irak para proteger las facilidades diplomáticas, así como para ayudar al gobierno iraquí en la lucha contra el Estado Islámico aunque sin que el personal enviado participara en combate (The White House, 2014).

Mapa 18.

Países con bases militares estadounidenses hasta 2018 por acuerdos multilaterales o bilaterales.



Nota. Elaboración propia con información de Wallin (2018).

De tal manera que una vez que el Estado Islámico se expandió hasta el territorio sirio, EE. UU. anunció la Operación de Determinación Inquebrantable, la cual tendría como objetivo la formación de una combinación de fuerzas militares en contra del Estado Islámico que se había establecido en Irak y Siria (Operation Inherent Resolve, s.f.). De modo que el 22 de septiembre del 2014, EE. UU lanzaría una campaña aérea contra el Estado Islámico en Siria (The Associated Press, 2019). Este ataque estadounidense sería el primero en territorio sirio sin previa autorización del gobierno¹² y, por tanto, el que pondría en vulnerabilidad el principio de su soberanía.

Por tal motivo, el gobierno sirio presentó una carta hacia el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en el que exhorta a que se respete su soberanía nacional. Al mismo tiempo, hace énfasis en que todas las acciones en contra del Estado Islámico dentro del territorio sirio deben ser

¹² Si bien es cierto que el gobierno sirio había accedido a que Estados Unidos hiciera ataques dentro del país, estos deberían ser en coordinación con el gobierno de Damasco (Redacción ABC, 2014).

coordinados con el gobierno para que se respete el Artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas (Ja'afari, 2015).

Sin embargo, la coalición dirigida por EE. UU. expresaría que no habría violación a la carta basados en el derecho de autodefensa (individual y colectiva) del que había solicitado apoyo Irak para un inminente o posible ataque, además de que el gobierno sirio se encontraba imposibilitado de erradicar al Estado Islámico (Couzigou, 2017).

Por otro lado, tal como argumenta Couzigou (2017) aunque la coalición estadounidense se encuentre en lucha contra el Estado Islámico estas acciones terminan por incurrir en la afectación del Estado sirio. Lo anterior se debe a la propia característica del Estado Islámico de ser un actor no estatal y a la falta de legalidad claramente aprobada que permita la acción de defensa propia en contra de un actor no estatal sobre un territorio estatal. Asimismo, como explica Pons (2018), Siria sólo expresó su consentimiento al uso de la fuerza en su territorio para los ataques operados por Rusia, cosa distinta a que Irak lo haya hecho para con Estados Unidos y en su territorio.

Considerando lo anterior, EE. UU. ha llevado a cabo distintas campañas contra el Estado Islámico en Siria mediante el apoyo de las fuerzas rebeldes de las Fuerzas Democráticas Sirias. Por lo que, para el 2015, se iniciaría una intervención en Siria con un grupo 50 militares, que crecería hasta convertirse en un grupo de 2,000 militares en 2017 (Blanchard, 2020; The Associated Press, 2019).

Siria, entonces, se convertiría en un campo de guerra en el que se verían encontrados varios actores internacionales con distintos bandos para erradicar al Estado Islámico. Por un lado, se encontraría la coalición dirigida por EE. UU. y que apoyaría al grupo rebelde de las Fuerzas Democráticas de Siria y a los Kurdos (esta coalición no reconocería el gobierno de Bashar al-Assad desde la Primavera Árabe). De tal manera que EE. UU. se posicionaría dentro de Siria principalmente en el noreste del país, así como en el suroeste, en la frontera con Jordania e Irak (Navarro, 2018).

Mientras que, por el otro, el gobierno sirio se vería apoyado por Rusia e Irán. Estos últimos, en comparación sí habrían llegado a un acuerdo con el gobierno de Al-Assad para cooperar en

materia militar y luchar contra el Estado Islámico (Couzigou, 2017). El gobierno sirio se centraría principalmente en el centro del país (Navarro, 2018).

En este sentido, la intervención de Estados Unidos como respuesta a su estrategia internacional contra el terrorismo internacional, le permitió inmiscuirse dentro del territorio sirio. Esta estrategia estaría cargada de un discurso de responsabilidad hacia la sociedad civil, así como en búsqueda de la democracia en Siria en respuesta a la Primavera Árabe y, por consiguiente, a la guerra civil.

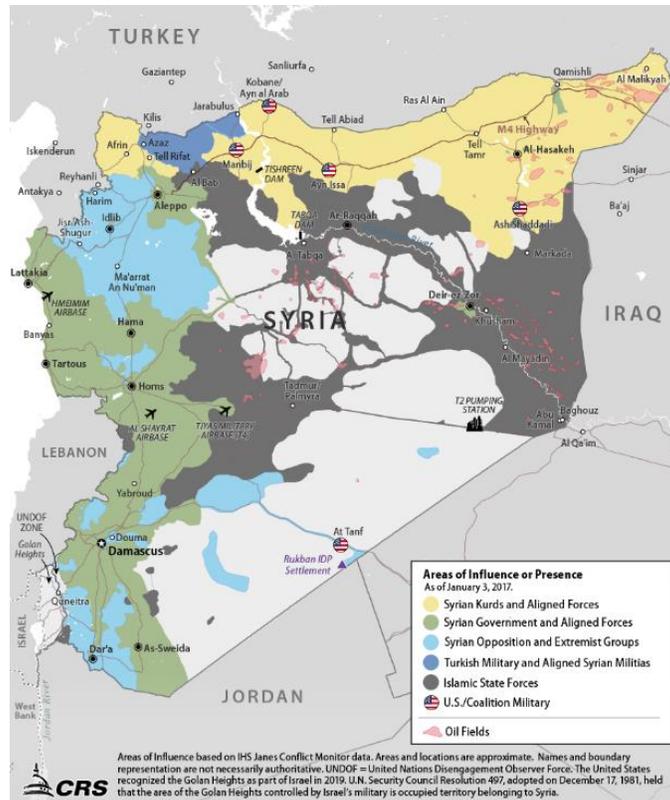
De tal forma que el discurso geopolítico nacido del discurso antiterrorista que territorializó el terrorismo en Siria permitió la legitimación del posicionamiento militar de EE. UU., pues no sólo hacía frente a la amenaza de la seguridad internacional, sino que, además, era su “deber” por ser el representante de los valores democráticos y de libertad.

Siria, como hemos desarrollado a lo largo de este capítulo, juega un papel importante dentro de Medio Oriente. Lo anterior, no sólo a su posición geográfica que le permite ser el punto de conexión entre continentes, sino que es el punto neurálgico para el mercado de hidrocarburos, por lo que la posición de EE. UU. en éste es de suma relevancia.

De tal manera, que si bien en 2018 el presidente Donald Trump anunció una retirada de las tropas estadounidenses de Siria debido a que se había vencido al Estado Islámico, lo cierto es que todavía podemos encontrar presencia militar estadounidense, incluso en 2020 (ver Mapa 19 y 20). Lo anterior, refleja entonces cómo es el discurso de la estrategia internacional contra el terrorismo, así como la expansión del ideal de la democracia americana, lo que permiten a EE. UU. posicionarse dentro de Medio Oriente y en Siria.

Mapa 19.

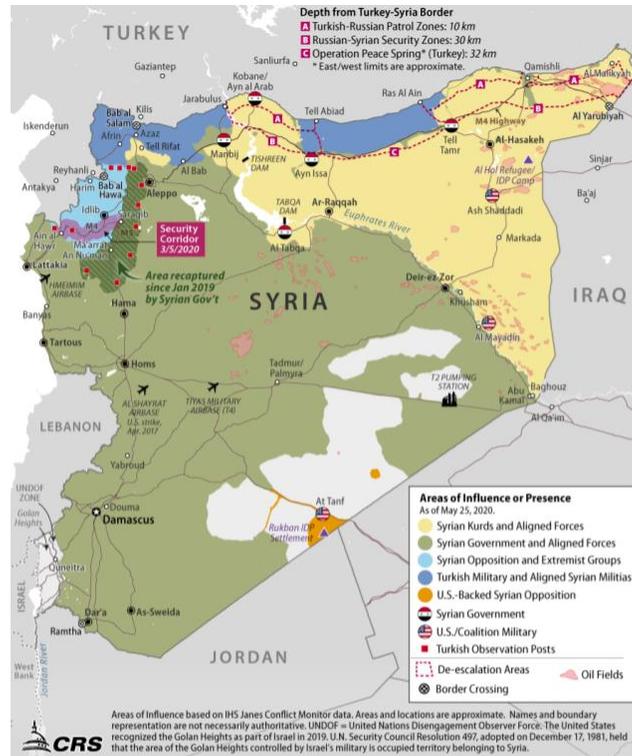
Áreas de influencia o presencia de los distintos actores en Siria, 2017



Nota. Recuperado de *Áreas de influencia en Siria 2017* de Blanchard, C. M. (2020). Armed conflict in Syria. In *Congressional Research Service*. <https://www.unrwa.org/content/armed-conflict-syria>

Mapa 20.

Área de influencia o presencia en Siria, 2020



Nota. Recuperado de *Áreas de influencia en Siria 2020* de Blanchard, C. M. (2020). Armed conflict in Syria. In *Congressional Research Service*. <https://www.unrwa.org/content/armed-conflict-syria>

3.3 Discursos antiterroristas en la política exterior emprendida durante el segundo mandato de Barack Obama (2014-2016)

Como vimos anteriormente, el primer mandato de Obama estuvo caracterizado por continuar con la cultura geopolítica que se había establecido desde la presidencia de George Bush. En este sentido, durante su segundo mandato no cambiaría sustancialmente debido al auge que tuvo el Estado Islámico en Siria y en la región, perpetuando así el discurso antiterrorista y, por tanto, su posición.

Considerando lo anterior, en este apartado se analizarán la Estrategia de Seguridad Nacional, así como distintos discursos hechos por Barack Obama, entre ellos el Estado de la Unión y aquellos dictados durante la Asamblea General de Naciones Unidas, para entonces, delimitar las acciones geopolíticas nacidas de estos discursos y las implicaciones que tuvieron en la región.

La tradición geopolítica de EE. UU. ha estado caracterizada desde el fin de la Guerra Fría por ser una política exterior vista desde un tablero de ajedrez. De tal forma que, de acuerdo con Brzezinski (1998), Eurasia se vuelve de importancia fundamental para EE. UU. gracias que es una región rica en recursos energéticos que tiene gran importancia para los Estados euroasiáticos occidentales y orientales. Por consiguiente, se vuelve imperativo que EE. UU. mantenga una posición dentro de la región “desgarrada por odios violentos” (Brzezinski, 1998, p. 60).

Se debe considerar que la cultura e imaginación geopolítica de Estados Unidos siempre ha estado caracterizada por verse a sí mismo como un Estado territorialmente definido, pero como un ideal universal sin fronteras delimitadas; Estados Unidos es el hogar de la libertad (Ó Tuathail & Agnew, 1998). Asimismo, otro de los factores a considerar dentro de la cultura geopolítica de EE. UU. es su posición como superpotencia en el sistema internacional. Esta cultura geopolítica trascendería a lo largo del tiempo, por lo que podemos encontrarla en los discursos de los presidentes a analizar.

3.3.1 Estrategia de Seguridad Nacional

La Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) es un documento que pone de manifiesto las prioridades para la seguridad nacional estadounidense. Este se presenta cada cuatro años y es la responsabilidad del presidente electo presentarlo.

En 2015, Barack Obama presentó su ESN, la cual sería la que dirigiría su actuar durante su segundo mandato. En este sentido, podemos encontrar que esta estrategia fue una reafirmación del reporte del Departamento de Defensa “*Sustaining U. S. global leadership: Priorities for 21st century defense*”, el cual describe la línea estratégica de la defensa, así como los temas prioritarios para la seguridad nacional. Al mismo tiempo, ambos documentos marcarían la continuación del discurso geopolítico iniciado por George Bush mediante la Guerra Global contra el Terror. En este sentido, en el discurso de presentación de la ESN, Obama menciona:

Violent extremism and an evolving terrorist threat raise a persistent risk of attacks on America and our allies [...] We must be clear-eyed about these and other challenges and recognize the United States has a unique capability to mobilize and lead the international community to meet them. [El extremismo violento y la evolución de la amenaza del terrorismo plantea un riesgo persistente en contra de Estados Unidos y nuestros aliados [...]] Debemos ser claros sobre este y otros retos y reconocer que Estados Unidos tiene una capacidad única de movilizar y liderar la comunidad internacional para enfrentarlos] (The White House, 2015, p. i).

Lo anterior refleja la continuidad de la cultura e imaginación geopolítica de EE. UU. de ser los únicos con la capacidad en el sistema internacional que pueden liderar a la comunidad internacional para luchar contra el terrorismo. Esto se verá reflejado en los discursos del Estado de la Unión siguientes.

La ESN está dividida en cinco apartados, siendo estos introducción, seguridad, prosperidad, valores y orden internacional, de los cuales, a excepción de prosperidad, hacen referencia a la Guerra Global contra el Terror o la lucha contra el terrorismo mediante la capacidad única que tiene EE. UU. para llevarla a cabo. Asimismo, se reafirma la territorialización de la amenaza del terrorismo en la región de Medio Oriente.

En principio, la introducción de la ESN desarrolla el cómo deberá llevar EE. UU. a cabo el liderazgo dentro de la comunidad internacional para enfrentar los riesgos de su seguridad nacional y, por tanto, también de la seguridad internacional. En este sentido, hace referencia que debe ser un liderazgo fuerte y sostenible que tiene retos que continúan demandando este liderazgo, siendo estas las organizaciones fundamentalistas que son definidas como grupos terroristas que explotan la agitación en Medio Oriente, así como los gobiernos fallidos y la corrupción endémica –en este caso de Medio Oriente–, que retienen el creciente potencial de estas regiones (The White House, 2015).

Lo anterior ratifica la creación de Medio Oriente como una región en la que no sólo se territorializa la amenaza del terrorismo, sino que, al mismo tiempo, la crea como una región que está caracterizada por tener Estados fallidos y una corrupción endémica. Sin embargo, como ya hemos visto en capítulos anteriores, entre las razones principales que han derivado en los conflictos que podemos ver actualmente en la región, se deben por la injerencia extranjera, así como la delimitación de fronteras artificiales.

Por otro lado, en esta sección introductoria de la ESN, también especifica cuáles son los principales riesgos para su interés nacional y, por tanto, a cuáles se les dará prioridad. Entre ellos ubicamos el ataque a la patria o infraestructura crítica; las amenazas o ataques contra ciudadanos estadounidenses en el extranjero y sus aliados (posiblemente haciendo referencia a los distintos ataques del EI hacia las bases militares estadounidenses en Medio Oriente); la proliferación y/o uso de armas de destrucción masiva (haciendo referencia al programa nuclear iraní); consecuencias significativas de seguridad asociadas con Estados débiles o fallidos, incluyendo atrocidades masivas, el efecto de contagio regional y organizaciones criminales transnacionales (The White House, 2015).

Este último punto ratifica el posicionamiento e injerencia dentro de los asuntos internos de los países bajo un discurso en el que deben ser promovidos los valores democráticos y de libertad vinculados a los valores occidentales. Por lo tanto, también ratifica un discurso y práctica orientalista legítima su posicionamiento dentro de estos países.

En el segundo apartado, el de “Seguridad”, es importante destacar la importancia que se le da al tema de la lucha contra el terrorismo. En este sentido, en estos dos primeros párrafos reafirma la responsabilidad que tiene EE. UU. con la seguridad internacional, de forma que:

There is no substitute for American leadership whether in the face of aggression, in the cause of universal values [...] It also requires a global security posture in which our unique capabilities are employed within diverse international coalitions [...] In so doing, we will prioritize collective action to meet the persistent threat posed by terrorism today, especially from al-Qa'ida, ISIL and their affiliates [No hay sustituto para el liderazgo estadounidense ya sea frente a la agresión, en la causa de valores universales [...] También requiere una postura de seguridad global en la cual sean empleadas nuestras capacidades únicas dentro de diferentes coaliciones internacionales [...] Para hacer eso, debemos priorizar la acción colectiva para hacer frente a la amenaza persistente del terrorismo, especialmente de Al-Qaeda, ISIL y sus afiliados] (The White House, 2015, p. 7).

Por consiguiente, se daría una continuación a la identificación del enemigo a estos grupos identificados como terroristas y a la amenaza que representa no sólo para la seguridad nacional, sino también internacional. Por lo que, reitera, EE. UU. es el único con la capacidad para formar coaliciones internacionales gracias a sus valores universales.

Asimismo, este párrafo hace referencia a las distintas coaliciones que ha encabezado EE. UU. para sus operaciones dentro de Medio Oriente, es decir, la Coalición Internacional contra Daesh y el Grupo Internacional de Apoyo a Siria. En este sentido, en octubre de 2014 el Departamento de Defensa de EE. UU. estableció la Coalición Internacional contra Daesh (CJTF-OIR, por sus siglas en inglés). La coalición Internacional estaría conformada por 77 países y cinco organizaciones internacionales¹³ (Operation Inherent Resolve, 2020). Esta organización, por tanto, tendría como objetivo “derrotar a Daesh en áreas designadas de Irak y Siria y establecer las

¹³ Vale rescatar que entre los países de la región que participan en la coalición se encuentran Arabia Saudí, Afganistán, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Georgia, Irak, Jordania, Líbano, Kuwait, Omán, Qatar, Turquía y Yemen, así como la Liga Árabe. En este sentido, es importante destacar que la falta de Siria e Irán responde a que el apoyo de esta coalición está dirigido hacia los opositores del gobierno de Bashar al-Assad. La lista completa de los países y organizaciones internacionales que conforman esta coalición puede ser consultada en: [<https://theglobalcoalition.org/en/partners/>]

condiciones para las operaciones de seguimiento para aumentar la estabilidad regional” (Operation Inherent Resolve, n.d.).

Al mismo tiempo, en este apartado también se hace mención de que si bien el uso de la fuerza no será la primera opción para el cumplimiento de sus intereses nacionales –como lo fue en el mandato de Bush–, lo hará si lo encuentra necesario (The White House, 2015). Este párrafo, entonces, da pie a los subapartados de “Reforzar la seguridad de la Patria” y “El Combate a la persistente amenaza del terrorismo”.

En el primero, se reconoce que EE. UU. impulsó programas y leyes locales para contrarrestar el extremismo violento en los países, así como para proteger a los individuos vulnerables de las ideologías extremistas que puedan traducirse en ataques en EE. UU. (The White House, 2015), por lo que legitimó su acción bajo el paraguas de occidentalizar lo oriental y modernizarlo.

En el segundo, Obama reconoce que “*our adversaries are not confined to a distinct country or region. Instead, they range from South Asia through the Middle East and into Africa* [Nuestros adversaries no están confinados en un país distintivo o en una región. En cambio, van desde el Sur de Asia a través de Medio Oriente y hasta África]” (The White House, 2015, p. 9). En este sentido, aunque aparentemente deja de lado la vinculación de terrorismo es igual a Medio Oriente, lo que ocurre es que expande la territorialización de esta amenaza, ya no sólo en Medio Oriente, sino en otras regiones, legitimando así, su posición y ataques a estos grupos en otros países.

Por otro lado, si bien en la ESN de 2015 se establece que se rechaza la idea de que EE. UU. y sus aliados no están en guerra con el islam, se hace referencia a que se abordarán las razones subyacentes que permiten fomentar el extremismo violento como la pobreza, inequidad y represión. Lo anterior implica una territorialización de las causas del terrorismo dentro de la región de Medio Oriente y, por tanto, también se vincula al islam como una de las razones subyacentes que consiente la pobreza, la inequidad y la represión. Además, se justifica y legitima la intervención en asuntos internos de lo diferentes países con el fin de que éstos no se conviertan en un caldo de cultivo para las organizaciones fundamentalistas que define como terroristas.

Asimismo, parte de la ESN es el apoyo a la oposición del gobierno de Bashar al-Assad en Siria, de forma que EE. UU. y sus aliados “*are working [...] to train and equip a moderate Syrian opposition to provide a counterweight to the terrorist and the brutality of the Assad regime* [Estamos trabajando [...] para entrenar y equipar a la oposición moderada siria para proveerles un contrapeso a los terroristas y a la brutalidad del régimen de Assad]” (The White House, 2015, p. 10). Lo anterior es importante destacarlo debido a que sugiere que la oposición al gobierno de Al-Assad representa una importancia dentro de la seguridad nacional de EE. UU., de tal manera que EE. UU. pretende la búsqueda de un gobierno en Siria a favor de sus intereses debido a la importancia geoestratégica que representa este país, como se vio en capítulos anteriores.

Finalmente, en el apartado de “Seguridad”, la ESN vuelve a ratificar en el subapartado de “Construir la capacidad de prevenir conflictos”, que es la vinculación entre un gobierno débil así como el agravio generalizado que permite que el extremismo violento forje sus raíces y, por tanto, los actores no estatales violentos tengan un auge (The White House, 2015). Sin embargo, como se mencionó en capítulos anteriores, base de la radicalización del sunismo responde a la injerencia de las potencias extranjeras y, por tanto, un rechazo hacia esta injerencia. Es decir, se vuelve un círculo en el que EE. UU. legitima su posición en la región por las organizaciones fundamentalistas al mismo tiempo que estas organizaciones reafirman su discurso gracias a la posición que toma Occidente.

Por otro lado, en el apartado de “Valores”, la ESN menciona:

Many of the threats to our security in recent years arose from efforts by authoritarian state to oppose democratic forces –from the crisis caused by Russian aggression in Ukraine to the rise of ISIL within the Syrian civil war– [...] Defending democracy and human rights is related to everything enduring national interest [...] America is also uniquely situated to support peaceful democratic change [Estamos trabajando [...] para entrenar y equipar a la oposición moderada siria para proveerles un contrapeso a los terroristas y a la brutalidad del régimen de Assad] (The White House, 2015, p. 19).

Lo anterior rectifica la cultura e imaginación geopolítica de EE. UU. como el único con la capacidad de exportar la democracia siendo que es el máximo representante de ésta. En este

sentido, EE. UU. rectifica el discurso geopolítico en el que deriva una acción de política exterior de continuar dentro de Siria y, por tanto, también controlar el mercado de hidrocarburos.

Asimismo, en este apartado también se hace referencia a que EE. UU. se concentrará en apoyar a aquellos países para consolidar su transición a la democracia y aquellos países que se mueven hacia la “dirección correcta”. Esto implica que se haya originado un discurso geopolítico que reduce la posibilidad de otras formas de gobierno que no sea la llevada a cabo por Occidente, reduciendo así la realidad y la heterogeneidad cultural de los *otros*.

Mientras tanto, en el apartado de “Orden Internacional”, la ESN establece que EE. UU. está comprometido a la visión de un Medio Oriente pacífico y próspero donde exista la democracia y los derechos humanos sean respetados. Sin embargo, como no es así, requiere la presencia militar de EE. UU. para la estabilización de la región en compañía con sus aliados tradicionales, es decir, Israel, las monarquías del Golfo y Jordania.

Este discurso geopolítico permite la territorialización de Medio Oriente como una región que está sumida en inestabilidad y violencia, por lo que es imperante que EE. UU. intervenga y lleve a estos Estados hacia la democracia, hacia la modernidad. No obstante, hace una diferencia de sus aliados tradicionales y los otros Estados de la región, por lo que sus aliados son los que pueden coadyuvar a la estabilidad de la región y disuadir de la agresión del EI, mientras que aquellos otros países que están sumidos en crisis necesitan de la ayuda de EE. UU. para salir de ésta.

Finalmente, podemos encontrar que la ESN crea un Medio Oriente que está sumido entre redes terroristas, así como de Estados fallidos y débiles debido a la corrupción de los gobiernos. Esta creación del espacio mediante los discursos geopolíticos responde entonces, a la cultura geopolítica estadounidense de tener la capacidad única además de ser su deber como potencia, el erradicar estas redes y *rescatar* a la población civil de tales amenazas. Por lo tanto, debe intervenir dentro de la región construida que legitimó mediante la Guerra Global contra el Terror y el GMEI en la administración anterior.

Asimismo, se presenta un Medio Oriente como una región homogénea que está caracterizada por tener estos países fallidos, débiles o autoritarios. Aunque, también la región es

creada desde una visión orientalista en la que ciertos países –Israel, Arabia Saudí o Turquía– son representantes del modelo occidental, un modelo al cual el resto de los países de la región debe acoplarse; un modelo en el cual son aliados en el que responden a los intereses estadounidenses y cuando no es así, entonces deben ser erradicados, como el caso sirio.

Es en este contexto que se llevan a cabo las diferentes actividades de la Coalición Internacional y los ataques contra el EI en Siria. Los ataques realizados durante el mandato de Obama estarían caracterizados por ser llevados a cabo mediante drones con el objetivo de evitar bajas del ejército estadounidense, sin embargo, fueron fuertemente criticados debido a las muertes de civiles que se presentaron como daños colaterales (DW Redacción, 2015).

3.3.2 Discursos emitidos durante la presidencia de Barack Obama sobre Siria

El discurso del Estado de la Unión es un informe que da el presidente de EE. UU. al Congreso y tiene sus bases en la Constitución del país en el artículo II, sección 3, cláusula 1 (US House of Representatives, 2020). En este sentido, es un informe que se presenta entre enero y febrero de cada año y puede ser entregado en persona o no.

Considerando lo anterior, no es de sorprender que estos discursos tengan un contenido más relacionado a la política nacional. Sin embargo, sí nos deja ver la importancia que tiene la lucha contra el terrorismo en la política de EE. UU. y el interés nacional de éste.

El discurso del Estado de la Unión de 2014, por consiguiente, marcaba una continuidad a la política que emprendería Obama en su mandato anterior. De tal forma que gran parte de este discurso está relacionado con la economía nacional, el sistema de salud, entre otros temas; lo que a esta investigación interesa, sin embargo, es lo relacionado a la lucha contra el terrorismo que le ha permitido posicionarse militarmente en la región para el control del mercado de hidrocarburos, que como vimos en capítulos anteriores, es de suma importancia para el mercado global.

Por consiguiente, Obama desde su primera candidatura había anunciado que daría fin a la guerra de Irak y se concentraría en luchar contra Al-Qaeda y los Talibán en Afganistán (Bouza,

2008). Asimismo, en 2011, también anunciaría la retirada militar de Afganistán –como respuesta a la muerte de Osama Bin Laden–, pero con los suficientes efectivos para la derrota de los Talibán (Caño, 2011).

En este sentido, en el discurso de la Unión de 2014 recalca los logros que había anunciado con anterioridad, de tal forma que menciona:

Today, all our troops are out of Iraq. More than 60,000 of our troops have already come home from Afghanistan [...] [A] small force of Americans could remain in Afghanistan with NATO allies to carry out two narrow missions: training and assisting Afghan forces, and counterterrorism operations to pursue any remnants of al Qaeda [Hoy, todas nuestras tropas están fuera de Irak. Más de 60,000 de nuestros efectivos ya han llegado a casa desde Afganistán [...] Una pequeña fuerza podría permanecer en Afganistán con aliados de la OTAN para llevar a cabo dos misiones: entrenar y asistir a las fuerzas afganas, y operaciones de contraterrorismo para perseguir cualquier remanente de Al-Qaeda] (Obama, 2014a).

Es importante aclarar que la salida de tropas de Afganistán e Irak no representó el fin del discurso geopolítico sobre la región de Medio Oriente, es decir, la región seguía siendo vinculada a los grupos terroristas y, por tanto, como una región bárbara y extremista. La salida de las tropas fue respuesta a la presión social sobre la guerra en Irak, así como la longevidad de la presencia en Afganistán, de tal forma que, dentro de la imaginación geopolítica de EE. UU. respondía a lo que se presentó en el reporte del Departamento de Defensa, el retorno del país americano como un líder de la comunidad internacional que debía “liderar con el ejemplo” (United States Government, 2012).

Asimismo, este discurso presentó la estrategia que sería usada por Obama para el derrocamiento de los grupos terroristas: “*So, even as we aggressively pursue terrorism networks [...] America must move off a permanent war footing. That’s why I’ve imposed prudent limits on the use of drones* [Entonces, incluso mientras perseguimos las redes terroristas [...] Estados Unidos debe salir de una posición de guerra permanente. Es por eso que he impuesto límites prudentes para el uso de drones]” (Obama, 2014a). De tal forma que el uso de drones para erradicar a estos grupos,

se volvió una práctica común para mediados de septiembre del mismo año cuando iniciaron los ataques al EI en Siria. Esta práctica, como ya se mencionó, fue duramente criticada por la muerte de civiles en sus ataques contra el EI, tal es el caso de la muerte de por lo menos 52 civiles sirios en Bir Mahali en 2015 (DW Redacción, 2015).

Por otro lado, también presentaba el uso de la diplomacia como una forma de combatir al terrorismo en la región, así como el conflicto sirio, de tal forma que menciona “[*In a world of complex threats, our security and leadership depends on all elements of our power, including strong and principled diplomacy*] [En un mundo de amenazas complejas, nuestra seguridad y liderazgo depende de todos los elementos de nuestro poder, incluyendo una diplomacia fuerte y de principios]” (Obama, 2014a). En este sentido, podemos confirmar que Obama utilizaría la diplomacia como estrategia para el combate del terrorismo en la región, de ello se origina la Coalición Internacional que lideraría EE. UU. y de la cual ya se habló con brevedad anteriormente.

Esta coalición sería la encargada de llevar a cabo los ataques contra el EI en Siria, de tal forma que el 23 septiembre de 2014, EE. UU. atacó bases del EI en Raqqa (Whitlock, 2014). Este ataque sería el primero de la guerra contra el autoproclamado Estado Islámico en Siria y que continuaría en paralelo con la guerra civil siria. Asimismo, este sería el ataque que reclamaría el gobierno sirio ante Naciones Unidas por la violación a su soberanía al no contar Estados Unidos con la autorización del gobierno de al- Assad. Sin embargo, Obama había prevenido al-Assad que no interviniera en tales operaciones contra el EI o el Pentágono actuaría responder fuertemente (Whitlock, 2014)

Por otro lado, en el discurso del Estado de la Unión de 2014, también se menciona:

American diplomacy, backed by the threat of force, is why Syria’s chemical weapons are being eliminated, and we will continue to work with the international community to usher in the future the Syrian people deserve – a future free of dictatorship, terror and fear [La diplomacia estadounidense, respaldada por la amenaza de la fuerza, es la razón por la que se están eliminando las armas químicas de Siria, y continuaremos trabajando con la comunidad internacional para marcar el comienzo del futuro que merecen los sirios – un futuro libre de dictaduras, terror y miedo] (Obama, 2014a).

Este párrafo hace referencia a la importancia que tenía la guerra civil siria para los intereses nacionales y de seguridad de EE. UU. debido a que también responden a su cultura geopolítica, es decir, ir en “contra”¹⁴ de aquellos países dictatoriales y en pro de la democracia y el respeto de los derechos humanos. Asimismo, deja notar que, en los inicios de 2014, EE. UU. estaba más interesado en la guerra civil siria que en el desarrollo del Estado Islámico dentro del país, visión que cambiaría a lo largo de los años con la expansión del EI. De tal forma que, para mediados de 2014 se creara la Coalición Internacional contra el EI y que para septiembre se llevara a cabo su primer ataque.

En este orden de ideas, el 10 de septiembre de 2014, Obama presentó la “Declaración a la Nación sobre el Estado Islámico de Irak y el Levante” el cual es un reporte sobre lo que ha hecho EE. UU. y sus aliados para destruir al Estado Islámico. Por consiguiente, en este discurso se vuelve a territorializar a la amenaza del terrorismo en Medio Oriente, así como en el Norte de África y, por tanto, debe mantenerse vigilado. En este discurso, a comparación del anterior, podemos reflexionar que el actor principal ha cambiado, es decir, ya no se lleva a cabo una guerra contra Al-Qaeda, sino contra el EI, un grupo que empezó a tener auge en este año, como se revisó en el primer capítulo. Por lo tanto, se marca una nueva etapa en la guerra contra el terrorismo, donde Al-Qaeda había sido reducida lo suficiente de forma que este nuevo grupo toma su lugar como representante de los grupos a los que EE. UU. denominaría grupos terroristas.

Por otro lado, cuando Obama menciona “*In a region [Middle East] that has known so much bloodshed, these terrorists are unique in their brutality [...] And in acts of barbarism they took the lives of two Americans journalists* [En una región [Medio Oriente] que ha conocido mucho derramamiento de sangre, estos terroristas son únicos en su brutalidad [...] Y en actos de barbarismo tomaron la vida de dos periodistas estadounidenses]” (Obama, 2014b), se vuelve a hacer referencia a que la región de Medio Oriente es una región en la que sólo ha existido violencia, radicalización y barbarismo. Por lo tanto, se continúa con un discurso geopolítico que crea a esta

¹⁴ Se usan las comillas debido a que EE. UU. considera a Arabia Saudí como uno de sus socios tradicionales de la región, sin embargo, es de los países que más represión sucumbe a sus ciudadanos. Esto refiere que más bien dependerá de los intereses nacionales de EE. UU. el apoyo o repudio hacia cierto régimen.

región como un centro de barbarie y muerte que debe ser intervenida y llevada a la modernidad por EE. UU.

Asimismo, menciona “*So, ISIL poses a threat to the people of Iraq and Syria, and the broader Middle East including American citizens* [Entonces, EI representa una amenaza a las personas de Irak y Siria, y al Medio Oriente en general incluyendo ciudadanos estadounidenses]” (Obama, 2014b), de tal forma que EE. UU. transmite que EI es una amenaza no sólo para sus ciudadanos, sino también para la población iraquí y siria. Por lo tanto, se perpetúa el discurso antiterrorista que, en conjunto con su cultura geopolítica, EE. UU. debe responder ante las atrocidades que representan estos grupos como parte de su papel de potencia.

Además, podemos ver un cambio en el discurso geopolítico sobre Siria, que había sido sobre un país que debía derrocar al régimen de al-Assad a una representación de un país que está sumergido entre las redes del terrorismo y, por tanto, es necesario la intervención militar dentro de éste. De tal manera que “*Moreover, I have made It clear that we will hunt down terrorist who threaten our country wherever they are. That means I will not hesitate to take action against ISIL in Syria, as well as Iraq* [Es más, he dejado claro que vamos a cazar terroristas que amenacen a nuestro país donde sea que estén. Lo que significa que no dudaré en tomar acciones en contra de EI en Siria ni en Irak]” (Obama, 2014b). Lo anterior, por consiguiente, legitimaría bajo el discurso antiterrorista, la presencia militar de EE. UU. en Siria.

Por otro lado, también argumenta “*If left unchecked, these terrorists could pose a growing threat beyond that region, including to the United States* [Si se deja sin seguimiento, estos terroristas *podrían* representar una creciente amenaza más allá de la región, incluyendo a los Estados Unidos]” (Obama, 2014b). Esta línea nos deja claro que EE. UU. continuó con la estrategia de guerra preventiva en contra de estos grupos para evitar un ataque en el territorio estadounidense, de tal forma que en busca de su seguridad nacional que “podría” ser amenazada por EI, es necesario que EE. UU. ataque y derrote a este grupo.

Ahora bien, es importante recalcar que la guerra contra el terrorismo en Siria se dio por dos bandos: el primero liderado por EE. UU. y que, además, iba en contra del régimen de Bashar al-Assad. Mientras que el segundo estaba siendo liderado por Rusia, acompañado de Irán; este bando

reconocía y apoyaba el gobierno de Bashar al-Assad. En este sentido, no es de sorprender que Obama mencionara en esta declaración que no se puede confiar en el gobierno de al-Assad para el derrocamiento del Estado Islámico, sino en la oposición al régimen para servir de contrapeso, así como lograr la solución del conflicto sirio (Obama, 2014b).

Otro aspecto que considerar de esta declaración es lo que Gramsci había nombrado como “americanismo” y, al mismo tiempo, la imaginación y cultura geopolítica de EE. UU. que, como hemos visto, está sostenida en que EE. UU. es el único con capacidad de liderar a la comunidad internacional. De forma que sus discursos geopolíticos están basados en el poder ideológico, por lo que se hace referencia a estos cuando Obama menciona:

American leadership is the one constant in an uncertain world. It is America that has the capacity and the will to mobilize the world against terrorists. [...] As Americans, we welcome our responsibility to lead. From Europe to Asia, from the far reaches of Africa to war-torn capitals of Middle East, we stand for freedom, for justice, for dignity. These are values that have guided our nation since its founding [El liderazgo americano es la constante en un mundo de incertidumbre. Es Estados Unidos el que tiene la capacidad y la voluntad de movilizar al mundo contra los terroristas [...] Como estadounidenses aceptamos nuestra responsabilidad para liderar. Desde Europa hasta Asia, desde los lejanos confines de África hasta las capitales de Medio Oriente devastadas por la guerra, nosotros defendemos la libertad, la justicia, la dignidad. Estos son los valores que han guiado a nuestra nación desde su fundación] (Obama, 2014b).

En cuanto al discurso frente a la Asamblea General de Naciones Unidas del mismo año la lucha contra el Estado Islámico representa el punto clave debido a la atención que le pone a este, así como la propuesta de una estrategia ante la comunidad internacional para erradicarlos. En este sentido, serían retomadas las ideas de liderazgo americano.

Es así como invita a la comunidad internacional a sumarse a su lucha contra el Estado Islámico y enfocarse en cuatro puntos para enfrentarse al terrorismo que atenta a la seguridad internacional siendo estos: a) la degradación y erradicación del Estados Islámico; b) el rechazo explícito, fuerte y consistente del mundo a las ideologías que promueven las organizaciones como

Al-Qaeda y el EI; c) abordar el ciclo del conflicto que permiten las condiciones para el auge de los grupos terroristas; y d) los países árabes y musulmanes deben poner atención en el potencial de su población (Obama, 2014c).

En este sentido, cada uno de estos puntos refuerza la visión orientalista de EE. UU. hacia la región, así como su imaginación geopolítica que origina un discurso geopolítico sobre Medio Oriente y la *necesidad* de intervención por parte de Occidente. De modo que en el primer punto Obama menciona que EI “[...] *has terrorized all who come across in Iraq and Syria [...] So the United States of America will work with a broad coalition to dismantle this network of death* [ha aterrorizado a todos aquellos que se cruzan con ellos en Irak y Siria [...] Por lo que Estados Unidos de América trabajará con una amplia coalición para desmantelar esta red de muerte]” (Obama, 2014c).

Considerando lo anterior, se puede decir que, con la expansión del Estado Islámico entre Siria e Irak, EE. UU. continuó con una estrategia de perseguir a estos grupos independientemente donde se encuentren, pero ahora mediante el uso de las bases militares previamente establecidas para llevar a cabo ataques aéreos y mediante drones que fueron la clave dentro de su estrategia contra el EI. De tal forma que durante el 2014 se llevaron ataques aéreos como fue el caso del ataque en contra de los oleoductos controlados por el EI a mediados de septiembre, el ataque contra un edificio y vehículos cerca de Aleppo, de Idlib y Raqqa (Associated Press, 2014; Liljas, 2014; Redacción Irish Times, 2014; Walker & Willsher, 2014).

Además, también Obama menciona que apoyaría a las comunidades sirias en su lucha para el reclamo de sus comunidades, por lo que equiparía y entrenaría a estas fuerzas para que luchasen contra EI en el territorio, mientras que ocuparía la fuerza militar estadounidense para los ataques aéreos. De lo anterior se puede inferir que si bien es cierto que EE. UU. buscaba erradicar al EI, también sería mediante el apoyo brindado a la oposición siria que buscaría colocar un régimen a favor de sus intereses geoestratégicos, como es el control de los oleoductos y gasoductos de Siria.

El segundo punto, por otro lado, ratifica la visión orientalista en tanto que por un lado declaró que “*United States is not and never will be at war with Islam [...] So we reject any suggestion of a clash of civilizations*” [Estados Unidos no está y nunca estará en guerra con el

Islam. [...] Rechazamos cualquier sugerencia de un choque de civilizaciones] (Obama, 2014c). Mientras que por otro hizo referencia a que especialmente las comunidades musulmanas debían rechazar explícita, fuerte y consistentemente la ideología de las organizaciones fundamentalistas como Al-Qaeda y el Estado Islámico debido a que era “[...] *one of the tasks of all great religions to accommodate devout faith with a modern, multicultural world* [una de las tareas de todas las grandes religiones acomodar la fe devota con un mundo moderno y multicultural]” (Obama, 2014c). Lo anterior refleja que, si bien dice no estar en contra del islam, hace referencia a una visión orientalista de éste sobre una idea de que está reusado al cambio y, por tanto, debería acoplarse a la modernidad occidental.

Por otro lado, del tercer punto vale rescatar la mención de Obama que dice:

[I]t's time for a broader negotiation in the region in which major powers address their differences directly, honestly, and peacefully across the table from one another, rather than through gun-wielding proxies. I can promise you America will remain engaged in the region, and we are prepared to engage in that effort [Es tiempo de una gran negociación en la región en donde los mayores poderes aborden sus diferencias directa, honesta y pacíficamente frente a los demás, en vez de representantes armados. Les prometo que Estado Unidos seguirá comprometido en la región y estamos preparados para participar en ese esfuerzo] (Obama, 2014c).

Este punto refleja que EE. UU. pretendía continuar con su influencia en la región, independientemente de la lucha contra el terrorismo, pues también se ponía en el papel como posible mediador para el conflicto árabe-israelí. En este sentido, si bien llama a los países más poderosos de la región, sabemos que su apoyo se inclina hacia Israel debido a que lo ve como el representante de los valores occidentales en la región.

Finalmente, el último punto de la estrategia planteada por Obama para la lucha contra el EI en la región de Medio Oriente hizo un llamado a la población joven musulmana para evitar que se unieran a las filas de estas organizaciones fundamentalistas, recalcando que EE. UU. promocionaría la educación en ciencias y matemáticas (Obama, 2014c). Este último punto también podría considerar que está relacionado con la visión orientalista debido a que da a entender que una

causa de la falta de crecimiento o modernidad de la población de esta región se debe a que no cuentan con una guía occidental de estudio, de tal forma que es EE. UU. –con su capacidad única de llevar educación y modernidad a donde no la hay– el que va a promover esa visión.

Así pues, finaliza su discurso con la promesa de que:

United States of America will not be distracted or deterred from what must be done. We are heirs to a proud legacy of freedom, and we're prepared to do what is necessary to secure that legacy for generations to come [Estados Unidos de América no estará distraído o será disuadido de lo que se debe hacer. Somos herederos de un orgulloso legado de libertad, y estamos preparados para hacer lo que sea necesario para asegurar ese legado a las generaciones venideras] (Obama, 2014c).

Este final nos permite reconocer que EE. UU. utiliza su cultura geopolítica no sólo para hacerle saber a la comunidad internacional que reconoce y adopta su papel como líder, sino también, que el discurso geopolítico creado es que Medio Oriente no sólo necesita erradicar las redes terroristas, sino que necesita ser guiado hacia la modernidad, hacia la libertad.

Por otro lado, el discurso presentado en el Consejo de Seguridad en 2014 presentado en su capacidad de presidente de EE. UU., el punto neurálgico vuelve a ser el llamado al Consejo para llevar a cabo un enfrentamiento en contra del EI. De esto podemos inferir que Obama siguiendo su estrategia de lo que fue considerado como *smart power*, buscó el apoyo de la comunidad internacional para la lucha del terrorismo en comparación con su antecesor que realizó acciones unilateralmente.

No obstante, lo anterior no implicó un cambio al discurso geopolítico que EE. UU. había creado desde el 9/11 hacia la región de Medio Oriente, sino que se dio una continuación sobre la espacialización de las políticas internacionales, así como de la territorialización de la amenaza del terrorismo en esta región. En este sentido, se puede decir que esta visión y estrategia continuaría a lo largo de su segundo mandato, como se podrá ver con el análisis de los siguientes discursos.

Entre los años 2015 y 2016, el EI alcanzó su cúspide de territorios bajo su mando, por lo que la lucha contra este grupo tomó gran relevancia entre la comunidad internacional. Sin embargo,

podemos encontrar que el Discurso de la Unión de 2015 pone más relevancia a las diferencias entre los partidos, más que el tema de la lucha contra el EI, en comparación al del año pasado. De tal forma que las menciones sobre este tema rondan en la autorización del uso de la fuerza por parte del Congreso en contra del EI, lo anterior puede deberse a que es en este año que se presenta la Estrategia de Seguridad Nacional –previamente analizada–, que sí pone atención al tema de la lucha contra el terrorismo.

Asimismo, es importante destacar que este discurso sería en el que se reafirmaría la estrategia de *smart power* que haría una conjunción de la estrategia militar, por un lado, y por el otro, el uso de la diplomacia como parte elemental. De tal forma, que como vimos anteriormente, se utilizaría la diplomacia para dar origen a la coalición internacional en contra del EI, como estrategia de cambio de su predecesor de actuar unilateralmente.

My first duty as Commander-in-Chief is to defend the United States of America. [...] The question is not whether America leads in the world, but how. [...] When the first response to a challenge is to send in our military, then we risk getting drawn into unnecessary conflicts, and neglect the broader strategy we need for a safer, more prosperous world. That's what our enemies want us to do. I believe in a smarter kind of American leadership [...] when combine military power with strong diplomacy [Mi primer deber como Comandante en Jefe es defender los Estados Unidos de América. [...] La cuestión no es si Estados Unidos lidera en el mundo, sino cómo. [...] Cuando la primera respuesta a una problemática es enviar nuestra fuerza militar, entonces nos arriesgamos a caer en conflictos innecesarios y descuidar la estrategia que necesitamos para estar en un mundo más seguro, más próspero. Eso es lo que nuestros enemigos quieren que hagamos. Creo en una forma más inteligente del liderazgo estadounidense [...] cuando combinamos el poder militar con una diplomacia fuerte] (Obama, 2015c).

Esta estrategia, así como la continua reafirmación que no enviará más tropas para el combate del EI hacia la región, responden a un contexto más bien de carácter nacional en el que la población y, por tanto, el poder legislativo, estaban en contra de repetir lo sucedido en Irak y Afganistán. De tal forma que menciona:

Instead of sending large ground forces overseas, we're partnering with nations from South Asia to North Africa to deny safe haven to terrorists who threaten America. In Iraq and Syria, American leadership – including our military power – is stopping ISIL's advance. [...] We are leading a broad coalition, including Arab nations, to degrade and ultimately destroy this terrorist group [En vez de enviar una gran cantidad de fuerzas terrestres más allá del océano, estamos asociándonos con naciones desde el sur de Asia hasta el norte de África para negarles refugio a los terroristas que amenazan a Estados Unidos. En Irak y Siria, el liderazgo estadounidense – incluyendo nuestro poder militar – está deteniendo el avance del EI. [...] Estamos liderando una amplia coalición, incluyendo países árabes – para degradar y finalmente destruir este grupo terrorista] (Obama, 2015c).

Por consiguiente, Obama buscaba con esta estrategia el apoyo de la comunidad internacional para legitimar su lucha contra el terrorismo y, por tanto, mantener su posición militar en la región y en Siria. En este sentido, en su discurso en la Asamblea General de 2015 menciona:

United States learned the hard lesson that [...] cannot by itself impose stability on foreign land. Unless we work with other nations under the mantle of international norms and principles and law that offer legitimacy to our efforts [Estados Unidos aprendió la difícil lección de que [...] no puede imponer por sí mismo estabilidad en una tierra extranjera. A menos que trabajemos con otras naciones bajo el manto de normas y principios internacionales y leyes que ofrecen la legitimidad de nuestros esfuerzos] (Obama, 2015e).

Sin olvidar que el continuo apoyo a la oposición del régimen de al-Assad, tendría como objetivo lograr un trato más favorable en comparación al del gobierno actual que mantiene lazos estrechos con Rusia e Irán.

Por otro lado, en el discurso de entrega del Requerimiento para el Uso de la Fuerza en contra del Estado Islámico, permite saber las acciones que se han llevado a cabo por parte de EE. UU. y la Coalición Internacional hacia este grupo, como son los más de 2,000 ataques aéreos que destruyeron sus centros de comando y control, líneas de suministro y los gasoductos y oleoductos que habían permitido sus operaciones (Obama, 2015d). Este último punto vale la pena destacarlo debido a que, si recordamos la definición del terrorismo de acuerdo con gobierno estadounidense,

también cabría en actividades terroristas aquellas que atenten en contra de recursos clave, en este caso, el uso de los gasoductos y oleoductos para la venta de recursos para el financiamiento de sus actividades.

Además, menciona que *“United States should not get dragged back into another prolonged ground war in the Middle East. That’s not in our national security interest and it’s no necessary for us to defeat ISIL [Estados Unidos no debería ser arrastrado de vuelta a guerra terrestre prolongada en Medio Oriente. No es nuestro interés de seguridad nacional y no es necesario para nosotros para derrotar al EI.]”* (Obama, 2015d). Lo anterior responde a la contraposición del Congreso de autorizar otra guerra como la de Irak y Afganistán, por lo que Obama proponía que, a comparación de la de su predecesor, ésta tuviera un tiempo delimitado, así como que sería utilizado para que las fuerzas militares estadounidenses tuvieran la flexibilidad de actuar si fuese necesario en contra del EI y no a través del uso de drones.

Estas acciones se verían reflejadas en las próximas referencias al derrocamiento del Estado Islámico. De forma que, se volvería como punto neurálgico la estrategia del uso de drones y aviones no tripulados en contra de los centros de operación del Estado Islámico en Siria y en Irak, así como el apoyo a la oposición en Siria para el derrocamiento del régimen.

En este sentido, Obama habría creado dos enemigos para Estados Unidos y para la comunidad internacional. En primer lugar, tendríamos al Estado Islámico que se convertiría en el sucesor de Al-Qaeda, grupo terrorista ya enemigo proclamado de EE. UU. y, el cual, con la búsqueda de legitimar su lucha contra este grupo en comparación a la guerra con Irak, incluyó a la comunidad internacional y formó la Coalición Internacional en contra del EI:

So I’ve called on the international community to unite against this [ISIL] scourge violent extremism. In this fight, the United States continues to lead. When necessary to prevent attacks against our nation, we’ll take direct action against terrorists. We’ll continue to also partner with nations from Afghanistan to Nigeria to build up their security forces [Es por lo que he pedido a la comunidad internacional para unirse en contra de este flagelo [EI] de extremismo violento. En esta lucha, los Estados Unidos continúan liderando. Cuando sea necesario para prevenir ataques contra nuestra nación, tomaremos acciones directas en

contra de los terroristas. Continuaremos asociándonos también con naciones desde Afganistán hasta Nigeria para fortalecer su fuerza de seguridad] (Obama, 2015b).

Y, en segundo lugar, tendríamos al régimen de Bashar al-Assad como un gobierno que atenta contra la sociedad civil y con altos niveles de represión –acciones también repetidas entre los aliados tradicionales de EE. UU. en la región– que atentan en contra de los valores *universales* y democráticos que promueve el país norteamericano. De tal forma que para que Siria lograse una modernidad y crecimiento, EE. UU. “*will continue to work for such a transition* [continuará trabajando para tal transición]” (Obama, 2015b). En este sentido, Siria se convirtió en un espacio en donde no sólo se debía luchar en contra del terrorismo, sino también del régimen; se convertía un lugar que no debía abandonarse hasta cumplir con las tareas encargadas por su deber como potencia, como el representante de Occidente y de los valores occidentales.

Asimismo, equipara las acciones de al-Assad con el EI y la necesidad del actuar de la comunidad internacional cuando en el discurso de la Asamblea General de 2015 menciona:

When a dictator [Bashar al-Assad] slaughters tens of thousands of his people, that is not just a matter of one nation’s international affairs – it breeds human suffering on an order of magnitude that affects us all. Likewise, when a terrorist group beheads captives, slaughters the innocent and enslaves women, that’s not a single nation’s national security problem – that is an assault on all humanity [Cuando un dictador [Bashar al-Assad] masacra a decenas de miles de sus ciudadanos, no es solo una cuestión de asuntos internacionales de una nación –sino que genera sufrimiento humano de tal magnitud que nos afecta todos. De la misma manera, cuando un grupo terrorista decapita a los cautivos, mata a los inocentes y esclaviza a las mujeres, no es un problema de seguridad nacional de una nación– es un ataque a toda la humanidad] (Obama, 2015e).

Además, es importante recalcar que, aunque Obama reafirmó durante todo su mandato que no estaban en guerra contra el islam, sí infirió que las comunidades musulmanas eran responsables de ser parte de estos discursos cuando menciona:

[...] The fact that an extremist ideology has spread within some Muslim communities. This is a real problem that Muslims must confront, without excuse. Muslims leaders here and

around the globe have to continue working with us to decisively and unequivocally reject hateful ideology that groups like ISIL and al Qaeda promote; to speak out against not just acts of violence, but also those interpretations of Islam that are incompatible with the values of religious tolerance, mutual respect, and human dignity [El hecho de que la ideología extremista se ha expandido dentro de las comunidades musulmanas. Estos es un problema real que los musulmanes deben confrontar, sin excusa. Los líderes musulmanes aquí y alrededor del mundo tienen que seguir trabajando con nosotros para rechazar esta ideología de odio decisiva e inequívocamente que promueven grupos como el Estado Islámico y Al-Qaeda; para hablar claro contra, no sólo actos de violencia, sino también contra esas interpretaciones del Islam que son incompatibles con los valores de tolerancia religiosa, respeto mutuo y dignidad humana] (Obama, 2015a).

Por lo tanto, podemos inferir que este discurso está encapsulado en una visión orientalista que deduce que es una característica de las comunidades musulmanas aceptar discursos de organizaciones fundamentalistas extremistas. Asimismo, su discurso geopolítico reafirma que esta región, en donde se practica el islam como religión mayoritaria es una región violenta y extremista que es incompatible con los valores occidentales y, por lo que debe occidentalizarse y acoplarse a la modernidad occidental.

Considerando lo anterior, Obama ratifica la imaginación geopolítica moderna cuando establece que se deben defender los valores democráticos debido a que estos evitan casos como lo sucedido en Siria (Obama, 2015e). Esto permite, entonces, legitimar sus intervenciones en este país en busca de un régimen democrático en donde se crea una percepción binaria en la que los países democráticos son países avanzados, mientras que aquellos que no lo son, son primitivos; se legitima visión particular del mundo.

Finalmente, para el año 2016, el último año de su mandato, ratificaría el discurso geopolítico que se habría gestado desde la declaración de la Guerra contra el Terror de Bush, es decir, la creación de Medio Oriente como una región que siempre ha estado sumida en violencia, extremismo y que necesita de ayuda de las potencias extranjeras para alcanzar la modernidad, la democracia: *“The Middle East is going through a transformation that will play out for a generation,*

rooted in conflicts that date back millennial [El Medio Oriente atraviesa una transformación que dura una generación, arraigada en conflictos que se remontan a milenios]” (Obama, 2016a).

En este sentido, como hemos visto a lo largo de este capítulo, Obama utilizó una estrategia de multilateralismo para legitimar su intervención y presencia en Medio Oriente mediante la lucha contra el Estado Islámico. El cuál sería el nuevo enemigo no sólo de EE. UU., sino de la comunidad internacional que atenta en contra de los valores democráticos y, por tanto, occidentales.

Considerando lo anterior, en su último discurso de la Unión, el tema de la lucha contra el EI es una parte importante, mostrando a EE. UU. como el único con la capacidad de derrotarlo:

The United States of America is the most powerful nation on Earth [...] and when it comes to every important international issue, people of the world do not look to Beijing or Moscow to lead, they call us [...] The world will look to us to help solve these problems, and our answer needs to be more than though talks or calls to carpet-bomb civilians [Los Estados Unidos de América es la nación más importante en el mundo [...] y cada que aparece un problema internacional importante, las personas del mundo no buscan a Beijing o Moscú para liderarlos, nos llaman a nosotros [...] El mundo nos buscará para resolver estos problemas y nuestra respuesta necesita ser más que charlas o llamadas para bombardear civiles] (Obama, 2016a).

Lo anterior también hace referencia a la estrategia militar y diplomática que llevó a cabo durante su mandato, o lo que se llamó como *smart power* y que fue un punto neurálgico dentro de la ESN de 2015 “*a patient and disciplined strategy that uses every element of our national power* [una estrategia paciente y disciplinada que usa cada elemento de nuestro poder nacional] (Obama, 2016a). Por consiguiente, la formación de la Coalición Internacional en contra del Estado Islámico, así como el apoyo a la oposición siria sería algo que también se retomaría en este discurso:

For more than a year, America has led a coalition of more than 60 countries to cut off ISIL’s financing, disrupt their plots, stop the flow of terrorist fighters, and stamp out their vicious ideology [...] We’re training arming, and supporting forces who are steadily reclaiming territory in Iraq and Syria [Por más de un año, Estados Unidos ha liderado una coalición de más de 60 países para cortar el financiamiento del EI, interrumpir sus complots, detener el

flujo de combatientes terroristas y acabar con su ideología viciosa [...] Estamos entrenando, armando y apoyando fuerzas que están recuperando constantemente territorio en Irak y Siria] (Obama, 2016a).

En el Mapa 21 se muestran las áreas de influencia del EI, de las cuales perdieron el 56% y el 27% del territorio controlado en Irak y en Siria respectivamente en 2014 bajo la Coalición Internacional impulsada por Obama (The Global Coalition Against Daesh, 2016).

De tal forma que la imaginación geopolítica de EE. UU. prevalece en el sistema internacional, donde es el país norteamericano –que gracias a la construcción hegemónica que ha creado con su victoria por *default* contra la URSS– establece cuál es la representación correcta del mundo. Lo anterior permite la legitimación de sus acciones militares bajo una ideología de causas correctas:

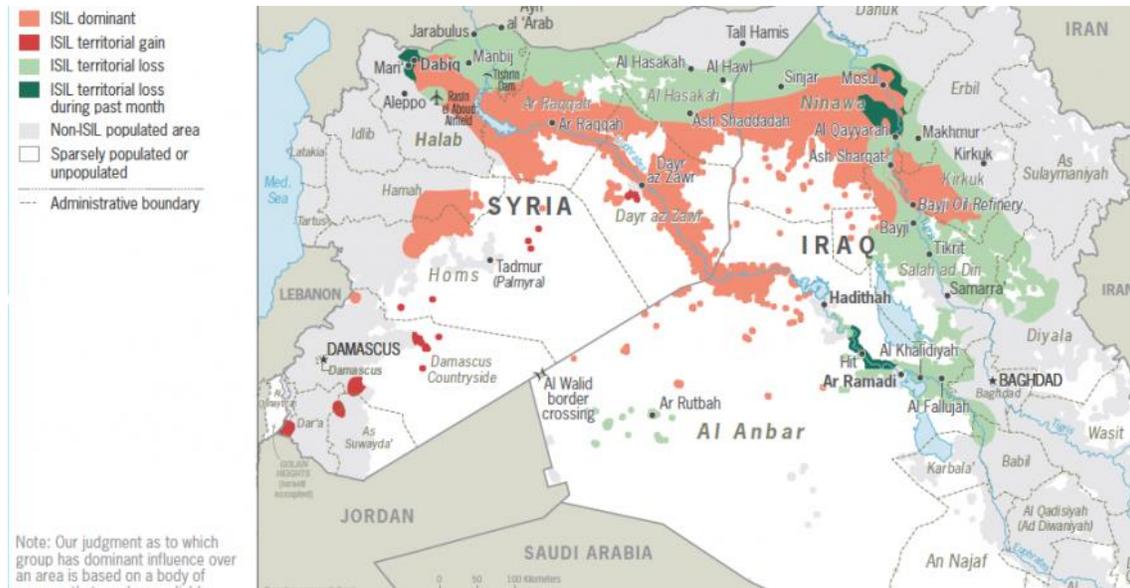
American leadership in the 21st century is not a choice between ignoring the rest of the world –except when we kill terrorists– or occupying and rebuilding whatever society is unraveling. Leadership means a wise application of military power, and rallying the world behind causes that are right [El liderazgo estadounidense en el siglo XXI no es una elección entre ignorar al resto del mundo –excepto cuando matamos terroristas– u ocupar y reconstruir cualquier sociedad que se esté desmoronando. Liderazgo significa una sabia aplicación del poder militar y unir al mundo detrás de causas correctas] (Obama, 2016a).

Por lo tanto, se representaba al mundo con un dualismo en el que había países y actores que luchaban por las causas correctas y otros que no. En donde se lograba una imagen simplificada del mundo, de aquellos “buenos” y los “malos”. Además, esta lucha también representaba, de acuerdo con Obama, una donde se defendían sus ideales, es decir, los valores democráticos y de libertad:

We stay true to the spirit of this day [15-year anniversary of 9/11] by defending not only our country, but also our ideals. [...] We will preserve our freedoms and the way of life that makes us a beacon to the world [Permanecemos fieles al espíritu de este día [el 15 aniversario del 9/11] defendiendo no solo nuestro país, sino también nuestros ideales. Preservaremos nuestras libertades y la forma de vida que nos hace el faro del mundo] (Obama, 2016b).

Mapa 21

Áreas de influencia del Estado Islámico en octubre de 2016



Nota. Recuperado de *Daesh Areas of Influence - October 2016 Update*. (2016, November 10). The Global Coalition Against Daesh. The Global Coalition Against Daesh. [<https://theglobalcoalition.org/en/daesh-areas-of-influence-october-2016-update/>]

Asimismo, esta percepción se presentaba en su último discurso en la Asamblea General de Naciones Unidas cuando rechaza cualquier forma de fundamentalismo, racismo o la creencia de una superioridad étnica que sean incompatibles con la modernidad (Obama, 2016c). Lo anterior es una referencia directa a las organizaciones fundamentalistas como el EI, las cuales como se mencionó en el capítulo 1, tienen sus bases teóricas en el salafismo, es decir, en el fundamentalismo del islam que se radicalizó. Al mismo tiempo, no obstante, también puede interpretarse desde una visión orientalista debido a que se infiere que estas ideologías son más bien primitivas y, por tanto, representan un peligro para los valores occidentales.

En este discurso también se hace presente el discurso geopolítico sobre Medio Oriente cuando establece un vínculo entre cierto grupo de personas y su presencia en la región al decir:

But I do not believe progress is possible if our desire to preserve our identities gives way to an impulse to dehumanize or dominate another group. If our religion leads us to persecute

those of another faith, if we jail or beat people who are gay, if our traditions lead us to prevent girls from going to school, if we discriminate in the basis of race or ethnicity [...] We see this mindset in too many parts of the Middle East [Pero yo no creo que el progreso es posible si nuestro deseo de preservar nuestras identidades da paso a un impulso para deshumanizar o dominar a otro grupo. Si nuestra religión nos lleva a perseguir a los de otra fe, si encarcelamos o golpeamos a las personas homosexuales, si nuestras tradiciones no llevan a impedir que las niñas vayan a la escuela, si discriminamos por motivos de raza o etnia. [...] Vemos esta mentalidad en muchas partes de Medio Oriente] (Obama, 2016c).

Lo anterior, entonces, vuelve a simplificar y homologar la región de Medio Oriente a una región que está caracterizada por ser atentar en contra de los valores occidentales. Dando como resultado un discurso geopolítico que trasciende y que crea a Medio Oriente como una región violenta, bárbara y primitiva en la que se atenta en contra de los derechos humanos, por lo que debe ser intervenida y guiada hacia el progreso. Ignorando, además, que gran parte de las problemáticas actuales de la región se deben a la injerencia extranjera de las potencias extrarregionales.

Considerando lo anterior, el discurso geopolítico trazado sobre Medio Oriente tiene relación directa con su intervención en Siria, debido a que este país no es sólo el espacio en el que se asentaron los grupos denominados como terroristas –y por lo que tiene que ser intervenida– sino que, además, es víctima de un gobierno dictatorial que va en contra de los valores democráticos y de libertad que defiende EE. UU. haciéndolo partícipe y responsable de que tal régimen acabe.

En este sentido, el discurso geopolítico crea a Siria como un espacio en el que sólo convergen las redes terroristas y el régimen dictatorial de al-Assad, simplificando la historia y contexto del país, así como ubicarlo como representante del dualismo entre lo que es “correcto” y lo que no. Esto le permite al país norteamericano legitimar su presencia en Medio Oriente y, por lo tanto, también en Siria, país que debe trascender a la modernidad, a la democracia y a la occidentalización.

Finalmente, podemos decir que la presencia estadounidense, no obstante, no sólo se limita a la militar, sino también a la influencia diplomática que puede ejercer como líder dentro de la imaginación geopolítica del sistema internacional. De tal forma que es la diplomacia la que “*be*

required to resolve the conflicts rolling the Middle East, from Yemen, to Syria [es requerida para resolver los conflictos que se desarrollan en Medio Oriente, desde Yemen hasta Siria]” (Obama, 2016d), permitiendo así que se legitime una vez más su presencia en Medio Oriente, como veremos a continuación con el análisis de la política exterior emprendida durante el mandato de Donald Trump.

3.4 Discursos antiterroristas en la política exterior emprendida durante el mandato de Donald Trump (2017-2019)

La llegada de Trump al poder implicó una serie de cambios dentro de la política exterior de EE. UU. en principio debido al cambio de prioridades dentro de la administración. De tal forma que el *Make America Great Again*, se tradujo en una política exterior de *America First*.

En este sentido, vale la pena recordar que la cultura, imaginación y tradición geopolítica de las cuales nace el discurso geopolítico –la creación de un espacio– son invariables de un mandato a otro. Esto se debe a que las variables antes mencionadas son la suma de la historia, la geografía, la identidad, las redes de poder y la cultura propias de cada Estado. Por consiguiente, vale la pena recordar que la cultura geopolítica de EE. UU. recae en la capacidad única que éste considera que tiene como potencia dentro del sistema internacional, lo que le permite promover ciertos valores (libertad, democracia) que se rastrean desde sus orígenes.

Asimismo, la imaginación geopolítica de EE. UU. es la construcción del mundo desde cierta perspectiva, de forma que, gracias a la hegemonía que ha tenido Occidente, le ha permitido establecer cierta forma de ver el mundo. La cual ha trascendido hasta nuestros días y legitima las acciones políticas, militares y económicas del país norteamericano bajo el manto de que éste promueve ciertos valores “superiores”.

Mientras que la tradición geopolítica –las escuelas geopolíticas *per se*– son la fuente de la legitimación de la imaginación geopolítica debido a la relación misma que se establece entre conocimiento y poder. Por lo tanto, la tradición geopolítica de EE. UU. podemos rastrearla a los trabajos de Mahan o Brzenski, las cuales posicionan a este país como aquel que posee una posición geográfica, en el caso de Mahan, y política, en el caso de Brzenski, única que le permite posicionarse de manera aventajada sobre otros países.

De acuerdo con Priego (2018), la política exterior de Trump hacia la región es de carácter pragmática y conciliadora con sus aliados tradicionales. Por otro lado, Barreñada (2018) argumenta que la política exterior de Trump es más de carácter disruptiva con búsqueda de resultados a corto plazo, siendo estos terminar con el terrorismo; la retirada de las tropas estadounidenses de la región;

y mantener relaciones especiales con sus principales aliados para utilizarlos en su estrategia de retirada y que se mantuviera el *statu quo*.

Considerando lo anterior, en este apartado analizaremos la ESN de 2017 establecida por Donald Trump, así como los discursos realizados respecto a Siria para establecer el discurso geopolítico sobre Siria. De tal manera que nos permita comprobar la hipótesis de este trabajo de investigación.

3.4.1 Estrategia de Seguridad Nacional

Como se mencionó previamente, la ESN es un documento en el que se ven reflejadas las prioridades de la seguridad nacional de acuerdo con cada presidente. En este sentido, podemos ver que el punto neurálgico de la ESN de 2018 presentada por Donald Trump fue la atención hacia actores como China y Rusia y la oposición a lo que Trump llama como *American Way of Life* [forma de vida estadounidense], aunque sin dejar de lado el caso del Estado Islámico que también sería visto como amenaza a esta forma de vida estadounidense.

Por consiguiente, en la introducción de esta estrategia podemos encontrar que –a comparación de Obama que se refería a estos grupos terroristas como terroristas, valga la redundancia– Trump hace referencia a los “[r]adical Islamist terror groups are flourishing. Terrorist had taken control of vast swaths of Middle East [grupos terroristas islamistas radicales están floreciendo. Los terroristas han tomado el control de una gran cantidad de franjas de Medio Oriente]” (D. J. Trump, 2017f, p. i).

Vale la pena recalcar la referencia de “grupos terroristas islamistas radicales”, debido a que a comparación de Obama que en muchas ocasiones afirmaba no estar en guerra con el islam, Trump, por el contrario, sí hace una vinculación directa entre el islam y los grupos que determinó como terroristas. Por consiguiente, un cambio que podemos notar de inicio es la visión orientalista –e incluso islamofóbica– que será una de las características más importantes del discurso geopolítico durante la presidencia de Donald Trump.

De tal forma que la ESN está dividida en cuatro intereses vitales que deben ser protegidos en el mundo competitivo, siendo estos: a) la protección a los estadounidenses, la patria y la forma

de vida estadounidense; b) la promoción de la prosperidad estadounidense; c) la preservación de la paz a través de la fuerza; y d) el fomento de la influencia estadounidense (D. J. Trump, 2017f)

En relación con lo anterior, la ESN establece que vivimos en un mundo competitivo en el que las organizaciones transnacionales –desde los terroristas yihadistas hasta las organizaciones criminales transnacionales– tratan activamente de dañar a EE. UU. Estas organizaciones están fundamentadas en una dualidad de aquellos que valoran la dignidad humana y la libertad, y aquellos que oprimen a los individuos e imponen uniformidad (D. J. Trump, 2017f). Desde este momento, se puede inferir que el discurso geopolítico que crea Donald Trump sobre Medio Oriente está basado en una visión orientalista que reafirma la dualidad entre *ellos* y *nosotros*.

En el primer punto que conforman la ESN, está subdividido en apartados, de forma que la subdivisión de la Defensa en Contra de Armas de Destrucción Masiva, podemos encontrar que al igual que Obama, se hace una vinculación y equiparación entre los ataques del EI y los ataques realizados por el régimen de al-Assad. De tal forma que menciona:

The Syrian regime's use of chemical weapons against its own citizens undermines international norms against these heinous weapons, which may encourage more actors to pursue and use them. ISIS has used chemical weapons in Iraq and Syria [El régimen sirio usa armas químicas en contra de sus propios ciudadanos debilita las normas internacionales contra estas atroces armas, lo cual puede alentar a más actores a buscarlas y usarlas. El Estado Islámico ha usado armas químicas en Irak y Siria] (D. J. Trump, 2017f, p. 8).

Lo anterior permite la creación de un imaginario en el que el régimen sirio y el Estado Islámico están vinculados debido a que el primero alienta al segundo para el uso de armas químicas. Esto se traduce en una simplificación del mundo entre percepciones binarias.

El siguiente subapartado es la Persecución de las Amenazas a su Fuente, está dedicado a la lucha contra el terrorismo y la erradicación de las organizaciones terroristas yihadistas. Estas organizaciones se representan como la amenaza terrorista más peligrosa para EE. UU. debido a que pretenden terminar con la forma de vida estadounidense (D. J. Trump, 2017f, p. 10). Por consiguiente, se establece que:

Even after the territorial defeat of ISIS and Al-Qaeda, in Syria and Iraq, the threat from jihadist terrorists will persist [...] The U. S. military and other operating agencies will take direct action against terrorist networks and pursue terrorist who threaten the homeland and U. S. citizens regardless of where they are [Incluso después de la derrota territorial del Estado Islámico y Al-Qaeda en Siria y en Irak, la amenaza de los terroristas yihadistas persistirá [...] El ejército estadounidense y otras agencias operativas tomarán acciones directas contra las redes terroristas y perseguirán a los terroristas que amenacen la patria y a los ciudadanos estadounidenses independientemente de donde se encuentren] (D. J. Trump, 2017f, pp. 10–11).

Como se mencionó en un principio, el punto neurálgico de la ESN emprendida por Trump fue llevar la atención a agentes como China y Rusia, de tal forma que la región de Medio Oriente pasó a ser un interés de segundo plano. En este sentido, la estrategia utilizada por Trump fue la búsqueda de la recuperación y mantenimiento de relaciones con sus aliados tradicionales con el objetivo de dejar en ellos la responsabilidad de mantener el *statu quo* de la región a favor de los intereses estadounidenses:

Our allies and partners, who are also targets of terrorism, will continue to share responsibility in fighting these barbaric groups. We will help our partners develop and responsibly employ the capacity to degrade and maintain persistent pressure against terrorist and will encourage partners to work independently of U. S. assistance [Nuestros aliados y socios, quienes son también objetivos del terrorismo, continuarán compartiendo la responsabilidad en la lucha contra estos grupos bárbaros. Ayudaremos a nuestros socios a desarrollar y emplear responsablemente la capacidad para degradar y mantener una presión persistente en contra de los terroristas y alentaremos a nuestros socios para trabajar independientemente de la asistencia de EE. UU.] (D. J. Trump, 2017f, p. 11).

Lo anterior infiere que el interés de mantener una posición militar activa dentro de la región pasa a ser de segundo plano, debido a que pretende tener una mayor dependencia de sus aliados en la región. Esto, no obstante, no implica que la región de Medio Oriente ya no sea de interés para EE. UU., sino que responde a la coyuntura internacional del auge de la economía China que Trump

refiere como el interés primordial de su administración, como lo fue la llamada guerra comercial que se inició en este año.

Considerando lo anterior, podemos revisar que el segundo punto de la ESN “Promocionar la Prosperidad Americana”, está guiada a la búsqueda del auge de la economía estadounidense en contraposición a la economía China. Sin embargo, para objetivos de esta investigación, no se profundizará en el análisis de este apartado en particular.

Por otro lado, el tercer apartado de la ESN “Preservar la paz a través de la fuerza”, se vuelve a mencionar la amenaza que representan los grupos terroristas yihadistas:

The United States continues to wage a long war against jihadist terrorist group such as ISIS and al-Qa’ida. These groups are linked by a common radical Islamist ideology that encourage violence against the United States and our partners and produces misery for those under their control [Estados Unidos continúa librando una Guerra contra los grupos terroristas yihadistas como el Estado Islámico y Al-Qaeda. Estos grupos están vinculados por la ideología común del radicalismo islámico que alienta la violencia en contra de Estados Unidos y nuestros socios y produce miseria para aquellos que están bajo su control] (D. J. Trump, 2017f, p. 26).

Lo anterior ratifica la vinculación entre el islam y los grupos terroristas, originando aquí un cambio en el discurso en comparación con su antecesor. Es decir, mientras que Obama se esforzaba por hacer presente que no se estaba en contra del islam, Trump no parece tener problema en vincularlo. Esto reproduce la visión orientalista de EE. UU. que ha trascendido a lo largo del tiempo, permitiendo un discurso geopolítico dirigido a la vinculación de Medio Oriente con el terrorismo, el terrorismo con el Islam y, por tanto, que de ello derivara las limitaciones de ingreso a EE. UU. a población de países de mayoría musulmana –Irán, Irak, Libia, Somalia, Sudán, Siria y Yemen– mediante la orden ejecutiva 13769 (D. J. Trump, 2017d).

En este orden de ideas, Trump continúa con la imaginación geopolítica característica de EE. UU., cuando establece que seguirá haciendo uso de los elementos del poder estadounidense – político, económico y militar– debido a que estas organizaciones terroristas yihadistas se establecen

en puntos estratégicos y, por tanto, la protección de los intereses nacionales de EE. UU. deben responder en diferentes contextos alrededor del mundo (D. J. Trump, 2017f).

Finalmente, en el último apartado de “Fomento de la Influencia estadounidense”, se hace presente la cultura e imaginación geopolítica de EE. UU. cuando se menciona “[o]ur American First foreign policy celebrates America’s influence in the world as a positive force that can help set the conditions for peace and prosperity and for developing successful societies [Nuestra política exterior de Primero Estados Unidos celebra la influencia de Estados Unidos en el mundo como una fuerza positiva que puede ayudar a establecer las condiciones de paz y prosperidad y para el desarrollo de sociedades exitosas]” (D. J. Trump, 2017f, p. 37). Por consiguiente, EE. UU. se vuelve a presentar y a legitimarse como un país con la capacidad única de llevar la modernidad a dónde no la hay.

Considerando lo anterior, en este caso, también se hace referencia a Siria –y a Medio Oriente– cuando menciona que Estados Unidos “*demonstrates a positive alternative to political and religious despotism* [Demuestra ser una alternativa positiva a los despotismos políticos y religiosos]” (D. J. Trump, 2017f, p. 38) cuando existen países que tratan brutalmente y suprimen a su población.

De tal forma que se establece en la ESN una estrategia específicamente para la región de Medio Oriente. En esta se reconoce que la región está dominada por organizaciones terroristas, por lo que el EI y Al-Qaeda representan una inestabilidad en la región, así como que exportan la ideología del yihad violento (D. J. Trump, 2017f). En este sentido, el interés primordial de EE. UU. es que Medio Oriente deje de ser un refugio y caldo de cultivo para los yihadistas, así como que no exista un poder hostil hacia EE. UU. para que se contribuya a la estabilidad del mercado energético (D. J. Trump, 2017f).

En este orden de ideas, se puede inferir que se vuelve a territorializar la amenaza del terrorismo en la región de Medio Oriente, haciendo alusión al gobierno sirio que también representa un poder hostil en contra de EE. UU. por el apoyo que recibe de Irán y Rusia. Asimismo, se reafirma el discurso geopolítico de que Medio Oriente y Siria es un espacio bárbaro, violento y primitivo, donde los conflictos no responden a la injerencia extranjera –representado como la existencia de

Israel— sino a una herencia milenaria, infiriéndose al Islam cuando menciona que “*the threats from jihadist terrorism organizations [...] are creating the realization that Israel is not the cause of the region’s problems* [Las amenazas de las organizaciones terroristas yihadistas crean la comprensión de que Israel no es la causa de los problemas de la región]” (D. J. Trump, 2017f, p. 49).

Lo anterior, al mismo tiempo, refleja un discurso y una praxis orientalista hacia Siria debido a que se establece qué países y regímenes son los adecuados y cuáles no, siendo estos últimos aquellos que favorezcan los intereses estadounidenses y, por tanto, los valores occidentales. Es por ello por lo que incluso aunque la ESN apunte esencialmente a la contraposición de China y Rusia como actores primordiales, y la delegación de participación política en los asuntos de Medio Oriente, establece que EE. UU. mantendría su presencia en la región para protegerse y proteger a sus aliados de ataques terroristas, así como para preservar un equilibrio de poder favorable dentro de la región (D. J. Trump, 2017f).

Por lo tanto, el discurso antiterrorista sigue siendo una herramienta para el gobierno estadounidense para su posición militar dentro de Siria, debido a que puede representar un caldo de cultivo para la reaparición de los grupos terroristas debido a la inestabilidad política resultado de la guerra civil siria que continua hasta el momento en el que se escribe este trabajo de investigación.

En este orden de ideas, podemos encontrar que el discurso geopolítico creado desde el mandato de Bush con la Guerra Global contra el Terror que territorializó el terrorismo en Medio Oriente continuó durante los mandatos de Obama y Trump, lo que le ha permitido legitimar su presencia en Medio Oriente, pero también en los países en los que los actores no estatales como el EI, han tenido injerencia. Esto, a su vez, le ha permitido a EE. UU. la creación de una imaginación geopolítica de la comunidad internacional en la que estos países representan una amenaza para la seguridad internacional y, por tanto, deben ser intervenidos en pro de la comunidad y la seguridad internacional.

3.4.2 Discursos emitidos durante la presidencia de Donald Trump sobre Siria

La administración de Donald Trump estuvo caracterizada por una política exterior de *America First*, la cual tuvo como objetivo enfocarse en el crecimiento económico y militar de EE. UU. más que buscar el liderazgo internacional. En este sentido, no es de sorprender que la mayor parte de sus discursos estén dirigidos hacia los logros realizados en materia de creación de empleos, recaudación de impuestos, entre otros asuntos nacionales, incluso en el Discurso de la Unión de 2017, hace una crítica a lo que se ha gastado en las misiones de Medio Oriente, diciendo que los recursos pueden ser mejor aprovechados para el desarrollo de la infraestructura nacional (D. J. Trump, 2017b).

Asimismo, el Discurso del Estado de la Unión en 2017, se enfoca más en la recuperación económica de EE. UU. que en otras materias. Sin embargo, podemos encontrar que entre los primeros puntos que menciona es la lucha contra el terrorismo radical islámico –que, como ya mencionamos anteriormente, a comparación de Obama, Trump vincula el Islam con el terrorismo –, por lo que esta lucha representa ser una de las obligaciones del mandatario en materia de seguridad nacional para lo cual “*I [Donald Trump] directed the Department of Defense to develop a plan to demolish and destroy ISIS [...] We will work with our allies, including our friends and allies in the Muslim world, to extinguish this vile enemy from our planet [Dirigí el Departamento de Defensa para desarrollar un plan para demoler y destruir el EI [...] Seguiremos trabajando con nuestros aliados, incluyendo nuestros amigos y aliados del mundo musulmán, para extinguir este vil enemigo de nuestro planeta]*” (D. J. Trump, 2017b).

Considerando lo anterior, podemos notar que el Discurso de la Unión de 2017 no se enfoca a la región ni a Siria en particular, sino a temas relacionados con lo prometido en campaña, como lo es el aumento de empleos, temas relacionados con la inmigración, sector salud, entre otros. No obstante, desde este discurso se puede notar el inicio de una imaginación persistente sobre los *otros*, incluyendo no sólo a los grupos terroristas, sino también a los inmigrantes indocumentados, de forma que equipara a ambos grupos como amenazas para la seguridad nacional.

En este sentido, aunque no está especificado en el primer discurso de la Unión como un tema relevante, le situación siria también habría sido un punto importante dentro de la política exterior emprendida por Donald Trump. Esto se debe a que la imaginación y cultura geopolítica

del país norteamericano, como se mencionó antes, busca la exportación de sus valores democráticos, de forma que va en contra de aquellos Estados que no los cumplan, tal es el caso del régimen de Bashar al-Assad.

Por consiguiente, Donald Trump ratificó las sanciones económicas hacia Siria mediante la declaración de la continuación de la emergencia nacional respecto a las acciones del gobierno sirio. Entre los argumentos utilizados para la renovación de estas sanciones encontramos que “[t]he regime’s brutality and repression of Syrian people [by the government] [...] not only endangers the Syrian people themselves, but also generates instability through the region [La brutalidad y represión de los sirios [por el gobierno] no sólo pone en peligro a los sirios mismos, sino que también genera inestabilidad en la región]”. Además de apoyar a organizaciones terroristas – Hezbolá y Hamás que no son reconocidas por el gobierno sirio como grupos terroristas–, el uso de armas químicas y el “pose an unusual and extraordinary threat to the national security, foreign policy and economy of the United States [Representar una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional, la política exterior y la economía de Estados Unidos]” (D. J. Trump, 2017a).

Por otro lado, en su discurso ante la Asamblea General del mismo año, advierte que su política exterior iba a estar más enfocada hacia la política nacional, reconociendo, no obstante, ciertas amenazas para EE. UU. así como para la comunidad internacional –en este caso, se ubican a los grupos yihadistas terroristas, así como a los estados canalla–. De tal forma que Trump crea un discurso en el que las amenazas que presenta no sólo afectan a EE. UU. y el *American way of life*, sino también a toda la comunidad internacional, por lo que sugiere que ésta sea la responsable de realizar y equiparar los esfuerzos que ha hecho EE. UU. para la eliminación de estas amenazas. Considerando lo anterior, menciona:

The United States will forever be a great friend to the world, and especially to its allies. But we can no longer be taken advantage of or enter into a one-sided deal where the United States gets nothing in return. As long as I hold this office, I will defend America’s interests above all else [Estados Unidos siempre será un gran amigo del mundo, y especialmente de sus aliados. Pero no podemos dejar que se aprovechen de EE. UU. ni entrar en un acuerdo unilateral en el que EE. UU. no reciba nada a cambio. Mientras ocupe este cargo, defenderé los intereses de Estados Unidos encima de todo] (D. J. Trump, 2017e).

En este orden de ideas, y considerando la amenaza que representan los grupos terroristas, Trump menciona que “*we will stop radical Islamic terrorism because we cannot allow it to tear up our nation, an indeed, tear up the entire world* [Detendremos el terrorismo islámico radical porque no podemos permitir que destruya nuestra nación y, de hecho, destruya el mundo entero]” (D. J. Trump, 2017e). Así, mientras establece que se enfocará en las necesidades nacionales, también se advierte que, en tema de política exterior, el terrorismo sigue siendo uno de los temas primordiales para la seguridad nacional, aunque implique llevar a cabo una estrategia diferente –como ya se mencionó en el apartado anterior– de delegar el costo político a sus aliados en la región.

En este sentido, también reconoce que una de las amenazas más importantes que atentan en contra de la seguridad internacional son los países canallas que apoyan a estas redes terroristas, ubicando en esta categoría a Siria e Irán (D. J. Trump, 2017e). Por consiguiente, Siria no sólo representa una amenaza por ser el espacio en donde se territorializó la amenaza del terrorismo, sino también por el régimen de al-Assad:

We seek the de-escalation of the Syrian conflict, and a political solution that honors the will of the Syrian people- The actions of the criminal regime of Bashar al-Assad, including the use of chemical weapons against his own citizens [...] shock the conscience of every decent person. No society can be safe if banned chemical weapons are allowed to spread. That is why the United States carried out a missile strike on the airbase that launched the attack [Buscamos la reducción del conflicto sirio y una solución política que honre la voluntad del pueblo sirio. Las acciones del régimen criminal de Bashar al-Assad, incluyendo el uso de armas químicas contra sus propios ciudadanos [...] conmociona la conciencia de toda persona decente. Ninguna sociedad puede estar a salvo si se permite que se propaguen las armas químicas. Es por eso por lo que Estados Unidos llevó a cabo un ataque con misiles en la base aérea que lanzó el ataque] (D. J. Trump, 2017e).

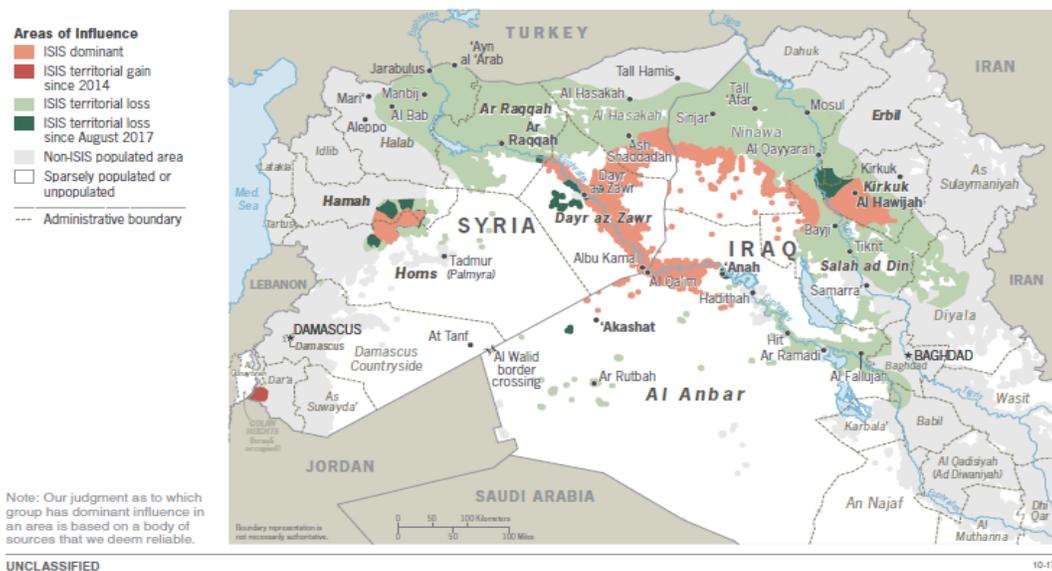
De lo anterior se puede inferir, además, que fue la imaginación geopolítica, así como el discurso geopolítico creado sobre el régimen sirio, lo que impulsó el ataque a las bases aéreas sirias que refiere Trump en el discurso. Es decir, es deber de EE. UU. proteger a la sociedad de aquellos regímenes que atentan en contra de su población debido a su posición como potencia, así como de protector del respeto a los derechos humanos como parte fundamental de su creación como país.

Por otro lado, la lucha contra el terrorismo continuará basado en el discurso geopolítico con tintes orientalistas en donde, a pesar de haber expulsado al Estado Islámico de Raqqah –y después una derrota territorial completa–, la posición de EE. UU. debe mantenerse con el fin de “*support local security forces, de-escalate violence across Syria, and advance the conditions for lasting peace, so that the terrorist cannot return to threaten our collective security again* [Apoyar a las fuerzas locales, des-escalar la violencia en Siria y promover las condiciones para una paz duradera, de modo que los terroristas no vuelvan a amenazar nuestra seguridad colectiva]” (D. J. Trump, 2017c).

En este sentido, de acuerdo con el avance de la Coalición Internacional impulsada por su predecesor, podemos decir que, aunque no se hable particularmente del desarrollo de la estrategia de lucha contra EI, la Coalición que sigue siendo liderada por EE. UU. continúa atacando al EI, tal y como se muestra en el siguiente mapa:

Mapa 22.

Áreas de influencia del EI en septiembre de 2017



Nota. Recuperado de *Daesh Areas of Influence - September 2017 Update*. (2017, October 27). The Global Coalition Against Daesh. The Global Coalition Against Daesh. [<https://theglobalcoalition.org/en/daesh-areas-influence-september-2017-update/>]

En cambio, en el discurso de la Unión de 2018, la referencia hacia la amenaza del terrorismo como amenaza a la seguridad nacional, poco se hace referencia en comparación a su sucesor. Como ya se mencionó esto se debe a la delegación de atención sobre el tema a sus aliados regionales, de tal forma que las referencias a este tema se hacen en conjunto con la amenaza que representa también China y Rusia para solicitar al Congreso aumento en el presupuesto militar, así como el avance contra el EI en términos territoriales (D. J. Trump, 2018b).

Considerando lo anterior, podemos inferir que Trump no prioriza el tema de la lucha contra el terrorismo en sus discursos nacionales, sino que en estos hace referencia al desarrollo de políticas nacionales. En comparación con su sucesor que gran parte de los Discursos de la Unión estaban destinados al tema de la lucha contra el terrorismo. Lo anterior no implica, no obstante, que el discurso geopolítico haya sido modificado, Trump se refiere a la región como una de las más bárbaras y violentas e, incluso, profundiza en la dualidad entre *ellos* y *nosotros* como se hace presente en sus discursos ante la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Por consiguiente, en el discurso presentado en la 73ra sesión de Naciones Unidas, el discurso geopolítico de la región y de Siria no ofrecen un cambio sustancial. De forma que con la derrota territorial del EI en Siria y en Irak, EE. UU. mantendría su posición con el objetivo de impedir que los grupos terroristas vuelvan a desarrollarse en este espacio y, por tanto, proteger a la comunidad internacional (D. J. Trump, 2018a).

Asimismo, considerando la ESN presentada en ese año y, por tanto, la búsqueda de la delegación de costo político a sus aliados regionales, Trump establecería proyectos con estos para el derrocamiento de las redes terroristas al tiempo que le permitirían el establecimiento y mantenimiento del *status quo* regional. Entre ellos el establecimiento de un centro entre Arabia Saudí, EE. UU. y países del Golfo Pérsico para rastrear el financiamiento de las redes terroristas (D. J. Trump, 2018a).

Este acercamiento entre EE. UU. y países aliados de la región, supuso también la reafirmación de un discurso geopolítico en el que, aquellos Estados de la región que no compartían intereses con EE. UU., representaban una amenaza para la seguridad internacional. Siendo que estos Estados prooccidentales, por llamarlos de una manera, constituirían una “*regional strategic*

alliance so that Middle Eastern nations can advance prosperity, stability, and security across their home region [Apoyar a las fuerzas locales, des-escalar la violencia en Siria y promover las condiciones para una paz duradera, de modo que los terroristas no vuelvan a amenazar nuestra seguridad colectiva]” (D. J. Trump, 2018a).

Por otro lado, en este discurso podemos ver el cambio de enemigo central dentro de la región de Medio Oriente. Es decir, si bien es cierto que las redes terroristas podían continuar representando una amenaza para la seguridad de EE. UU. y, por tanto, como una amenaza para la seguridad internacional de acuerdo con el discurso geopolítico creado, el foco de atención se fue hacia el Estado de Irán. De esta forma, Trump vincularía la continuación de la crisis siria con el apoyo que recibiría de Irán, y a éste, vinculándolo con el grupo Hezbolá:

We cannot allow the world’s leading sponsor of terrorism to possess the planet’s most dangerous weapons. We cannot allow a regime that chants “Death to America, and that threatens Israel with annihilation, to possess the means to deliver a nuclear warhead to any city on Earth. We ask all nations to isolate Iran’s regime as long as its aggression continues [No podemos permitir que el principal patrocinador mundial del terrorismo posea las armas más peligrosas. No podemos permitir que un régimen que canta “Muerte a Estados Unidos”, y que amenaza a Israel con la aniquilación, posea los medios para enviar una ojiva nuclear a cualquier ciudad en la Tierra. Le pedimos a todas las naciones que aislen a Irán tanto este continúe su agresión] (D. J. Trump, 2018a).

En este sentido, con la derrota territorial del EI, así como el anuncio de la muerte de Abu Bakr al-Baghdadi, líder del EI en octubre de 2019 (D. J. Trump, 2019), implicó el fin de la lucha contra el Estado Islámico. Sin embargo, esta derrota no determinó el final del discurso antiterrorista como herramienta geopolítica para la intervención de EE. UU. en Medio Oriente, pues ahora el enemigo de la promoción de tal actividad sería identificado como Irán: “*My administration has acted decisively to confront the world’s leading state sponsor of terror: that radical regime in Iran* [Mi administración ha actuado decisivamente para confrontar el Estado líder patrocinador del terror: el régimen radical de Irán]” (D. Trump, 2019). Lo que permite, entonces, continuar la perpetuación del discurso antiterrorista como herramienta para la posición de EE. UU. en Medio Oriente mediante la continuación de un discurso geopolítico de la región con tintes orientalistas que hacen

este espacio como una región radical y violenta que debe ser intervenida debido a que atenta en contra de la seguridad internacional.

En modo de síntesis, podemos revisar el siguiente cuadro que nos permite concentrar los conceptos claves utilizados y cómo se pueden encontrar en algunos de los discursos analizados.

	George Bush	Barack Obama	Donald Trump
<p>Cultura geopolítica La identidad del Estado, su posición y rol en el mundo; condicionada por su posición geográfica, formación del Estado, organización burocrática, redes de poder.</p>	<p>La historia ha llamado a América y a nuestros aliados a la acción, y es nuestra responsabilidad y privilegio pelear en la lucha de la libertad (Estrategia de Seguridad Nacional, 2002)</p>	<p>Debemos ser claros sobre este y otros retos y reconocer que Estados Unidos tiene una capacidad única de movilizar y liderar la comunidad internacional para enfrentarlos (Estrategia de Seguridad Nacional, 2015)</p>	<p>Nuestra política exterior de Primero Estados Unidos celebra la influencia de Estados Unidos en el mundo como una fuerza positiva que puede ayudar a establecer las condiciones de paz y prosperidad y para el desarrollo de sociedades exitosas (Estrategias de Seguridad Nacional, 2017).</p>
<p>Imaginación geopolítica Comportamiento cultural del Estado frente a otros en el mundo. Lo propio y lo extranjero.</p>	<p>La historia ha llamado a América y a nuestros aliados a la acción, y es nuestra responsabilidad y privilegio pelear en la lucha de la libertad (Estrategia de Seguridad Nacional, 2002)</p>	<p>[...] Defender a democracia y los derechos humanos están relacionados con todo lo que sea el interés nacional [...] Estados Unidos es el único que está situado para apoyar un cambio democrático pacífico (Estrategia de Seguridad Nacional, 2015).</p>	<p>Estados Unidos continúa librando una Guerra contra los grupos terroristas yihadistas como el Estado Islámico y Al-Qaeda. Estos grupos están vinculados por la ideología común del radicalismo islámico que alienta la violencia en contra de Estados Unidos y nuestros socios y produce miseria para aquellos que están bajo su control (Estrategia de Seguridad Nacional, 2018).</p>

<p>Tradición geopolítica</p>	<p>Este año, las naciones del G8 y Turquía se han unido alrededor de una agenda en común para usar las energías y recursos de nuestros países para apoyar el impulso de libertad en las naciones de Medio Oriente y el Norte de África. Trabajando con los líderes de la región, hemos establecido la Asociación para el Progreso y el Futuro Común con las naciones del Medio Oriente amplio (Iniciativa GMEI).</p>	<p>La diplomacia estadounidense, respaldada por la amenaza de la fuerza, es la razón por la que se están eliminando las armas químicas de Siria, y continuaremos trabajando con la comunidad internacional para marcar el comienzo del futuro que merecen los sirios – un futuro libre de dictaduras, terror y miedo (Estado de la Unión, 2014).</p>	<p>Alianza estratégica regional de modo que los países de Medio Orientales puedan fomentar la prosperidad, estabilidad y seguridad en su propia región (Discurso de EE. UU. en la Asamblea de Naciones Unidas, 2018).</p>
<p>Discurso geopolítico Es el resultado de la combinación de la cultura, imaginación y tradición geopolítica de un Estado que permiten la creación de un espacio a través de estos; son discursos de oposiciones binarios.</p>	<p>EE. UU. se presenta como el único que es capaz de llevar a cabo la tarea de erradicar el terrorismo gracias a su superioridad y a que los valores que promueven son universales.</p>	<p>En el discurso, la región es vinculada a los grupos terroristas y como una región bárbara y extremista.</p>	<p>En el discurso, se vuelve a territorializar la amenaza del terrorismo en Medio Oriente, vinculándolo a que éste es un espacio bárbaro, violento y primitivo.</p>

Consideraciones finales

La lucha contra el terrorismo que emprendió Estados Unidos después de aquél 9/11, marcó un hito en la historia internacional. Esta lucha permitió la intervención militar estadounidense en la región de Medio Oriente, pero a la vez originó un círculo vicioso entre grupos radicales y la intervención extranjera en la región con el objetivo de erradicarlos.

Esta investigación tuvo como objetivo explicar la relación entre el discurso antiterrorista usado como estrategia geopolítica en el caso de la intervención de EE. UU. a Siria mediante el marco teórico de la geopolítica crítica. Es teoría, en comparación con el realismo político o de la geopolítica clásica, nos permite encontrar cómo a través del discurso de los presidentes Barack Obama y Donald Trump, se continuó con la cultura e imaginación geopolítica orientalista que le permitieron legitimar su intervención en Siria.

Como se ha visto a lo largo de esta investigación, EE. UU. tiene una cultura geopolítica en la que se posiciona con una supremacía sobre los otros Estados, así como con un deber de protección a los valores de libertad y democracia. Mientras que, su imaginación geopolítica está fundada en la expansión de la forma de vida americana a lo ancho y largo del globo. Asimismo, la hegemonía estadounidense en el sistema internacional, le ha permitido la legitimidad de su visión de cómo funciona el mundo, definir qué y dónde está lo moderno y lo primitivo.

Así, el discurso antiterrorista, nació de una imaginación geopolítica que dio como resultado un discurso geopolítico, permitió a EE. UU. posicionarse dentro de Medio Oriente, una región que ha sido construida a lo largo de la supremacía occidental como un rival a la forma de vida occidental y que debe occidentalizarse. Es así como los discursos geopolíticos que responden a la lucha contra el terrorismo emprendida por EE. UU., permiten una imagen aparentemente clara pero simplificada del mundo, así como una reducción de relaciones a oposiciones binarias. Es decir, la región de Medio Oriente se simplificó a una región que está reinada por el terrorismo, que es primitiva, salvaje, que debe ser occidentalizada para llevarla a la modernidad.

Lo anterior se refleja en los discursos antiterroristas realizados por los presidentes Obama y Trump donde construyeron un imaginario social respecto a la región de Medio Oriente,

definiendo quiénes y cómo eran los bárbaros, primitivos, extremistas y violentos y quiénes no, de acuerdo con sus intereses y a los aliados que se tienen en la región. De tal forma que, los discursos antiterroristas emprendidos por el presidente Obama durante su segundo mandato representaban al gobierno de Bashar Al-Assad y al Estado Islámico en un mismo nivel de amenaza, haciendo una relación indirecta entre el terrorismo, el islam y lo acontecido por la guerra civil siria. Mientras que, en su discurso, Trump hizo una relación directa entre el islam y el terrorismo, sumando a la cultura geopolítica la visión orientalista.

Asimismo, como se estudió, Siria es un país relevante para el mercado de hidrocarburos debido a la relevancia que cobran sus gasoductos y oleoductos que han sido limitados por el contexto de conflicto. Sin embargo, la posesión y control de estos, sin duda alguna, representa un beneficio para el estado sirio, no sólo en términos económicos, sino en términos de poder regional, que podría desequilibrar la balanza de poder en la región.

En este sentido, para dar respuesta a la pregunta de investigación planteada en la que se refiere al uso del discurso antiterrorista de EE. UU. como estrategia geopolítica, pudimos observar a lo largo del desarrollo de este trabajo de investigación, la posición geopolítica de Estados Unidos en la región de Medio Oriente responde a una suma de factores que le han permitido legitimar su intervención.

En primer lugar, podemos encontrar que el discurso antiterrorista que fungió como base para el discurso geopolítico que utilizó EE. UU. está basado en el poder ideológico, así como en la cultura e imaginación geopolítica de este país. De tal forma que, la cultura geopolítica de EE. UU. – aquella basada en la ideología de que es el representante de los valores de la democracia y la libertad – en conjunto con la imaginación geopolítica – aquella que lo posiciona como el único país que tiene la *responsabilidad* de llevar a todos los espacios del globo la democracia y libertad – y las tradiciones geopolíticas –aquellas escuelas geopolíticas que lo posicionan como el único con el poder para llevarlo a cabo–, legitimaron los discursos geopolíticos estadounidenses sobre la región de Medio Oriente y de Siria, un espacio en el que reinaba el caos y que necesitaba y debía ser intervenido para el bien de la sociedad.

En segundo lugar, encontramos la visión orientalista que trasciende hasta nuestros días de la región y, la cual, EE. UU. utilizó para reforzar el discurso geopolítico sobre Medio Oriente y Siria. De tal forma que, con base en una visión orientalista que fue reforzada y legitimada bajo un círculo conocimiento es igual a poder y el poder mismo que legitima tal conocimiento, Occidente se vio obligado a la respuesta sugerida por Estados Unidos. Asimismo, esta visión, no sólo permitió que el país norteamericano se posicionara en la región, sino que permitió la creación de los enemigos en el imaginario social y, por tanto, una respuesta de la sociedad internacional.

Finalmente, el tercer factor que ha permitido la intervención de Estados Unidos en Siria es el círculo vicioso que se hace entre las intervenciones extranjeras en la región y en los grupos extremistas en contra de éstas. Así, ambos – tal vez sin planearlo – se legitiman a sí mismos, pues mientras existan grupos extremistas, habrá intervención extranjera; y mientras exista intervención extranjera existirán los grupos extremistas.

En este sentido, el discurso antiterrorista que emprendió el presidente Bush después del ataque a las Torres Gemelas aquél 11 de septiembre de 2001, implicó un cambio en el paradigma de las relaciones internacionales, no sólo por el tipo de actor al que se enfrentaba, sino porque se retomó la visión orientalista hacia Medio Oriente, se legitimó su intervención, y ese discurso geopolítico que creó una región violenta y extremista, ha trascendido a más de 20 años del suceso.

Considerando lo anterior, podemos decir que la hipótesis de este trabajo de investigación fue comprobada debido a que, gracias a la creación del espacio de Medio Oriente a través de los discursos antiterroristas emprendidos con la Lucha contra el Terrorismo Internacional y, que ha sido continuado por los presidentes Barack Obama y Donald Trump en sus mandatos, EE. UU. se ha posicionado en Siria, un lugar geoestratégicamente clave para el mercado de hidrocarburos. De tal forma que, los discursos geopolíticos hacia la región de Medio Oriente y hacia Siria permiten la legitimación de la posición de Estados Unidos con tal de emprender la paz, la libertad y la democracia en la región.

Por otro lado, necesario hacer énfasis en que no se quiere decir que las acciones de un grupo o de otro son aceptables para la sociedad siria o para la sociedad de la región, sino cabe más llegar a la reflexión sobre que la mejor forma de responder a los asuntos de las regiones orientales, son

respuestas que deberían nacer desde la misma región. Sin querer exportar un modelo que puede funcionar para la mitad del globo, pero que no debería necesariamente responder a la otra mitad que ha sido invisibilizada, degradada, colonizada.

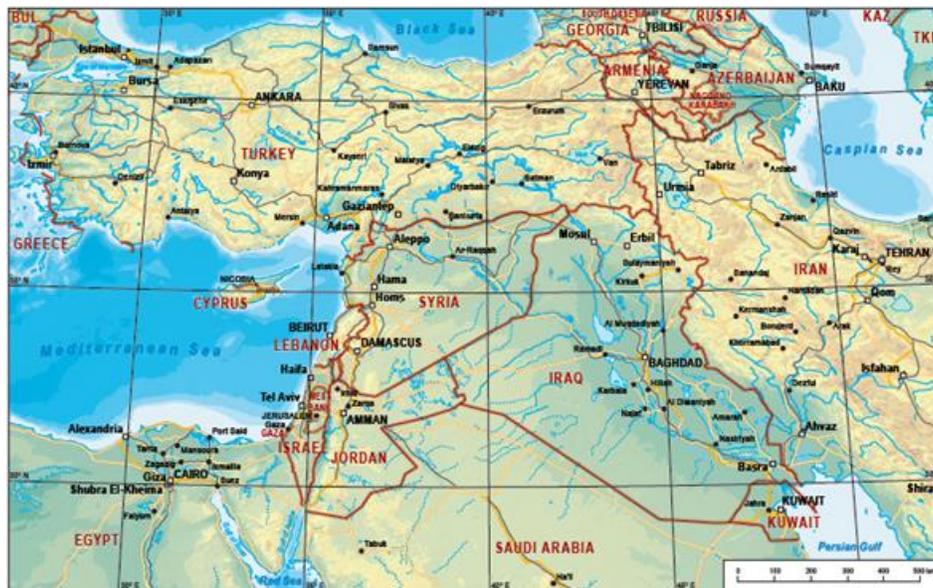
Asimismo, cabe la reflexión de las consecuencias sociales y culturales del discurso geopolítico de Estados Unidos hacia Medio Oriente. ¿Cómo ha permeado la creación y legitimación de un espacio bárbaro y violento en el que se encuentra territorializado el terrorismo, en el que parece ser que su destino manifiesto es la constante intervención a cambio de sus riquezas naturales? ¿Es el decrecimiento económico y las crisis migratorias las únicas consecuencias del discurso antiterrorista, de la simplificación de la región y de las posiciones binarias?

Apéndice

Mapas

Mapa A. 1

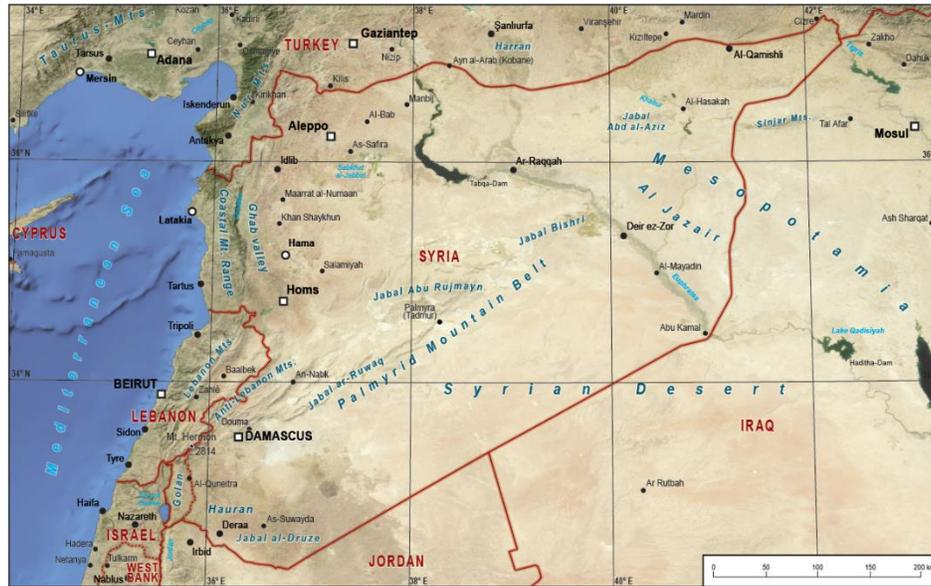
Mapa topográfico de Medio Oriente



Nota. Recuperado de Atlas: Siria por el Ministerio Federal del Interior de la República de Austria, (2015), Ministerio Federal del Interior de la República de Austria.

Mapa A. 2

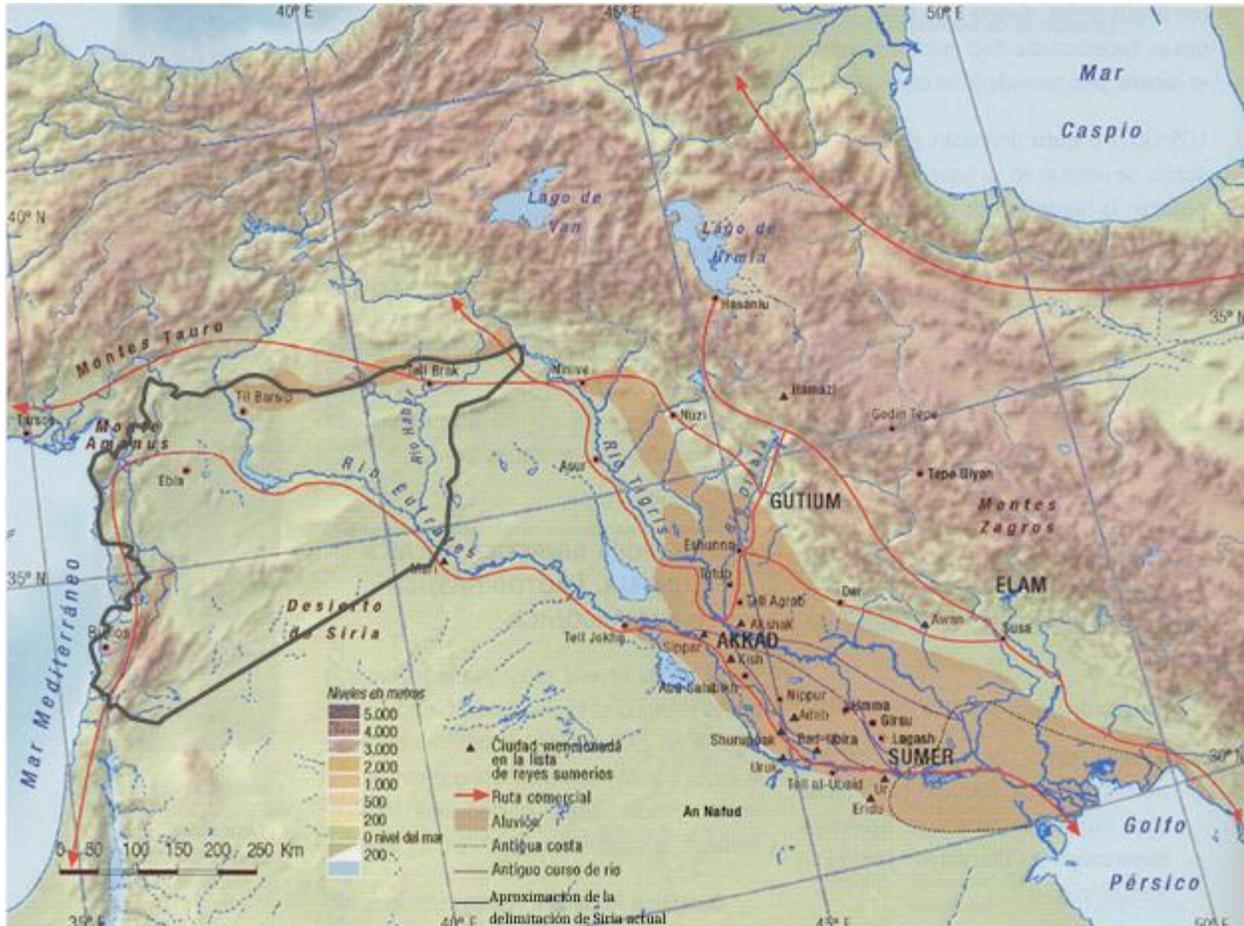
Mapa físico de Siria



Nota. Recuperado de *Atlas: Siria* por el Ministerio Federal del Interior de la República de Austria, (2015), Ministerio Federal del Interior de la República de Austria.

Mapa A. 3

Extensión territorial de los sumerios y las principales rutas comerciales de la región



Nota. Adaptado de *Las ciudades de la lista de reyes sumerios* de Vázquez Hoys, A. M. (2003). *Historia del Mundo Antiguo: Volumen I (Próximo Oriente y Egipto)*. Sanz y Torres.

Mapa A. 4

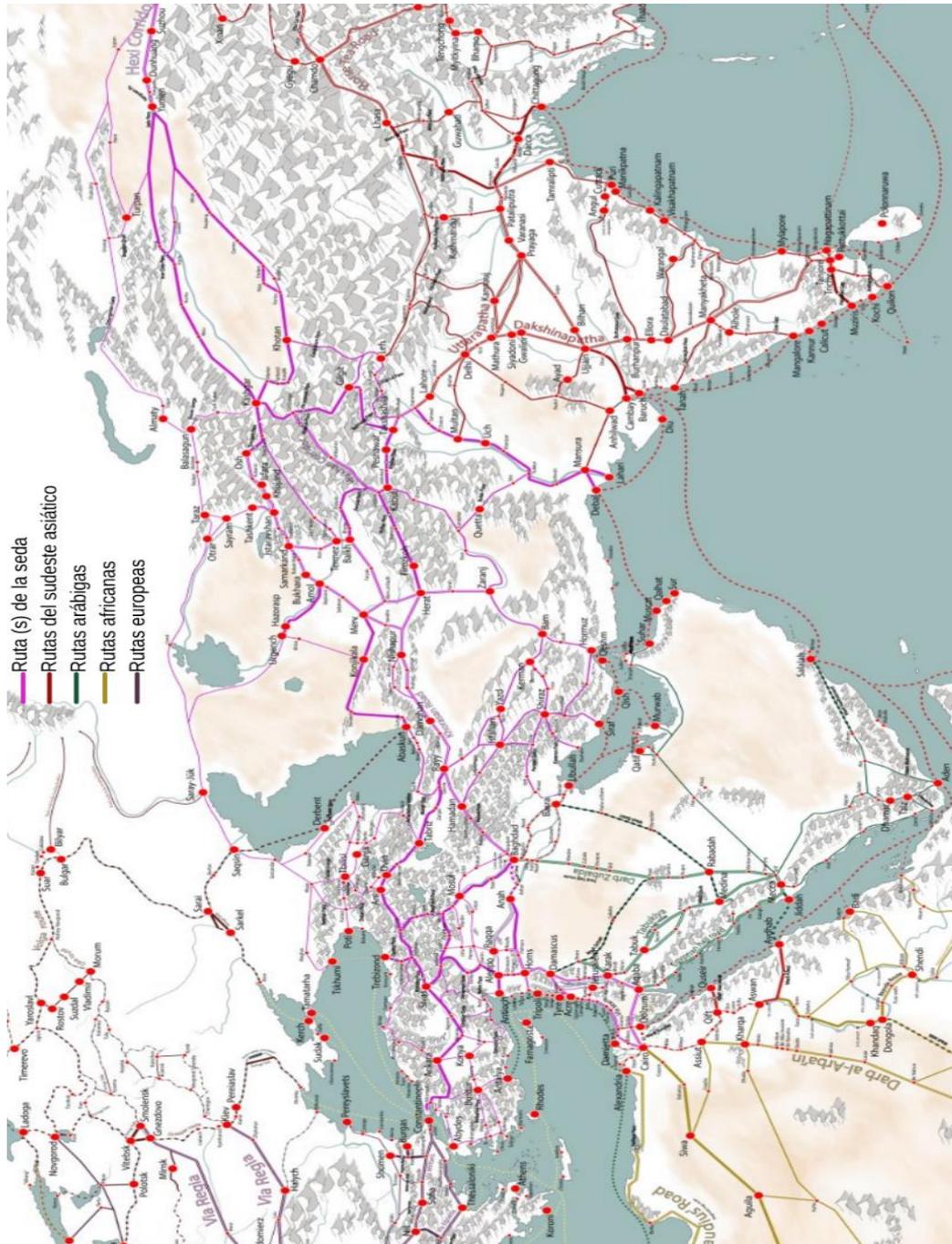
Principales rutas comerciales dentro de Asiria



Nota. Recuperado de *Anatolia y el comercio en la antigua Asiria* de Vázquez Hoys, A. M. (2003). *Historia del Mundo Antiguo: Volumen I (Próximo Oriente y Egipto)*. Sanz y Torres.

Mapa A. 5

Rutas comerciales durante el siglo XI y XII

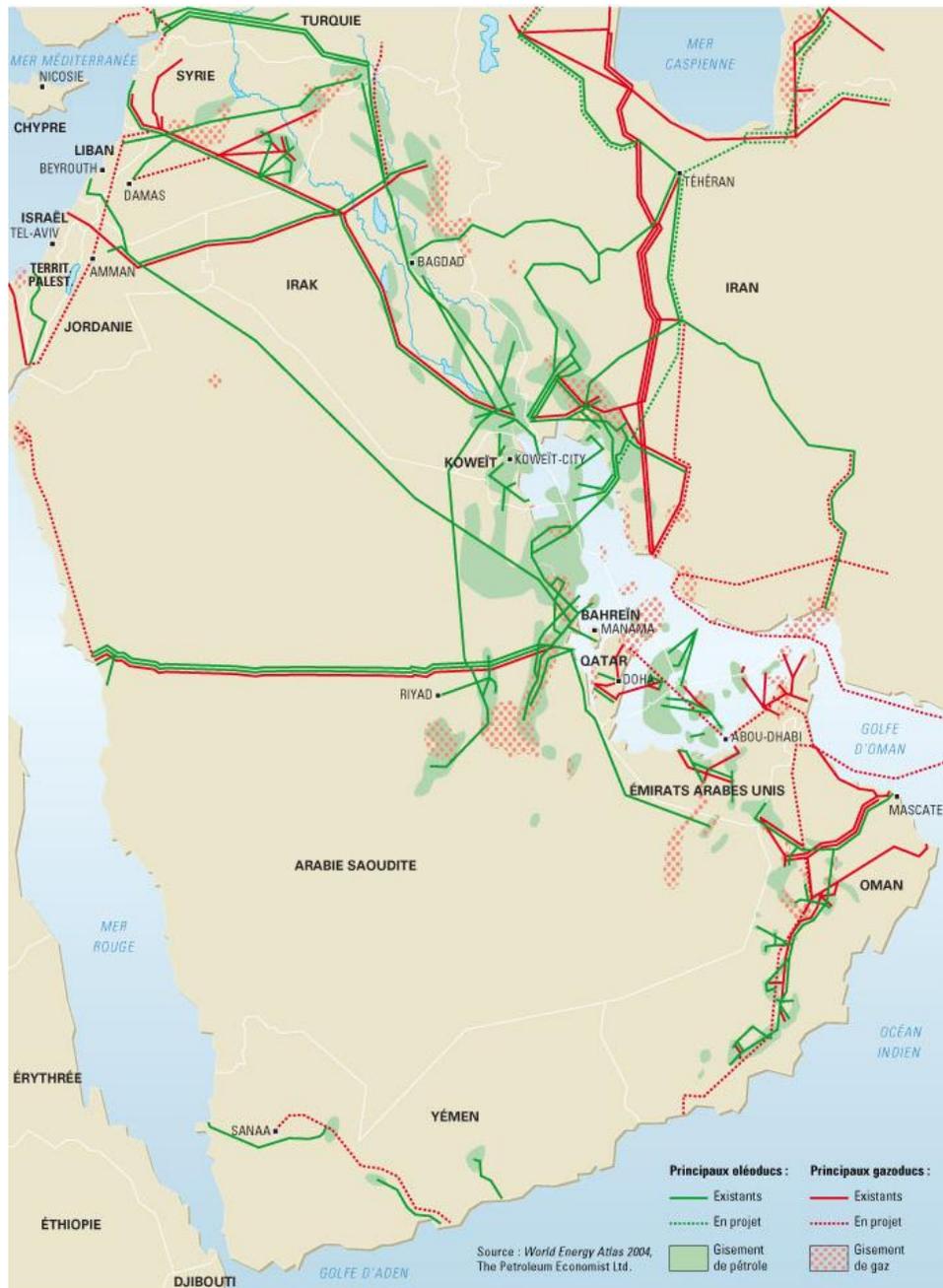


Nota. Adaptado de *Medieval trade networks* de Månsson, M. J. (2018, May 18). Imgur.

<https://imgur.com/MsXaOdV>

Mapa A. 6

Gasoductos y oleoductos de Medio Oriente



Nota. Adaptado de *Pétrole et gaz au Moyen-Orient* por R. Gimeno, 2007, *Questions Internationales*, 24.

<https://sites.google.com/site/munsummit/herramientas/referencias/mapas-y-graficas/oleoductos-y-gasoductos-en-el-medio-orient>

*Figuras***Figura A 1.***Tabla de países con bases militares estadounidenses hasta 2018 por acuerdos bilaterales*

País	Base naval	Base aérea	Base terrestre	Tipo de acuerdo
Arabia Saudí	No	No	Sí (Sin intenciones de combate)	Misión de Entrenamiento.
Bahréin	No	Sí	Apoyo naval	Acuerdos de Condición de Fuerzas
Emiratos Árabes Unidos	Sí	Sí	No	Acuerdo de cooperación de defensa
Irak	No	Sí	No	Operación de Determinación Inquebrantable
Israel	No	Sí	No	Acuerdo de cooperación de seguridad
Jordania	No	Sí	No	Operación de Determinación Inquebrantable
Kuwait	No	Sí	Sí	Acuerdo de Cooperación de Defensa
Omán	Puertos controlados por EE. UU.	Sí	No	Acuerdo de Acceso de Facilidades de Defensa
Qatar	No	Sí	Sí	Operación de Determinación Inquebrantable
Turquía	No	Sí	No	Acuerdo de Condición de Fuerzas (OTAN)

Nota. Elaboración propia con información de Wallin (2018).

Fuentes de consulta

- Agnew, J. (2004). Geopolitics: Revisioning World Politics. In *Political Geography* (Second, Vol. 23, Issue 6). Taylor & Francis e-Library.
- Aguado Romero, G., & Vázquez Martínez, L. (2020). Los conflictos del pasado y del presente en el medio oriente. Factores que los originan y derecho natural a ocupar la tierra. *Revista De Ciencias Sociales*, 32(45), 223–240. <https://doi.org/10.26489/rvs.v32i45.9>
- Altwaiji, M. (2014). Neo-Orientalism and the Neo-Imperialism Thesis : Post-9 / 11 Us. *Arab Studies Quaterly*, 36(4), 313–323.
- Álvarez-Ossorio Alvariño, I. (2018). El conflicto sirio y la distribución de hidrocarburos en Oriente Medio. *Política y Sociedad*, 55(3), 711–731.
- Álvarez-Ossorio, I. (2011). Siria-Turquía: una alianza en construcción. *Política Exterior*, 25(139), 110–122.
- Álvarez-Ossorio, I. (2016). *Siria. Revolución, sectarismo y yihad*. Los Libros de la Catarata.
- Álvarez-Ossorio, I., & Ruiz de Elvira, L. (2011). La intifada siria: el ocaso de los Asad. In I. Álvarez-Ossorio (Ed.), *Informe sobre las revueltas árabes: Túnez, Egipto, Yemen, Bahréin, Libia y Siria* (pp. 181–210). Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Amanat, A. (2012). Is There a Middle East?: Problematizing a Virtual Space. In M. E. Bonine, M. E. Gasper, & A. Amanat (Eds.), *Is There a Middle East?: The Evolution of a Geopolitical Concept* (Ilustrada). Stanford University Press.
- Associated Press. (2014, October 23). *US-led air strikes on Syria have killed more than 500 Isis and al-Nusra fighters*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2014/oct/23/kobani-death-us-air-strikes-550-isis-syria>
- Baltar Rodríguez, E. (2021). Medio Oriente: inestabilidad y crisis del orden regional. *Estudios de Asia y Africa*, 56(2), 265–296. <https://doi.org/https://doi.org/10.24201/eea.v56i2.2649>

- Banco Mundial. (2019). *Tráfico marítimo de contenedores (TEU: unidades equivalentes a 20 pies) - Syrian Arab Republic / Data*. Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/IS.SHP.GOOD.TU?locations=SY>
- Barreñada, I. (2018). La política disruptiva de Trump en Oriente Medio y el nuevo momento del conflicto israelo-palestino. *Anuario CEIPAZ 2018-2018*, 203–226.
- Betancur-Díaz, A. M. (2020). De la geopolítica clásica a la geopolítica crítica: perspectivas de análisis para fenómenos del espacio y del poder en América Latina. *Forum. Revista Departamento de Ciencia Política*, 17(17), 126–149. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n17.79687>
- Blanchard, C. M. (2020). Armed conflict in Syria. In *Congressional Research Service*. <https://www.unrwa.org/content/armed-conflict-syria>
- Blanco-Hernández, U. J. (2020). ¿Transitó el ajedrez la tortuosa ruta de la seda hasta las arenas de Alejandría? *Ciencia y Deporte*, 5(2), 97–116.
- Blanco Moro, V. (2015). El ISIS estaría entre los 9 productores de petróleo más grandes de la OPEP. In *El Economista*. <https://www.eleconomista.es/mercados-cotizaciones/noticias/7152020/11/15/El-ISIS-estaria-entre-los-9-productores-de-petroleo-mas-grandes-de-la-OPEP.html>
- Bouza, T. (2008, July 18). *Obama dice que acabará la guerra de Iraq y buscará ganar en Afganistán*. Heraldo. https://www.heraldo.es/noticias/internacional/obama_dice_que_acabara_guerra_iraq_buscar_a_ganar_afganistan.html?autoref=true
- BP. (2019). *BP statistical review of world energy 2019*.
- Brzezinski, Z. (1998). *El Gran Tablero Mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Paidós.
- Buchwald, T. F. (2019). The Use of Force Against “Rogue States.” *Case Western Reserve Journal of International Law*, 51, 177–188.

- Bush, G. W. (2002). *State Union of Address*. <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.html>
- Bustamante Aranda; Gilberto. Palma, L. (2006). *Oriente medio, una eterna encrucijada*. Ril Editores. <http://www.digitaliapublishing.com.pbidi.unam.mx:8080/a/29686/>
- Cabrera Toledo, L. (2019). Geopolítica crítica: alcances, límites y aportes para los estudios internacionales en Sudamérica. *Foro Internacional*, 60(1), 61–95. <https://doi.org/10.24201/fi.v60i1.2574>
- Cahen, C. (1985). *El Islam: I Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio otomano* (9a ed., Vol. 13). Siglo Veintiuno Editores.
- Campos Cerón, D. R. (2019). *La múltiple dimensión de la crisis en Siria; Geopolítica y obstáculos para la paz (2011-2017).pdf*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Caño, A. (2011, June 22). *Obama anuncia que EE UU se repliega de Afganistán de forma gradual*. El País. https://elpais.com/internacional/2011/06/23/actualidad/1308780001_850215.html
- Capdepuy, V. (2008). Proche ou Moyen-Orient ? Géohistoire de la notion de Middle East. *Espace Géographique*, 37(3), 225–238. <https://doi.org/10.3917/eg.373.0225>
- Celi Rogel, A. J. (2018). *Análisis del origen y evolución del conflicto sirio desde la perspectiva geopolítica contemporáneo* [Universidad Técnica de Machala]. <http://repositorio.utmachala.edu.ec/handle/48000/13830>
- Central Intelligence Agency. (1949). *CIA Report SR-13 “Arab World.”*
- Central Intelligence Agency. (2013). How do you define terrorism? In *Terrorism FAQs*. <https://www.cia.gov/news-information/cia-the-war-on-terrorism/terrorism-faqs.html?tab=list-3>
- Central Intelligence Agency. (2019). Middle East The World Factbook - Central Intelligence Agency. In *CIA World Factbook*. <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sy.html>
- Central Intelligence Agency. (2020a). *Hoja país de Armenia*. CIA World Factbook.

- <https://www.cia.gov/the-world-factbook/static/1852cd699f3c2745498eab22dba758a4/AM-summary.pdf>
- Central Intelligence Agency. (2020b). *Hoja país de Georgia*. CIA World Factbook. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/static/16a7bb429e7ab73ae51f329bb0dc3aed/GG-summary.pdf>
- Central Intelligence Agency. (2020c). *Hoja país de Israel*. CIA. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/static/7f4d24b58faac9107fb4d43659addfe0/IS-summary.pdf>
- Central Intelligence Agency. (2020d). *Hoja país de Siria*. CIA World Factbook. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/static/9a6c88475d9bfb9ea12d279ebc7f32bb/SY-summary.pdf>
- Central Intelligence Agency. (2020e). *Hoja país de Turquía*. CIA World Factbook. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/static/45aecae65cfe4b83df7cc099243721c9/TU-summary.pdf>
- Central Intelligence Agency. (2021). Middle East. In *The World Factbook*. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/middle-east/>
- Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques. (2014). *Nota de Coyuntura. El Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS): Perfil histórico, político e ideológico*.
- Cleveland, W. L., & Bunton, M. (2009). *A History of the Modern Middle East* (4th ed.). Westview Press.
- Conde, G. (2014). EL CALLEJÓN SIN SALIDA: INSURRECCIÓN, REPRESION, IDEOLOGÍA Y GUERRA CIVIL EN SIRIA. *Foro Internacional*, 54(3), 577–607. <https://www.jstor.org/stable/43194664>
- Correa Martínez, S. (2017). *La estrategia anti-terrorismo de los EEUU en Medio Oriente a partir de los atentados del 11S: aproximaciones desde el mito político del excepcionalismo norteamericano*. PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA FACULTAD DE CIENCIA POLITICA Y RELACIONES INTERNACIONALES CARRERA DE RELACIONES

INTERNACIONALES.

- Couzigou, I. (2017). The fight against the “Islamic state” in Syria: Towards the modification of the right to self-defence? *Geopolitics, History, and International Relations*, 9(2), 80–106. <https://doi.org/10.22381/GHIR9220174>
- Cuadro, M. (2011). Política imperialista y política hegemónica durante la administración George W . Bush . El lugar de la construcción de los otros y de las identidades en la efectucción de la política exterior estadounidense hacia Medio Oriente. In *Relaciones Internacionales* (Vol. 42). Universidad Nacional de La Plata.
- Dalby, S., & Ó Tuathail, G. (1998). Rethinking Geopolitics Towards a critical geopolitics. In S. Dalby & G. Ó Tuathail (Eds.), *Rethinking Geopolitics* (pp. 1–15). Routledge.
- Davison, R. H. (1960). Where Is the Middle East? *Foreign Affairs*, 38(4), 665–675. <https://doi.org/10.2307/20029452>
- De Currea-Lugo, V. (2016). *El estado islámico*. Debate. https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=jlHZCwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=que+es+el+estado+islamico&ots=eiaNiYShYX&sig=n9mSCDk_omkkOv92lwNR4Cj34q8&redir_esc=y#v=onepage&q=que
- Department of Homeland Security. (2019). *Strategic Framework por countering terrorism and targeted violence* (Issue September). https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/19_0920_plcy_strategic-framework-countering-terrorism-targeted-violence.pdf
- Dodds, K. (1993). Geopolitics, Experts and the Making of Foreign Policy. *Area*, 25(1), 70–74.
- DW Redacción. (2015, February 5). *Siria: mueren 52 civiles en bombardeo de coalición internacional* . DW, El Mundo. <https://www.dw.com/es/siria-mueren-52-civiles-en-bombardeo-de-coalición-internacional/a-18424361>
- El Mundo. (2003, October 5). *Diecinueve muertos y 50 heridos en un atentado suicida de la Yihad contra un restaurante en Haifa*. Internacional.

<https://www.elmundo.es/elmundo/2003/10/04/internacional/1065270986.html>

Federal Bureau of Investigation. (n.d.). Terrorism. In *Terrorism*. Retrieved October 29, 2020, from <https://www.fbi.gov/investigate/terrorism>

Fideleff, V. (2017). *Cambios en el movimiento terrorista yihadista internacional entre 2010 y 2016 en la región de Medio Oriente y Norte de África: la emergencia de Estado Islámico como un nuevo tipo de amenaza y la competencia por el liderazgo con Al-Qaeda*. Universidad Nacional de Rosario.

Galli, A. (2013). Estados Unidos y el Medio Oriente durante la presidencia de Obama. *Relaciones Internacionales*, 22(45), 4.

Garduño García, M. (2016). Organización Estado Islámico, breve historia. *Gaceta Políticas*, 258, 4–5.

Ghotme, R., & Ripoll, A. (2014). Las relaciones internacionales de la guerra civil Siria: Estados Unidos y Rusia en la lucha por el poder internacional. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 9(2), 77–102. <https://doi.org/10.18359/ries.41>

Girdner, E. J. (2005). The Greater Middle East Initiative: Regime Change, Neoliberalism and US Global Hegemony. *Milletleraras*, 001–035. <https://doi.org/10.1501/0002572>

González Hernández, M. (2015). *¿QUÉ ES EL CHIÍSMO? GÉNESIS, EVOLUCIÓN, DOCTRINA Y SITUACIÓN DE LA OTRA RAMA DEL ISLAM*. <http://www.rtve.es/noticias/20120424/azerbaiyan/518122.shtml>,

González Tule, L. (2017). Organización del espacio global en la geopolítica “clásica”: una mirada desde la geopolítica crítica. *Revista Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 13(1), 221–238. <https://doi.org/10.18359/ries.2864>

Guitérrez García, A. (2020). *Implicaciones e intereses de la intervención de Estados Unidos en la guerra civil siria durante el periodo (2012-2018)*. Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM.

Güney, A., & Gökcan, F. (2010). The “greater middle east” as a “modern” geopolitical imagination

- in American foreign policy. *Geopolitics*, 15(1), 22–38.
<https://doi.org/10.1080/14650040903420370>
- Hamre, J. J. (2007). Smart power. *The American Interest, Holidays (November/December)*, 34–41.
- Hereter, R. (2018). El comercio de las especias orientales desde la Antigüedad a las Cruzadas . Un estudio geopolítico. In *Universitat Autònoma de Barcelona*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Hoyt, P. D. (2000). The “rogue state” image in American foreign policy. *Global Society*, 14(2), 297–310. <https://doi.org/10.1080/13600820050008494>
- Izady, M. (2006). *Ethnic Groups of the Middle East*. The Gulf 2000 Project.
https://gulf2000.columbia.edu/images/maps/Mid_East_Ethnic_lg.png
- Ja’afari, B. (2015, September 21). *S/2015/719 Identical letters dated 17 September 2015 from the Permanent Representative of the Syrian Arab Republic to the United Nations addressed to the Secretary-General and the President of the Security Council*. United Nations: Security Council. <https://undocs.org/S/2015/719>
- Jordán, J. (2008). Grupos radicales en Oriente Medio: estrategia, capacidades y alianzas. In *Oriente Medio y su influencia en la seguridad del Mediterráneo* (No. 139; Cuadernos de Estrategia, Issue 139).
- Kamrava, M. (2011). *The Modern Middle East: A Political History Since the First World War*. In *University of California Press* (Second).
<http://eds.a.ebscohost.com/eds/ebookviewer/ebook/bmxlYmFmXzM0ODUyOF9fQU41?nobj=y&sid=c22774f2-fff1-41bd-ac3f-2597e47bc6b7@sdc-v-sessmgr01&vid=17&format=EB&rid=37>
- Karakoç, J. (2013). US policy towards Syria since the early 2000s. *Critique*, 41(2), 223–243.
<https://doi.org/10.1080/03017605.2013.805005>
- Kerboua, S. (2016). From Orientalism to neo-orientalism: Early and contemporary constructions of Islam and the Muslim world. *Intellectual Discourse*, 24(1), 7–34.

- Laborie Iglesias, M. (2014). Siria: de guerra civil a conflicto regional. In Ministerio de Defensa Español (Ed.), *Panorama geopolítico de los conflictos 2014* (pp. 117–147). Ministerio de Defensa de España.
- Laqueur, W., & Wall, C. (2018). *The Future of Terrorism: ISIS, AL-QAEDA, AND THE ALT-RIGHT*. St. Martin's Press.
- León, J. O. (2013). La guerra civil en Siria y la geopolítica mundial. *AFESE*, 58, 28–50.
- Lersch, B. dos S., & Sarti Simão, J. (2014). *The Establishment of Foreign Military Bases and the International Distribution of Power* (Disarmament and International Security Committee, Vol. 2).
- Liljas, P. (2014, December 1). *U.S.-Led Coalition Carries Out 30 Air Strikes Against ISIS in Syria*. Time. <https://time.com/3611335/u-s-30-air-strikes-isis-syria/>
- Little, D. (2008). *American Orientalism: the United States and the Middle East since 1945* (Third). The University of North Carolina Press.
- Lockman, Z. (2010). *Contending Visions of the Middle East: The History and Politics of Orientalism* (Second). Cambridge University Press.
- Lorenzo-Penalva Lucas, J. (2014). El Islam fragmentado: fanatismo, poder y religión. In *Instituto Español de Estudios Estratégicos* (pp. 1–12).
- Marsella, A. J. (2005). Reflections on international terrorism: Issues, concepts, and directions. In *Understanding terrorism: Psychosocial roots, consequences, and interventions*. (pp. 11–47). <https://doi.org/10.1037/10621-001>
- Martín, J. (2017). *Estado Islámico: Geopolítica del caos*. Los Libros de la Catarata. https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=V9i8DwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT5&dq=estado+islámico+terrorismo&ots=OQ0zVaypWj&sig=SI97jSOLzw3aeDPI83suqsB4vdM&redir_esc=y#v=onepage&q=estado
- Martínez Buasi, M. Y. (2016). *El conflicto en Siria, análisis de sus causas y efectos de 2011 a 2014.pdf*. FCPyS UNAM.

- Melamed Visbal, J. D. (2019). Intereses geopolíticos de Israel en el conflicto armado de Siria. *Revista de Derecho*, 51, 211–231. <https://doi.org/10.14482/dere.51.327.1>
- Mesa Delmonte, L. (2013). Las relaciones de Estados Unidos con Siria durante las administraciones de Bush y Obama. De la estrategia de asilamiento a las señales mixtas. In L. Mesa Delmonte (Ed.), *Las relaciones exteriores de Siria* (p. 422). Colegio de Mexico, A.C., Departamento de Publicaciones.
- Migaux, P. (2007a). Al Qaeda. In G. Chaliand & A. Blin (Eds.), *The History of Terrorism: From Antiquity to Al Qaeda* (pp. 314–348). University of California Press.
- Migaux, P. (2007b). The Roots of Islamic Radicalism. In G. Chaliand & A. Blin (Eds.), *The History of Terrorism: From Antiquity to Al Qaeda* (pp. 255–313). University of California Press.
- Mirkasymov, B. (2007). The US Greater Middle East Initiative The US Greater Middle East Initiative. *Polic Perspectives*, 4(2), 1–20. <https://www.jstor.org/stable/42909171> Accessed:
- Navarro, B. (2018, December 21). La retirada más impetuosa. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20181221/453664416469/trump-retirada-tropas-eeuu-siria-criticas-mattis.html#foto-2>
- Nguyen, M. (2004). U.S. Sanctions Syria. *Arms Control Today*, 34(5), 42.
- Nuri Özalp, O. (2011). Where is the Middle East? The Definition and Classification Problem of the Middle East as a Regional Subsystem in International Relations. *Turkish Journal of Politics*, 2(2), 5–21.
- Ó Tuathail, G. (1998). Thinking critically about geopolitics. In *The Geopolitics Reader* (pp. 1–12).
- Ó Tuathail, G. (2000). The postmodern geopolitical condition: States, statecraft, and security at the millennium. *Annals of the Association of American Geographers*, 90(1), 166–178. <https://doi.org/10.1111/0004-5608.00192>
- Ó Tuathail, G. (2006). General Introduction. In *The Geopolitics Reader 2nd Edition* (pp. 1–14). Routledge.
- Ó Tuathail, G., & Agnew, J. (1998). *Geopolitics and Discourse: Practical Geopolitical Reasoning*

- in American Foreign Policy. In *The Geopolitics Reader* (pp. 78–91).
- Obama, B. (2014a). *State of the Union Address 2014*. <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/01/28/president-barack-obamas-state-union-address>
- Obama, B. (2014b, September 10). *Statement by the President on ISIL*. The White House, President Barack Obama. <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/09/10/Statement-president-isil-1>
- Obama, B. (2014c, September 24). *Barack Obama en la 69 Asamblea General*. Noticias Organización de Naciones Unidas. <https://news.un.org/es/audio/2014/09/1406771>
- Obama, B. (2015a). *Address to the Nation on Foreign and Domestic Counter-Terrorism Strategies*. The White House, President Barack Obama. <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/12/06/address-nation-president>
- Obama, B. (2015b). *Remarks by the President on Progress in the Fight Against ISIL*. The White House, President Barack Obama. <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/07/06/remarks-president-progress-fight-against-isil>
- Obama, B. (2015c). *State of the Union Address 2015*.
- Obama, B. (2015d, February 11). *President Obama Delivers a Statement on ISIL*. The Obama White House. https://www.youtube.com/watch?v=IYrGzFbUFOI&ab_channel=TheObamaWhiteHouse
- Obama, B. (2015e, September 25). *Remarks by President Obama to the United Nations General Assembly*. The White House, President Barack Obama. <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/09/28/remarks-president-obama-united-nations-general-assembly>
- Obama, B. (2016a). *State of the Union Address 2016*.
- Obama, B. (2016b, September 11). *Remarks by the President Obama at the 9/11 Memorial Observance Ceremony*. The White House, President Barack Obama. <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/09/11/remarks-president->

obama-911-memorial-observance-ceremony

Obama, B. (2016c, September 20). *Address by President Obama to the 71st Session of the United Nations General Assembly*. The White House, President Barack Obama. <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/09/20/address-president-obama-71st-session-united-nations-general-assembly>

Obama, B. (2016d, December 6). *Remarks by the President on the Administration's Approach to Counterterrorism*. The White House, President Barack Obama. <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/12/06/remarks-president-administrations-approach-counterterrorism>

Oficina de Drogas y Crimen de las Naciones Unidas. (2018). Counter-Terrorism Module 4 Key Issues: Defining Terrorism. In *UNODC - The Doha Declaration*. <https://www.unodc.org/e4j/en/terrorism/module-4/key-issues/defining-terrorism.html>

Operation Inherent Resolve. (n.d.). *About CJTF-OIR*. Retrieved April 22, 2021, from <https://www.inherentresolve.mil/About-CJTF-OIR/>

Operation Inherent Resolve. (2020). *History of CJTF-OIR*. About CJTF-OIR. <https://www.inherentresolve.mil/About-CJTF-OIR/>

Organización de Naciones Unidas. (1995). *Resolución aprobada por la Asamblea General A/RES/49/60*. <https://doi.org/10.18268/bsgm1908v4n1x1>

Organización de Naciones Unidas. (2001). *Resolución 1373: sobre las amenazas a la paz y la seguridad internacionales creadas por actos de terrorismo. S/Res/1373 (28 de septiembre de 2001)*.

Organización de Naciones Unidas. (2004). *Resolución del Consejo de Seguridad S/RES/1566 (2004)*.

Padilla Martínez, E. G. (2019). La Geopolítica y la geoestrategia de la guerra en Siria. *InterNaciones*, 16, 43–62. <https://doi.org/10.32870/in.v6i16.7102>

Pearcy, G. E. (1964). The Middle East: an indefinable region. In *Department of State U. S.*

- https://archive.org/details/ldpd_10987290_000
- Pérez Cordova, C. A. (2017). *Implicaciones geopolíticas de la guerra civil en Siria, 2011 - Marzo del 2016*. Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM.
- Pfoh, E. (2020). Imaginar a Medio Oriente desde Occidente. In *Estudios sobre el Medio Oriente desde América Latina : perspectivas desde el Sur* (pp. 19–31).
- Pons Rafols, X. (2018). Las Naciones Unidas y la Guerra Civil en Siria: fases y dilemas. *Anuario Español de Derecho Internacional*, 34, 345–370. <https://doi.org/10.15581/010.34.345-370>
- Prado, C. (2019). De qué hablamos cuando hablamos de “Oriente Medio”: el aporte de la perspectiva agonística para la deconstrucción de narrativas orientalistas. *Relaciones Internacionales*, 42, 37–54. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.42.003>
- Priego, A. (2018). La (nueva) política del presidente Trump hacia Oriente Medio. Entre el pragmatismo y la recuperación de la hegemonía. *Cuadernos de Pensamiento Político*, 59, 41–50. <https://www.jstor.org/stable/10.2307/26482880%0AJSTOR>
- Provence, M. (2012). Unraveling the Syrian revolution. *Regions and Cohesion*, 2(3), 153–165. <https://doi.org/10.3167/reco.2012.020309>
- Redacción ABC. (2014, August 25). Siria abre la puerta a bombardeos de EE.UU. sobre posiciones del Estado Islámico en Siria. *ABC Internacional*. <https://www.abc.es/internacional/20140825/abci-siria-bombardeos-eeuu-201408251415.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>
- Redacción Irish Times. (2014, September 30). *US, Kurds strike at Islamic State in Syria overnight*. The Irish Times. <https://www.irishtimes.com/news/world/middle-east/us-kurds-strike-at-islamic-state-in-syria-overnight-1.1946430>
- Reisconcep UAM. (2022a). *Salafismo*. Mindomo. <https://www.mindomo.com/es/mindmap/salafismo-3dce170d08bdae4f5446f423437c642d>
- Reisconcep UAM. (2022b). *Sharía*. Mindomo. <https://www.mindomo.com/es/mindmap/sharia-793c5f44ee8f3b82db37d3bf648ea690>

- Reisconcep UAM. (2022c). *Yihad*. Mindomo. <https://www.mindomo.com/es/mindmap/sharia-793c5f44ee8f3b82db37d3bf648ea690>
- REMPEC. (2016). *Country Information - Syria*. https://www.rempec.org/en/knowledge-centre/country-profiles/syria/country_profile_pdf
- RoblesGil Cozzi, P. R. (2016). El Islam secuestrado. *Gaceta Políticas*, 258, 8–10.
- Rodríguez Martínez, F. J. (2020). *Siria: Historia, Baazismo y Guerra. Una aproximación a la problemática de la Siria actual*. Universidad de Sevilla.
- Rollins, J. W. (2019). *Foreign Terrorist Organizations (FTOs)*.
- Said, E. W. (2002). *Orientalismo*. Debolsillo.
- Sarkees, M. R., & Zunes, S. (1994). Disenchantment with the “New World Order”: Syria’s Relations with the United States. *International Journal*, 49(2), 355. <https://doi.org/10.2307/40202942>
- Schaus, J. (2020, February 12). *What Is the Philippines-United States Visiting Forces Agreement, and Why Does It Matter?*. Center for Strategic and International Studies. <https://www.csis.org/analysis/what-philippines-united-states-visiting-forces-agreement-and-why-does-it-matter>
- Segura i Mas, A. (2016). Del Acuerdo Skyes-Picot al Estado Islámico. *Política Exterior*, 30(171 (Mayo-Junio)), 40–50. <https://www.jstor.org/stable/26450701>
- Shmite, S. M., Pérez, G. G., & Nin, M. C. (2017). Siria: encrucijada territorial de actores geopolíticos regionales y globales. *Huellas*, 21(1), 95–114. <https://doi.org/10.19137/huellas-2017-2107>
- Sierra Kobeh, M. de L. (2002). *Introducción al estudio de Medio Oriente. Del Surgimiento del Islam a la Repartición Imperialista de la Zona*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Siniver, A., & Lucas, S. (2016). The Islamic State lexical battleground: US foreign policy and the abstraction of threat. *International Affairs*, 92(1), 63–79. <https://doi.org/10.1111/1468-2346.12507>

- Šterbenc, P. (2018). How to understand the war in Syria. *Annales-Anali Za Istrske in Mediteranske Studije - Series Historia et Sociologia*, 28(1), 13–28. <https://doi.org/10.19233/ASHS.2018.02>
- The Associated Press. (2019, January 11). *A timeline of the US involvement in Syria's conflict*. Associated Press News. <https://apnews.com/article/96701a254c5a448cb253f14ab697419b>
- The Daily Star Lebanon. (2013, March). *El puerto de Beirut se convierte en el centro de transbordo más importante del Mediterráneo Oriental*. <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/noticias/4664712.html?idPais=SY>
- The Global Coalition Against Daesh. (2016, November 10). *Daesh Areas of Influence - October 2016 Update*. The Global Coalition Against Daesh. <https://theglobalcoalition.org/en/daesh-areas-of-influence-october-2016-update/>
- The White House. (2002). *National Security Strategy*. <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nss/2002/>
- The White House. (2004). *President Bush Holds Press Conference Following the G8 Summit*. Press Conference of the President After G8 Summit. <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2004/06/20040610-36.html>
- The White House. (2014, September 2). *Statement by the Press Secretary on Iraq*. Office of Press Secretary. <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/09/02/statement-press-secretary-iraq>
- The White House. (2015). *National Defense Strategy 2015*.
- Tiğrak, F. (2012). *Conflict and cooperation Syria - United States Relations Through 1970-2011*. Middle East Technical University.
- Townshend, C. (2002). *TERRORISM: A Very Short Introduction*. Oxford University Press.
- Trump, D. (2019, February 6). *2019 State of the Union: Read the full transcript*. CNN Politics. <https://edition.cnn.com/2019/02/05/politics/donald-trump-state-of-the-union-2019-transcript/index.html>

Trump, D. J. (2017a). Continuation of the National Emergency with Respect to the Actions of Government of Syria. In *The White House, President Donald J Trump*.

Trump, D. J. (2017b). *State of the Union 2017*. The White House, President Donald J Trump.

Trump, D. J. (2017c). *Statement by President Donald J. Trump on the Defeat of ISIS in Raqqa*. The White House, President Donald J Trump. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/statement-president-donald-j-trump-defeat-isis-raqqah/>

Trump, D. J. (2017d, March 6). *Executive Order Protecting The Nation From Foreign Terrorist Entry Into The United States*. The White House, President Donald J Trump. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/presidential-actions/executive-order-protecting-nation-foreign-terrorist-entry-united-states-2/>

Trump, D. J. (2017e, September 19). *Remarks by President Trump to the 72nd Session of the United Nations General Assembly*. The White House, President Donald J Trump. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-72nd-session-united-nations-general-assembly/>

Trump, D. J. (2017f, December). *National Defense Strategy 2018*. Homeland Security Digital Library. <https://www.hsdl.org/c/2018-national-defense-strategy/>

Trump, D. J. (2018a). *Remarks by President Trump to the 73rd Session of the United Nations General Assembly*. The White House, President Donald J Trump. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-73rd-session-united-nations-general-assembly-new-york-ny/>

Trump, D. J. (2018b, January 31). *State of the Union 2018: Read the full transcript*. CNN Politics. <https://edition.cnn.com/2018/01/30/politics/2018-state-of-the-union-transcript/index.html>

Trump, D. J. (2019). *Statement from the President on the Death of Abu Bakr al-Baghdadi*. The White House, President Donald J Trump. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/statement-president-death-abu-bakr-al-baghdadi/>

- United States Department of State. (2001). *Executive Order 13224* .
<https://www.state.gov/executive-order-13224/#state>
- United States Department of State. (2017). *Terrorism Designations FAQs - United States Department of State*. <https://www.state.gov/terrorism-designations-faqs/>
- United States Department of State. (2021, January 20). *U.S. Relations With Syria*. Bilateral Relations Fact Sheet. <https://www.state.gov/u-s-relations-with-syria/>
- United States Government. (2012). *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st century defense*. https://archive.defense.gov/news/Defense_Strategic_Guidance.pdf
- US Department of State. (n.d.). *Terrorist Designations and State Sponsors of Terrorism*. Retrieved November 28, 2020, from <https://www.state.gov/terrorist-designations-and-state-sponsors-of-terrorism/#designations>
- US House of Representatives. (2020). *State of the Union*. History, Art & Archives. <https://history.house.gov/Institution/SOTU/State-of-the-Union/>
- Vázquez Hoys, A. M. (2003). *Historia del Mundo Antiguo: Volumen I (Próximo Oriente y Egipto)*. Sanz y Torres.
- Walker, P., & Willsher, K. (2014, September 25). *US air strikes target Islamic State oil infrastructure* . The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2014/sep/25/us-air-strikes-islamic-state-oil-isis>
- Wallin, M. (2018). U. S. Military Bases and Facilities in the Middle East. *American Security Project*, June. <https://www.americansecurityproject.org/?s=U.S.+Military+Bases+and+Facilities+in+the+Middle+East&submit=>
- Walther, O. J., & Pedersen, P. S. (2020). Rebel fragmentation in Syria’s civil war. *Small Wars and Insurgencies*, 31(3), 445–474. <https://doi.org/10.1080/09592318.2020.1726566>
- Waskey, A. J. (2005). Syria. In R. W. McColl (Ed.), *Encyclopedia of World Geography* (pp. 873–874). Facts On File, Inc.

- Whitlock, C. (2014, September 23). *U.S. begins airstrikes against Islamic State in Syria*. The Washington Post. https://www.washingtonpost.com/world/national-security/us-begins-airstrikes-against-islamic-state-in-syria/2014/09/22/8b677e26-42b3-11e4-b437-1a7368204804_story.html
- Yilmaz, H. (2012). The Eastern Question and the Ottoman Empire: The Genesis of the Near and the Middle East in the Nineteenth Century. In M. E. Bonine, A. Amanat, & M. E. Gasper (Eds.), *Is There a Middle East?: The Evolution of a Geopolitical Concept* (pp. 11–35). Stanford University Press.
- Zarrouk, M. (2011). Orígenes del terrorismo global: una propuesta de análisis. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 6(1), 13–46. <https://doi.org/10.18359/ries.120>